

Alejandro Moreno Álvarez
Marta Cebollada Gay
(Coordinadores)

OPINIÓN PÚBLICA

REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN MÉXICO



Centro de Estudios
CSOP
Sociales y de Opinión Pública

ITAM
INSTITUTO TECNOLÓGICO
AUTÓNOMO DE MÉXICO



Presidente de la Cámara de Diputados
Dip. Ricardo Anaya Cortés

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Presidente

Dip. Silvano Aureoles Conejo

Integrantes

Dip. Manlio Fabio Beltrones Rivera

Dip. Luis Alberto Villarreal García

Dip. Arturo Escobar y Vega

Dip. Alberto Anaya Gutiérrez

Dip. Ricardo Monreal Ávila

Dip. María Sanjuana Cerda Franco

Secretario General

Mtro. Mauricio Farah Gebara

Secretario de Servicios Parlamentarios

Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas

OPINIÓN PÚBLICA, REPRESENTACIÓN POLÍTICA
Y DEMOCRACIA EN MÉXICO



COMITÉ DEL CESOP
MESA DIRECTIVA

Presidente

Dip. Sebastián Alfonso de la Rosa Peláez

Secretarios

Dip. Ana Isabel Allende Cano

Dip. María Teresa Jiménez Esquivel

Dip. Carol Antonio Altamirano

Integrantes

Dip. Lilia Aguilar Gil

Dip. Sue Ellen Bernal Bolnik

Dip. Cristina Olvera Barrios

Dip. Rosa Elba Pérez Hernández

Dip. Laura Guadalupe Vargas Vargas

Dip. Martín Alonso Heredia Lizárraga

Francisco Alfonso Durazo Montaña

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE OPINIÓN PÚBLICA

Director General

Dr. Rafael Aréstegui Ruiz

Opinión pública, representación política
y democracia en México

Alejandro Moreno Álvarez
Marta Cebollada Gay

(COORDINADORES)

Opinión pública, representación política y democracia en México

Primera edición: noviembre de 2013

D.R. © Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Cámara de Diputados / LXII Legislatura

Av. Congreso de la Unión 66

Edificio I, Primer Piso

Col. El Parque

México, D.F.

Tel. 5036-0000 ext. 55237

cesop@congreso.gob.mx

<http://diputados.gob.mx/cesop>

ISBN: 978-607-7919-53-7

Gustavo Meixueiro Nájera

Dirección editorial

Sofía Victoria Rodríguez Rojas

Diseño de portada

mc editores

Edición

Alejandro López Morcillo

Cuidado de la edición

Fotografía de portada cortesía de Grupo Reforma.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción	9
<i>Alejandro Moreno Álvarez</i>	
I. Percepciones de desarrollo en México	25
<i>Maite García de Alba</i>	
II. Sentimiento de representación política en los mexicanos	43
<i>Eduardo Nateras</i>	
III. Competencia electoral e identificación partidista	61
<i>Brenda Cuéllar</i>	
IV. Modernización y desalineación partidista en México	87
<i>Augusto Olvera</i>	
V. Evaluación ciudadana a los gobiernos federal y estatales	121
<i>Ana Ximena López</i>	
VI. Las expectativas de movilidad social en México: el impacto de los programas sociales	161
<i>Renata Beltrán</i>	
Conclusiones	189
<i>Marta Cebollada Gay</i>	
Bibliografía	197

Introducción

Alejandro Moreno Álvarez

En este libro se analizan diversas formas por las que los ciudadanos mexicanos se vinculan con sus gobernantes y con sus representantes populares. La democracia en su faceta electoral permite una conexión entre los ciudadanos y sus representantes populares mediante las elecciones y el sufragio. Por otro lado, la democracia —en su faceta representativa— extiende esa conexión al quehacer gubernamental, a las maneras como las políticas públicas recogen y reflejan el sentir ciudadano y, a su vez, en cómo impactan en el nivel de vida de los ciudadanos. En ambas facetas, los procesos de comunicación entre ciudadanos y gobernantes resultan vitales. Aquí se plantean también las siguientes preguntas: ¿cómo se percibe el nivel de desarrollo político, económico y del estado de derecho en el país y hasta qué grado los ciudadanos vinculan dicho desarrollo con la acción gubernamental?, ¿cuán extendido está el sentido de representación política entre los mexicanos y qué lo determina?, ¿qué tan fuertes son las adhesiones de los ciudadanos hacia los partidos políticos y cómo eso influye o refleja el grado de competencia política que hay en las entidades federativas del país?, ¿el desarrollo económico fortalece o debilita las adhesiones partidarias?, ¿cómo evalúan los mexicanos a sus gobernantes, tanto a escala federal como estatal, y qué criterios utilizan para las evaluaciones?, ¿qué perspectivas de movilidad social prevalecen hoy en el país y cómo éstas son afectadas por los programas sociales y de combate a la pobreza? Estas preguntas se abordan detalladamente, y en cada capítulo se ofrecen respuestas que se basan en el cuidadoso análisis

de datos para cada una de las entidades de la república, así como a nivel individual, reflejando los sentimientos y las opiniones de los ciudadanos ante estas temáticas.

La perspectiva que se utiliza en los capítulos que forman este volumen corresponde a la investigación de opinión pública, la cual permite conocer y evaluar las problemáticas que se plantean desde la visión propia del ciudadano. El libro que tiene en sus manos forma parte de un proyecto de colaboración entre el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (CESOP) y el departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). El libro se basa en el análisis de la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD), realizada a finales de 2010 a muestras representativas de la población adulta de cada una de las 32 entidades federativas del país. Ese ambicioso estudio es el producto de un generoso esfuerzo de diversas instituciones para tener un registro de los valores y las creencias de los mexicanos en 2010, año del bicentenario del inicio de la guerra de Independencia y del centenario del inicio de la Revolución. La riqueza de la base de datos es tal que los capítulos de este volumen apenas constituyen parte de los primeros pasos de una mayor acumulación de conocimiento y construcción de teoría que se puede derivar de la comparación de las 32 entidades federativas del país a partir de la ENVUD. Otros textos de reconocidos analistas y académicos mexicanos han sido compilados por Banamex, institución clave para que se llevara a cabo un estudio con la magnitud de la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos.

La dirección editorial de este proyecto estuvo a cargo del CESOP y la investigación, los análisis y la redacción de los capítulos estuvieron a cargo de los estudiantes de la licenciatura en ciencia política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), que cursaron un seminario de investigación en el semestre agosto-diciembre de 2011.¹ Este es el segundo esfuerzo de esta naturaleza que el CESOP hace con el departamento de Ciencia Política del ITAM, el primero

¹ Gustavo Meixueiro del CESOP y Alejandro Moreno del ITAM coordinaron el proyecto que resulta en esta publicación.

de ellos habiendo derivado en la publicación de un volumen titulado *La confianza en las instituciones: México en perspectiva comparada*, también publicado por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de Diputados (Moreno, 2010). Trabajar en las labores de investigación en las ciencias sociales con los jóvenes es un privilegio y una gran responsabilidad, pero también es gratificante que el Poder Legislativo, a través del CESOP, abra generosamente sus puertas a estos jóvenes investigadores, quienes con sus aportaciones ayudan a fortalecer los cimientos de la democracia en las actuales y en las próximas generaciones de mexicanos. Esperamos que el lector que tenga esta obra en sus manos, ya sea un gobernante, un representante popular o un ciudadano ordinario, encuentre en los resultados que se reportan más y mejores maneras para fortalecer los vínculos entre la sociedad y el gobierno, entre los votantes y los partidos, entre los ciudadanos y los tomadores de decisiones. Acaso en ello radica buena parte de la edificación de una democracia de mejor calidad.

Breve nota sobre la ENVUD

La Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos se realizó en noviembre y principios de diciembre de 2010 a 15 910 mexicanos adultos en las 32 entidades federativas del país. Como muchas encuestas, el estudio arroja resultados a escala nacional, pero su principal y más valiosa característica es que también ofrece muestras representativas para cada uno de los estados de la República y el Distrito Federal. Con ello se abre la posibilidad de conocer las dinámicas de la opinión pública, de cultura política, y otras temáticas de carácter político, social y económico, de las entidades federativas en el país. Pocas veces se ha tenido la oportunidad de analizar datos de opinión pública con un estudio que compara de manera adecuada los análisis entre los estados. Por ello, cada capítulo hace énfasis en lo novedoso de sus resultados y de sus análisis. Aun cuando en algunos casos se plantean preguntas ya analizadas previamente, no se había tenido la oportunidad de ofrecer respuestas con evidencia para cada entidad federativa.

La ENVUD es el resultado de un esfuerzo conjunto entre el Departamento de Estudios Económicos y Sociopolíticos del Banco Nacional de México (Banamex) y de la Fundación Este País, con la ayuda de varios donantes que hicieron posible un estudio de esta magnitud. La ENVUD contó, en su diseño y planeación, con un consejo técnico que agrupó a académicos de distintas universidades públicas y privadas, incluida la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y, por supuesto, el ITAM.² Ese estudio también es el resultado del trabajo profesional de varias empresas encuestadoras que participaron en la realización de las entrevistas y que lograron en una ventana de aproximadamente cinco semanas una colección de datos de opinión pública única en su tipo.³ El cuestionario desarrolló inquietudes propias de los intereses del estudio, del consejo técnico y de los donantes, pero también tomó prestados reactivos que se han utilizado en estudios internacionales como la Encuesta Mundial de Valores y el Latino-barómetro, de manera que también es posible la comparación de los resultados de los estados de la república con los resultados de diversos países. La ENVUD se puede consultar en la página de Internet de Banamex (banamex.com/ENVUD), así como en varias

² Alberto Gómez, de Banamex, Federico Reyes Heróles, de la Fundación Este País, y Alejandro Moreno, del ITAM, coordinaron a un grupo de académicos, encuestadores y profesionales interesados en la temática de valores, quienes generosamente aceptaron formar un Consejo Consultivo para este proyecto: Andrés Albo, Ulises Beltrán, Edmundo Berumen, Eduardo Bohórquez, Federico Estévez, Nydia Iglesias, Rosa María Ruvalcaba e Iván Zavala.

³ En la realización de la ENVUD participaron las siguientes empresas: Ipsos-Bimsa Field Research de México, SA de CV (que se encargó de levantar la encuesta en Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Durango, Guerrero y Oaxaca); Mercaei, SA de CV (Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz); Nodo-WMC y Asociados, SA de CV (Campeche, Chiapas, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, San Luis Potosí, Tlaxcala y Zacatecas) y Pearson, SA de CV (Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Morelia, Puebla, Quintana Roo y Yucatán). La empresa Berumen y Asociados se encargó del diseño de la muestra, la supervisión, la validación de la captura y el respaldo a las encuestadoras durante el levantamiento en campo.

publicaciones que utilizan sus resultados y que han aparecido en la revista *Este País* a partir de 2011. También se podrán consultar en el volumen compilado por Banamex con ensayos de diversos investigadores que se mencionó con anterioridad.

Salvo que haya alguna referencia a datos de INEGI, Coneval o algún otro organismo, todos los análisis y resultados que se muestran a lo largo de este volumen se derivan de la ENVUD. En cada capítulo se intentó desarrollar un doble nivel de análisis. Por un lado, los autores realizaron análisis de tipo macro utilizando los datos agregados por entidad federativa y relacionando los datos de la encuesta con información de otras fuentes. Por ejemplo, se buscó la conexión entre las percepciones acerca del desarrollo judicial con indicadores que establecen una manera más objetiva de evaluar dicho desarrollo, como el tratamiento de los delitos. También se establece la relación entre el nivel de competitividad electoral calculado con base en resultados de las elecciones estatales y el grado de las adhesiones partidarias de los votantes en cada entidad federativa. Los resultados arrojados por estos análisis tipo macro son novedosos y tienen mucho que aportar a la ciencia política en el país. Por otro lado, cada capítulo también desarrolló un nivel de análisis tipo micro en el que se ponen a prueba hipótesis de opinión y comportamiento individual, tanto a escala nacional como de las entidades federativas. En ese sentido, cada capítulo es un mosaico de perspectivas y resultados, y no es menor el reto que cada autor enfrentó para lograr esta riqueza analítica. No obstante, sin la ENVUD este tipo de análisis en múltiples niveles simplemente no hubiera sido posible. Algo que sin duda habrá que valorar de la combinación de una base de datos tan generosa y una inquietud de investigación fresca es que muchos de los resultados que se reportan en el libro son completamente innovadores, aun cuando algunos de ellos pudieran llegar a confirmar el sentido común, un sentido que, sin embargo, no había tenido algún intento por comprobación empírica en el país.

Retratos de la cultura política: algunos resultados de la ENVUD

La ENVUD puede analizarse de diversas maneras y sus resultados son muy vastos. En esta sección haremos referencia a algunos resultados generales que sirven como base a los planteamientos que subyacen al volumen en su conjunto. En este texto de introducción no se prueban hipótesis —como sí lo hacen los autores en sus respectivos capítulos—, sino que sólo se busca abrir la discusión de los datos para ilustrar la riqueza de la encuesta y las temáticas que se manejan. Como se dijo al principio, nuestra perspectiva fundamental en el libro se centra en el estudio de la opinión pública, en cómo los ciudadanos ven la política, a los gobernantes y a sí mismos en el entorno político. Las opiniones ciudadanas resultan de suma importancia en los procesos electorales, pero también lo son a lo largo de una administración de gobierno o de un periodo legislativo, en los cuales la opinión pública puede reflejar el grado de apoyo, de aceptación, de demandas o de rechazo al quehacer gubernamental y a los titulares de la administración.

De acuerdo con la ENVUD, 78% de los mexicanos opina que la democracia es una buena forma de gobierno para México. Si bien este dato indica que casi ocho de cada diez mexicanos expresa apoyo a la democracia, resulta peculiar que los otros dos mexicanos no estén muy convencidos de esa forma de gobierno. En 13 de las 32 entidades federativas de la República Mexicana el porcentaje de entrevistados que opina que la democracia es una buena forma de gobierno supera el 80%, e incluso llega a alcanzar 90% en Aguascalientes y 92% en Oaxaca. No obstante, hay entidades donde se registran niveles de apoyo a la democracia apenas por arriba de 60% (61% en Colima y 62% en Tlaxcala). Incluso en una entidad la proporción de ciudadanos que apoya la democracia es menor a 50% (Durango, donde se registró 47%).

El apoyo o convicción con la democracia no resulta una medición trivial ni tampoco es una medida puramente ilustrativa acerca de si a los mexicanos les gusta o no esa forma de gobierno. Se trata de un indicador que se relaciona con otras actitudes políticas y que dejan entrever la cultura política que predomina en el país en su conjunto, así como en cada una de las entidades federativas.

Por ejemplo, el sentimiento de representación política está más arraigado entre los mexicanos que apoyan la democracia que entre aquellos que la ponen bajo tela de juicio. Según los datos de la ENVUD, 40% de los mexicanos entrevistados dijo no sentirse nunca representado por su diputado federal. Esa proporción es de 37% entre los mexicanos que consideran a la democracia como una buena forma de gobierno y de 52% entre los que creen que ésta es una mala forma de gobierno. La brecha en el sentimiento de falta de representación política es de 15 puntos porcentuales entre uno y otro grupo de mexicanos. Esta diferencia es mucho más significativa que la que se observa entre hombres y mujeres, por ejemplo, que es tan sólo de un punto porcentual, o entre los mexicanos que se consideran de la clase media alta y los de la clase baja, que llega a ser de diez puntos porcentuales (36 y 46% no se sienten representados nunca). La postura hacia la democracia es un diferenciador más importante en el sentido de representación política que las diferencias de género, de clase social, e incluso podemos añadir las diferencias de edad, de tipo de residencia urbana-rural, o de nivel de educación, que generan diferencias de tan sólo cinco puntos en el caso más notable. En otras palabras, la postura hacia la democracia es un diferenciador importante en el hecho de que un mexicano se sienta o no representado políticamente.

Dado que se trata de dos actitudes o rasgos subjetivos (el apoyo o rechazo de la persona a la democracia y sentirse o no representado políticamente), no queda claro si una es producto de la otra o si ambas son el resultado de alguna otra condición particular, o incluso de algún tipo de experiencia política. Pero esos no son los únicos rasgos de actitud que se relacionan entre sí. La ENVUD revela con toda claridad que quienes apoyan la democracia suelen expresar una mayor confianza en los gobernantes que aquellos que no la apoyan. En particular, la proporción de quienes creen que los gobernantes en el país siempre o algunas veces toman las decisiones correctas es de 49% entre quienes apoyan la democracia, y de apenas 31% entre quienes no la apoyan. La brecha en este caso es de 18 puntos porcentuales. En ese sentido, el apoyo a la democracia parece ir de la mano con la confianza política.

Pero ahí no acaba todo: la ENVUD también indica que entre quienes apoyan a la democracia como forma de gobierno se percibe una mayor rendición de cuentas y un mayor respeto por la legalidad, tanto por parte de los gobernantes como de los propios ciudadanos. La postura de apoyo o de rechazo a la democracia refleja rasgos de la cultura política en México. El apoyo a la democracia llega a relacionarse con actitudes cívicas tales como el interés en la política, la participación ciudadana y el grado de conocimiento que los individuos tienen acerca de sus derechos civiles y políticos. Los mexicanos que creen que la democracia es una buena forma de gobierno reportan participar más en las elecciones (58%), que quienes creen que la democracia es una mala forma de gobierno (los cuales reportaron un nivel de votación en las últimas elecciones de 40%, 18 puntos porcentuales menos). Al ser esto así, quienes apoyan a la democracia en el país son los que ultimadamente eligen a los gobernantes y quienes deciden en mayor medida quiénes serán los representantes populares. La competencia democrática en México parece estar en manos de quienes más convencidos están de que la democracia es una buena forma de gobierno. Un problema de fondo es cómo motivar políticamente a los mexicanos que no creen en la democracia, que no se sienten representados, que no confían en los gobernantes y que deciden no participar en los procesos electorales. El tema no es sólo fortalecer el comportamiento de quienes juegan bajo las reglas de la democracia, sino el de incluir y motivar a quienes se sienten fuera de tales reglas, cualquiera que sea la razón de ello.

La ENVUD nos permite buscar pistas en este sentido, no solamente analizando a los ciudadanos en un vacío social y político, sino analizarlos dentro de su entorno, en función de las características de las entidades federativas en las que viven, añadiendo un contexto a sus opiniones y actitudes. La cultura política no se da en el vacío, sino que refleja bien el entorno, como ya señalaban los politólogos Gabriel Almond y Sydney Verba, autores de *La cultura cívica*, hace medio siglo. Con una herramienta como la ENVUD, las preguntas que esos autores se hicieron a escala nacional pueden ahora analizarse en el ámbito de los estados, considerando sus niveles de desarrollo socioeconómico, sus grados de pobreza y desigualdad, el acceso a

la educación, las experiencias económicas y productivas, el tamaño de su clase media, o su historia política reciente, los resultados de las elecciones, el grado de volatilidad electoral o el número efectivo de partidos políticos. Éstas son tan sólo algunas de las variables que los jóvenes autores de los capítulos de este libro analizan.

La experiencia de la investigación

En un seminario de investigación de licenciatura el profesor establece varios objetivos para los alumnos: plantear preguntas de investigación, identificar y revisar la literatura apropiada, establecer una perspectiva teórica a una problemática definida, formular hipótesis, manejar diversos métodos y esquemas de análisis, preparar y analizar datos, interpretar hallazgos, rehacer los análisis, verificar, revisar, organizar y, por supuesto, redactar y documentar todo esto de la manera más clara posible, además de editar, editar y volver a editar. Sin embargo, la finalidad más importante de estas múltiples tareas tiene que ver con incitar la curiosidad, con promover el apetito por la investigación, y con construir el gusto por la generación de conocimiento.

El proceso por el cual el profesor percibe en sus alumnos esa curiosidad, de ver cómo desarrollan ese apetito por la generación de conocimiento, y cómo éstos disfrutan de sus hallazgos, es profundamente satisfactorio, aun con todo lo que implica el dar un cuidadoso seguimiento a cada una de las investigaciones en sus distintas etapas. En cada una de ellas siempre está el problema de enfrentarse a preguntas o problemáticas difíciles de resolver, el riesgo de estancarse y no poder avanzar y, más aún, la posibilidad de no encontrar en los resultados lo que se esperaba, lo cual es muy usual. Sin embargo, con la disciplina y la paciencia que la investigación requiere, es grato poder ver una colección de ensayos y capítulos que son el resultado de una primera experiencia de investigación académica. Será labor del lector y de las futuras generaciones de estudiantes evaluar dicho resultado.

Para este volumen, casi todo el proceso de investigación lo compartí con Marta Cebollada, quien amablemente accedió a tener una función de revisión a los trabajos que los alumnos iban produciendo.

Seguramente con su apoyo y su serenidad, Marta contribuyó a reducir la tensión que a veces estas investigaciones pueden generar. Porque además de llevar a cabo su investigación, los autores también enfrentaron tiempos reducidos de producción. Los capítulos son producto del trabajo de un semestre académico (de hecho, cuatro meses), durante el cual se originaron como idea y se culminaron como un producto listo para someterse a una revisión editorial y hacerlos publicables. Como bien lo sabe cualquier investigador, publicar un trabajo de investigación no es solamente terminarlo, sino sujetarlo a revisiones y ediciones, a dictámenes y a tiempos adicionales que implican un constante retorno a varios pasos dados a lo largo de todo un camino. Si después de ese recorrido la curiosidad continúa y el apetito por el conocimiento aumenta, podemos considerarlo como un doble éxito.

Contenido del libro

Las preguntas que se plantearon en el primer párrafo de esta introducción son los temas centrales de los seis capítulos de este volumen. En el capítulo I, Maite García analiza el grado en que las percepciones que los ciudadanos tienen acerca del desarrollo en el país reflejan, efectivamente, las condiciones objetivas de dicho desarrollo. A nivel macro, Maite encuentra relaciones importantes entre indicadores objetivos (como la pobreza o los delitos) y las percepciones que la gente tiene sobre los niveles de desarrollo económico y judicial en sus respectivos estados. Además de probar esto, Maite establece algunos de los parámetros que los ciudadanos utilizan para percibir el nivel de desarrollo político de los estados en los que viven. A nivel micro, este capítulo también documenta que las percepciones de desarrollo bien pudieran estar ancladas en aspectos cognitivos y afectivos de los ciudadanos, como sus orientaciones ideológicas y sus adhesiones partidarias. En su análisis, la autora de este capítulo concluye que la acción de gobierno puede tener una influencia directa en la manera como los ciudadanos perciben el contexto político, económico y social que les rodea.

En el capítulo II, Eduardo Nateras se pregunta si los mexicanos se sienten representados políticamente y, de no ser así, por qué.

Eduardo parte en su análisis de una realidad no muy promisoría: que la gran mayoría de los mexicanos no se sienten representados políticamente, pero llega a resultados que revierten el pesimismo inicial: el sentimiento de representación política refleja claramente la responsividad de los gobernantes y el vínculo que éstos tratan de establecer con los ciudadanos a través de acciones como la rendición de cuentas. El análisis del autor señala varias problemáticas que interfieren en el proceso de vinculación entre ciudadanos y gobernantes, pero también da algunas pistas para que los segundos gocen de una mayor confianza y arraigo entre los primeros. Al final de cuentas, en eso consiste una democracia representativa: en la conexión que hay entre los representantes políticos y sus representados.

En el capítulo III, Brenda Cuéllar analiza uno de los aspectos que suelen contribuir más a la vinculación entre los partidos políticos y los ciudadanos: las adhesiones partidarias. En un tema que se ha tratado ampliamente en México y en el que pocos pensarían que se puede aportar algo nuevo, Brenda propone —en un análisis que hasta ahora era imposible realizar— el planteamiento de que una mayor competencia político-electoral fortalece los sentimientos de apego partidista. Incluso, en un análisis tipo macro, la autora argumenta que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mantiene una gran cantidad de partidistas duros en contextos de alta competencia electoral. Para quienes pensaban que el antiguo partido gobernante cedería ante la competencia, estos resultados muestran el dinamismo de la democracia electoral en el país y sus posibles efectos en la forma en que los ciudadanos se alinean con alguno de los principales partidos políticos.

Pero también hay ciudadanos que no se alinean con ninguno de los partidos. Sabemos por encuestas y trabajos académicos previos, que además de los electores partidistas en México, también hay una considerable proporción de electores independientes, aquellos que no tienen ninguna adhesión hacia los partidos políticos. De hecho, buena parte de los esfuerzos de las campañas electorales se centran en esos votantes independientes, no comprometidos y altamente volátiles. Publicistas, mercadólogos y estrategas suelen diseñar campañas que convencen a esos electores indecisos y no comprometidos bajo una lógica diferente a las estrategias que buscan simplemente

movilizar o activar el voto duro o partidario. En el capítulo IV, Augusto Olvera analiza a ese segmento independiente del electorado. Por medio de los datos que la ENVUD ofrece a nivel estatal, el autor encuentra que la modernización y el desapego a los partidos políticos van de la mano, como ya se había diagnosticado en algunos países europeos en las décadas de 1970 y 1980. Augusto no sólo encuentra un vínculo entre la modernización y la desalineación partidaria, sino que, además, desagrega de manera novedosa e interesante el concepto de *electores independientes* en dos subgrupos: por un lado, los independientes activos, aquellos que sin mayor apego a los partidos son participativos, se interesan por la política y tienen un mayor grado de “movilización cognitiva”; por otro lado, los electores independientes pasivos, aquellos que suman su desinterés y apatía políticos a su falta de adhesión partidaria. Según lo observado por este autor, los independientes activos se distinguen también por sus opiniones y por su manera particular de ver el mundo de la política. Esta diferenciación de electores independientes es definitivamente un avance en el estudio del votante mexicano.

En el capítulo V, Ana Ximena López analiza la aprobación de los ejecutivos en los ámbitos federal y estatal para cada entidad de la república y establece los posibles estándares que los ciudadanos utilizan al hacer una evaluación de sus respectivos gobiernos. Ximena encuentra que si bien las medidas de aprobación al presidente y al gobernador tienen una fuerte correlación entre ellas, ambas medidas son distinguibles y responden a factores de evaluación ciudadana diferentes. En otras palabras, los ciudadanos distinguen entre uno y otro orden de gobierno, distinguen su respectivo desempeño, y los evalúan de acuerdo con las funciones y expectativas que ven y que tienen de ellos. En un análisis innovador, la autora de este capítulo incorpora indicadores de gasto público para explicar la aprobación a nivel macro; encuentra que ni el gasto directo ni la pura publicidad de gobierno inciden significativamente en aumentar la aprobación de los gobernantes. Esto significa que el ciudadano no se deja llevar fácilmente por los esfuerzos propagandísticos o publicitarios de una administración de gobierno.

En el capítulo VI, Renata Beltrán analiza las expectativas de movilidad social que prevalecen hoy día entre los mexicanos y pone

a prueba el impacto que los programas sociales y de combate a la pobreza pueden tener en dichas expectativas entre los segmentos más vulnerables del país. Los resultados que Renata reporta indican que algunos mexicanos sí ven posibilidades de movilidad ascendente en sus vidas y familias pero otros no, y que en algún momento la asistencia del gobierno ayuda a fortalecer esas percepciones de movilidad. Sin embargo, no logran hacerlo de manera permanente, ya que si bien hay un impacto favorable en un inicio (casi contingente a recibir los primeros beneficios de los programas sociales), a la larga los beneficiarios de la asistencia gubernamental desisten en sus expectativas de movilidad. Las implicaciones de este hallazgo son que el impacto de la asistencia social se recibe con optimismo en un inicio, pero ésta no genera un sentido de mejoría en el largo plazo. La pregunta que queda abierta en este análisis es la de las perspectivas de quienes fueron beneficiarios pero dejaron de serlo debido a una mejora en sus condiciones de vida. Esa población específica no puede ser analizada con los datos disponibles en la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos.

Finalmente, en las conclusiones, Marta Cebollada reflexiona acerca de todos estos hallazgos y de la manera en que nos develan las características del ciudadano y del votante en México, de la cultura política predominante y, sobre todo, de la manera en que este retrato colectivo nos ayuda a entender los razonamientos de los votantes cuando acuden a las urnas. Marta conjuga las aparentemente malas noticias que arrojan algunos hallazgos de la encuesta, con las buenas noticias de que algo puede hacerse para mejorar la situación si se leen y entienden correctamente los resultados de los análisis; es un ejercicio de dar malas y buenas noticias al lector, de señalar posibles avances y retrocesos, de reflexionar acerca de lo que puede estar mal y de cómo puede mejorarse. En ese sentido, las conclusiones reflejan muy bien la dinámica política democrática, y llaman a la posibilidad de dar pasos hacia la construcción de una democracia más sólida, más participativa, más responsiva y de mayor calidad. También señalan una serie de aspectos que podrían constituir una agenda de investigación futura, a partir de la cual se confirmen o se tengan que repensar algunos de los planteamientos y hallazgos vertidos a lo largo del volumen.

Los coordinadores del volumen agradecemos al Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y al Departamento Académico de Ciencia Política, todo el apoyo brindado para la realización de este ejercicio de producción académica con los estudiantes del Seminario de Investigación en Ciencia Política. También agradecemos a Banamex y a la Fundación Este País por su disposición a que la ENVUD se utilice para generar más investigación y mayor conocimiento. Por último, pero no por ello menos importante, agradecemos al Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de Diputados por promover la investigación de generaciones de jóvenes mexicanos, así como por abrir nuevamente sus puertas para la edición y divulgación de este volumen.

Podría ser que tanto ciudadanos como representantes populares se vean reflejados en las historias que se plantean en cada uno de los capítulos de este libro. Son historias que tienen como base la teoría y la estadística, pero que reflejan experiencias reales de vida y de gobierno. Creemos que tanto ciudadanos como gobernantes, cada uno a su manera y con sus propias convicciones, anhelan mejores condiciones económicas, políticas y sociales en los ámbitos nacional y local. Esperamos que los resultados ofrezcan una herramienta para establecer maneras más efectivas de comunicación y entendimiento entre los ciudadanos y sus representantes populares, abonando con ello algunos elementos para el mejor funcionamiento de la democracia en el país.

Cuadro 1. Número de entrevistas por estado en la ENVUD 2010, y porcentaje que representa de la muestra (sin y con ponderación proporcional al tamaño poblacional)

	Tamaño de muestra (n)	Porcentaje de la muestra	Porcentaje de la muestra con ponderación*
Aguascalientes	414	2.6	1.0
Baja California	500	3.1	2.9
Baja California Sur	400	2.5	0.5
Campeche	400	2.5	0.7
Chiapas	600	3.8	3.7
Chihuahua	483	3.0	3.3
Coahuila	400	2.5	2.4
Colima	400	2.5	0.6
Distrito Federal	800	5.0	9.5
Durango	400	2.5	1.5
Guanajuato	685	4.3	4.8
Guerrero	500	3.1	3.0
Hidalgo	400	2.5	2.3
Jalisco	700	4.4	6.6
Estado de México	800	5.0	12.9
Michoacán	675	4.2	4.2
Morelos	391	2.5	1.7
Nayarit	400	2.5	0.9
Nuevo León	700	4.4	4.1
Oaxaca	500	3.1	3.2
Puebla	668	4.2	4.8
Querétaro	400	2.5	1.5
Quintana Roo	395	2.5	1.0
San Luis Potosí	400	2.5	2.2
Sinaloa	400	2.5	2.4
Sonora	400	2.5	2.4
Tabasco	400	2.5	1.9
Tamaulipas	400	2.5	3.1
Tlaxcala	400	2.5	1.0
Veracruz	700	4.4	6.7
Yucatán	399	2.5	1.6
Zacatecas	400	2.5	1.4
Total nacional	15 910	100	100

* Ponderación según el tamaño poblacional de los estados.

Fuente: ENVUD (2010).

CAPÍTULO I

Percepciones de desarrollo en México

Maite García de Alba

Resumen

En este capítulo se analizan las percepciones de desarrollo en materia económica, política y de justicia. Se argumenta que el nivel de desarrollo que una persona percibe en México respecto de estos grandes temas dependerá de tres factores: la percepción de la situación nacional, la situación personal y los valores e ideologías de cada individuo. Para probar lo anterior se corrieron regresiones lineales con los datos de la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD, 2010). Los resultados muestran que las percepciones de desarrollo en el ámbito estatal van de acuerdo con la realidad objetiva de cada entidad de la República Mexicana.

Introducción

Este capítulo tiene dos objetivos: el primero, hallar una posible correspondencia entre las percepciones de las personas en materia de desarrollo político, económico y judicial, y las condiciones reales de cada una de las 32 entidades federativas; el segundo, descifrar qué factores se encuentran detrás de las evaluaciones que las personas hacen de la situación nacional económica, política y de justicia. Es decir, ¿qué elementos se relacionan con las percepciones de desarrollo en materia económica, política y judicial en México?

Contestar esta última pregunta es importante para determinar si el hecho de que se dé un cambio en las situaciones objetivas de cada

entidad federativa es condición suficiente para que las percepciones de la población en México cambien en la misma dirección, o si existe otro tipo de elementos que entren en la ecuación.

Para contestar a estas preguntas se utilizaron los datos de la ENVUD, levantada en 2010. Con estos datos se construyeron tres índices de percepción: de desarrollo económico, de desarrollo político y de desarrollo de la justicia en México. Cada uno de éstos fue utilizado como variable dependiente en modelos de regresión lineal que se presentan más adelante. Se corrieron seis modelos de regresión lineal: tres de tipo macro y tres de tipo micro.

El índice de percepción de desarrollo económico se refiere a la manera en que los encuestados perciben la situación económica nacional en general, las condiciones de pobreza o prosperidad y la justicia o injusticia en la distribución de la riqueza.

El índice de percepción de desarrollo político se refiere, principalmente, a la opinión que las personas guardan sobre la situación de derechos humanos y libertades políticas en México. Además, incorpora las evaluaciones de las personas en cuanto al desarrollo democrático y de las instituciones de gobierno.

Por otro lado, el índice de percepción de desarrollo judicial mide la opinión de las personas respecto de la efectividad en la aplicación de la ley, es decir, incorpora variables relacionadas con los niveles de impunidad y justicia percibidos.

Como variables independientes en el modelo micro se utilizaron aquellas relativas a la situación personal del encuestado, desde qué tan representado se siente, el nivel de ingresos en el hogar o su nivel de satisfacción con la democracia mexicana. También se usaron variables vinculadas con la percepción de las personas sobre la situación nacional respecto de la economía, la política y la justicia. Finalmente, se usó otro conjunto de variables relativas a la red de valores e ideologías que subyacen a las opiniones de los entrevistados.

Por su parte, en el modelo macro se utilizaron variables independientes que reflejan la situación objetiva del país. Por ejemplo, el número de quejas hechas a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), la tasa de desocupación y la tasa de delitos por cada estado.

El presente capítulo está organizado de la siguiente manera: primero se presenta una breve discusión acerca de qué determina las opiniones, percepciones y evaluaciones de las personas sobre los niveles de desarrollo en el país. En segundo lugar se hace un análisis exploratorio de los datos a nivel macro (datos agregados a nivel estatal) como una primera aproximación. Igualmente, se presenta el modelo macro de cada una de las variables dependientes (la media de desarrollo económico, político y de justicia percibida por entidad federativa). Esto último para ver si existe cierta correspondencia entre los niveles de desarrollo percibidos y las condiciones objetivas de los estados de la república (por ejemplo, el coeficiente de Gini, la tasa de delincuencia, las violaciones a derechos fundamentales, entre otros).

En tercer lugar, se procede de la misma manera con los datos micro (o datos a nivel individual); es decir, se hace un análisis descriptivo y luego se presentan los modelos estadísticos de las tres variables dependientes (los tres índices de percepción de desarrollo).

Finalmente, se presenta una breve discusión sobre los resultados obtenidos, los alcances de la investigación, sus limitaciones y los retos que plantea para un futuro.

La formación de opiniones, preferencias y evaluaciones: el debate

En el ámbito de la opinión pública mucho se ha escrito sobre los factores que influyen en la manera en la que un individuo percibe un determinado fenómeno o en la forma en la que éste evalúa cierta situación. Se ha hablado sobre el papel de los medios de comunicación y de los atajos informativos en la formación y manifestación de opiniones. También se ha hablado de evaluaciones retrospectivas y prospectivas (Cohen, 2004) como elementos a considerar a la hora de medir el desempeño de un político, o a la hora de calificar el desarrollo de un país en un aspecto determinado, en este caso.

A principios del siglo XX la idea que prevaleció fue la de Walter Lippman (1922): la realidad y las imágenes mentales que nos construimos sobre ésta no necesariamente coinciden. Lippman

argumentaba que, dada la complejidad de la realidad, ésta no puede ser percibida tal cual, sino que tiene que ser filtrada y modelada por los individuos para hacerla comprensible, derivando en algo muy alejado de la realidad en sí.

Cohen (2004) y Weatherford (1983) sugieren que, en materia económica, las personas no comprenden en su totalidad los indicadores, por lo que no todos resultan relevantes en las evaluaciones llevadas a cabo por el ciudadano promedio. Además, los individuos ponderan de diferente manera los aspectos económicos, dándole mayor peso a unos e ignorando otros, lo que hace que la relación de dicha ponderación no siempre vaya acorde con los indicadores macroeconómicos.

Kenny (2005) argumenta algo similar al encontrar que la relación del crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita no mantiene una fuerte relación con la percepción de bienestar de la población, pues los ciudadanos ponderan otros factores (como el acceso a servicios básicos) a la hora de evaluar su situación.

Por lo anterior, se han llevado a cabo trabajos en los que se toman por separado las percepciones económicas y los datos duros económicos, para comprender, por ejemplo, el apoyo a la integración europea (Gabel y Whitten, 1997).

No obstante, un grupo de autores ha desafiado esta creencia por medio de resultados que sugieren lo contrario: una verdadera correspondencia entre objetividad y subjetividad.

Por ejemplo, Seymour M. Lipset (1984), Kristen R. Monroe (1978) y Bremer *et al.* (1999), encontraron que la evaluación que los individuos hacen de un gobierno va vinculada con las condiciones económicas que prevalecen. A medida que la economía empeora y el desempleo aumenta, la aprobación presidencial disminuye.

Existe evidencia de que cuando la economía de un país crece, la población experimenta un mayor optimismo en sus percepciones y viceversa. “De igual manera, cuando crece la tasa de desempleo, la población suele, en promedio, mostrarse más insegura acerca de su propia situación laboral” (CEPAL, 2010:19).

En ese mismo sentido, Anderson *et al.* (2002) probaron que las percepciones de derechos humanos de los ciudadanos de dife-

rentes países están correlacionadas con las condiciones objetivas de derechos humanos; y Tsai (2006) expuso que la situación a nivel nacional es el principal determinante de las percepciones de libertad política.

Un tercer grupo de autores argumenta que, en efecto, las condiciones reales van ligadas a la percepción que la gente tiene de éstas, pero esto sólo es posible gracias a la situación de cada persona, que funciona como puente entre lo objetivo y lo subjetivo. Es decir, “las percepciones de las personas también reflejan el entorno que experimentan día a día” (CEPAL, 2010:17).

Cohen (2004) argumenta que las circunstancias personales son fundamentales en la comprensión de las condiciones sociotrópicas (objetivas nacionales). Para Stagner (1970), la situación personal es crucial en la formación de las percepciones ya que incorpora aspectos cruciales como la satisfacción, las aspiraciones y el progreso esperado –que los indicadores objetivos no pueden medir. Además, esta información no sólo indica la situación particular de la persona, sino que también es una buena aproximación a la situación nacional (Bremer *et al.*, 1999).

Weatherford (1983) también considera que la situación nacional y personal determina las percepciones de desarrollo de las personas en cuanto a economía. Sin embargo, para este autor, la situación económica nacional sólo es aprehensible a partir de la situación económica personal. De esta manera, los indicadores objetivos son trasladados a percepciones subjetivas.

Aunque Weatherford (1983) da una mayor ponderación a la situación personal. También es capaz de vincular parsimoniosamente todos los posibles determinantes de las percepciones de los individuos, a partir de lo que él llama “efectos contextuales”. Así, el autor reconoce la existencia de características individuales –como ideología y partidismo– que subyacen al proceso de formación de opiniones, y que a su vez están sujetas a los efectos contextuales de los medios de comunicación a los que están expuestos, a las situaciones de su comunidad y a las situaciones personales. De esta manera, valores e ideología influyen en la manera en la que se percibe la situación personal y nacional a manera de sesgo. A su vez, la percepción de

la situación nacional y la situación personal modifican las creencias, ideologías, partidismos y valores de las personas.

Ya en ese sentido, Lippman advertía que los mensajes que recibimos del mundo real “son afectados por imágenes, preconcepciones y prejuicios” (1922:18). Igualmente, Rokeach (1968) y Milbrath (1984) suponen que la opinión pública está sujeta a una red de valores y creencias que organiza la manera en la que las personas perciben e interpretan el mundo que gira a su alrededor. Para ellos, la ideología es una especie de filtro a través del cual pasan todas las experiencias personales y la información mediática en el proceso de formación de las opiniones y percepciones.

Es decir, las situaciones personal y nacional y las características propias del individuo se encuentran en un proceso interactivo continuo, por lo que ninguno de estos elementos puede ser excluido de la ecuación de percepciones de desarrollo.

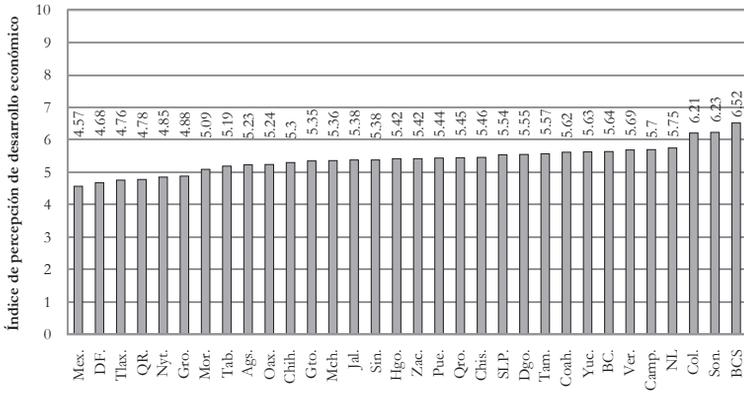
Percepciones de desarrollo en las entidades federativas

Este apartado tiene como objetivo probar si existe una verdadera correspondencia entre la realidad de cada una de las 32 entidades del país y las percepciones de desarrollo económico, político y judicial en cada una de éstas.

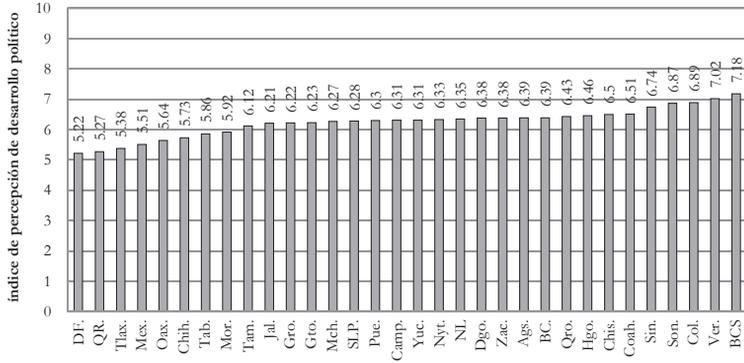
La ENVUD 2010 es una herramienta valiosa, no sólo por sus amplios y diversos contenidos, sino por su representatividad a nivel estatal. Dado lo anterior, buscamos explicar las diferencias en niveles de desarrollo percibidos por los habitantes de cada entidad, ya que, como se aprecia en las gráficas 1.1, 1.2 y 1.3, existen importantes diferencias entre los distintos estados.

Por ejemplo, resulta interesante poder explicar por qué Baja California Sur presenta los niveles de percepción de desarrollo más altos de la República Mexicana en los tres temas que se evalúan. Igualmente, es interesante poder explicar las bajas percepciones de desarrollo en el Distrito Federal, Quintana Roo y el Estado de México, y ver si estas diferencias corresponden a diferencias reales o si únicamente son diferencias en percepción.

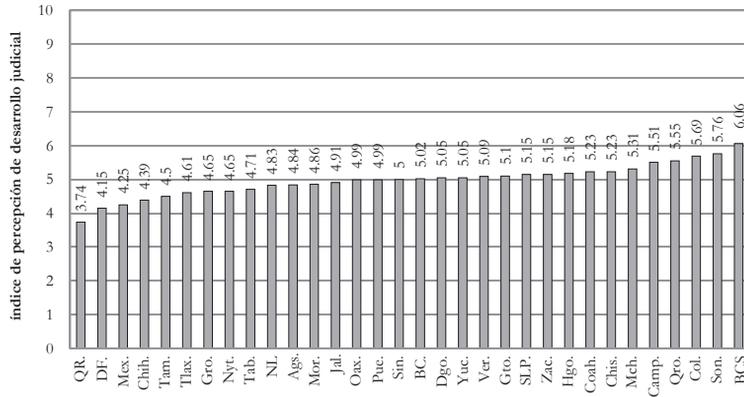
Gráfica 1.1. Desarrollo económico



Gráfica 1.2. Desarrollo político



Gráfica 1.3. Desarrollo judicial



Fuente: ENVUD (2010).

Para lo anterior, se corrió un modelo de regresión lineal que se presenta en el Cuadro 1.1, que incorpora niveles de escolaridad, salario diario promedio en pesos, porcentaje de pobres, el crecimiento anual del PIB, el coeficiente de Gini, porcentaje de desocupación, el valor del Índice de Desarrollo Humano, así como el número de quejas frente a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la tasa de delitos y la población interna procesada y sentenciada por cada 100 mil habitantes.

Cada una de las variables dependientes –los índices de percepción de desarrollo– adopta un valor del 1 al 10, donde 1 es el nivel de desarrollo mínimo y 10 el nivel de desarrollo máximo percibido por los encuestados. En el apéndice se indica con precisión qué variables se incluyeron en cada uno de los índices (económico, político y de justicia) y las ponderaciones que recibieron. Aun así, vale la pena esbozar brevemente qué representa cada una de las variables dependientes.

El índice de percepción de desarrollo económico se refiere a los niveles percibidos de prosperidad, pobreza y justicia en la distribución del ingreso. Con base en estos indicadores se construyó el índice.

El índice de percepción de desarrollo político es aquel que mide la opinión de las personas con respecto a la evolución de la democracia en el país, así como la evolución del respeto a los derechos fundamentales y a las libertades políticas.

Finalmente, el índice de percepción de desarrollo de la justicia refleja la percepción de las personas con respecto a los niveles de impunidad en México y con respecto a la efectividad en la aplicación de la ley por parte de las autoridades.

En este análisis agregado a nivel estatal, las variables dependientes son representadas por la media de desarrollo percibido por sus habitantes en cada una de las áreas mencionadas: económica, política y judicial.

En el Cuadro 1.1 los resultados de la regresión parecen confirmar la correspondencia entre objetividad y percepción. Para usar el término de Lippman (1922), las “imágenes en nuestra mente” tienen relación con lo que ocurre en el mundo real. Al parecer,

Cuadro 1.1. Percepción de desarrollo

	Económico	Político	Justicia
Escolaridad	.528	-.834	.622
Salario diario promedio	-2.208*	-1.360	-2.187*
Crecimiento anual del PIB	.578	1.384	.169
Porcentaje de población en pobreza	-.843	-2.030*	-1.008
Coefficiente de Gini	.840	1.242	1.002
Tasa de desocupación	-1.048	-.636	-1.261
IDH	-.301	-.308	-.318
Quejas frente a la CNDH por cada 100 mil habitantes	-.723	-1.922*	-1.401
Delitos por cada 100 mil habitantes	-.665	-2.286*	-.064
Población reclusa sentenciada por cada 100 mil habitantes	1.798*	2.119*	1.368

*(0.000 – 0.1]

Fuentes: Censo INEGI (2010), *Quinto Informe de Gobierno* (2011), ONU.

las personas comprenden mejor de lo que se cree los fenómenos económicos, políticos y judiciales y sus indicadores.

Es importante resaltar que aunque muchas de las variables independientes no resultan significativas, algunas de las más importantes asociadas a cada fenómeno sí lo son; y aunque algunas otras no resulten significativas, van en el sentido esperado.

Vale la pena recalcar que en los estados a mayor porcentaje de la población en condiciones de pobreza o mientras mayor es la tasa de desocupación, menor es el desarrollo económico que se percibe. También podemos notar que el índice de percepción de desarrollo político decrece cuando las quejas frente a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos aumentan. Este hallazgo se torna aún más interesante si recapitulamos que el índice de desarrollo político se refiere, en gran medida, a las condiciones de libertades políticas, democráticas y de derechos humanos percibidas por los encuestados. Es decir, las percepciones de derechos humanos están fuertemente vinculadas a las condiciones reales y objetivas de éstos.

Por otro lado, los resultados en materia de percepciones de desarrollo judicial también son bastante alentadores. Vemos que a mayor delincuencia, menores serán los niveles percibidos de desarrollo de la justicia, pues ésta es vinculada con impunidad. Igualmente, mientras mayor es la tasa de delincuentes con una sentencia condenatoria y

que se encuentren internos en algún reclusorio, mayor desarrollo judicial percibe la población de cada estado. Lo anterior se debe, posiblemente, a que la tasa de población interna sentenciada se asocia positivamente con efectividad en la aplicación de la ley.

En resumen, vemos que las condiciones objetivas de cada estado tienen una importante relación con las percepciones de desarrollo de sus habitantes, lo cual nos permite advertir que los cambios que una política pública genere en un indicador objetivo también podrían generar cambios en el mismo sentido en la percepción de las personas.

Percepciones de desarrollo en México a nivel individual

El apartado anterior contribuyó a señalar una efectiva correspondencia entre realidad y percepción. Este apartado tiene un objetivo distinto, pero igualmente interesante. El objetivo de esta sección es analizar qué factores influyen en las percepciones de desarrollo económico, político y de justicia a nivel individual. Para hacerlo, se utilizaron como variables independientes los tres índices de percepción de desarrollo que fueron construidos y que ya han sido descritos.

A continuación se presenta el Cuadro 1.2 con los rasgos principales de las variables dependientes.

Cuadro 1.2. Índice de percepción

	Valor mínimo	Valor máximo	Media	Error estándar
De desarrollo económico	1.00	10.00	5.76	1.69
De desarrollo político	1.00	10.00	6.20	1.67
De desarrollo de la justicia	1.00	10.00	5.54	1.98

La hipótesis principal es que cada una de nuestras variables dependientes (percepciones de desarrollo) estará en función de: 1) la situación personal del individuo –como satisfacción con la economía de su hogar o con la democracia mexicana–; 2) de la percepción del individuo sobre la situación nacional, en cuanto a

economía, derechos políticos y apego a la ley, y 3) de características individuales de los entrevistados –como son ideologías, valores, niveles de involucramiento político y partidismo.

En el Cuadro 1.3 se presentan los resultados de los modelos estadísticos finales.

Cuadro 1.3.

	Percepción de desarrollo económico	Percepción de desarrollo político	Percepción de desarrollo de la justicia
Escolaridad	-.756	.179	-5.060***
Involucramiento político	11.200***	10.323***	7.727***
Informado (no = 0)	-.137	-4.433***	-3.078***
Clase subjetiva	-1.293	-3.341***	-2.417*
Valor más importante (igualdad = 0)			
Libertad	2.210*	4.240***	2.924***
Justicia	2.726**	.242	2.325*
Solidaridad	1.703	.639	2.361*
Izquierda (1) - Derecha (10)	.912	-1.142	2.221*
Igualdad (1) - Diferencia (10) en los ingresos	3.510***	-.083	3.254***
Progresista (1) - Conservador (10)	-.778	-2.787***	-1.128
Partidismo (Apartidista = 0)			
Priista	-3.182***	-.861	-1.222
Panista	-.120	2.146*	.925
Perredista	-2.088*	-1.410	-.761
Satisfacción con la posición social	7.323***	4.952***	2.491*
Satisfacción con la situación económica de su hogar	10.462***	3.865***	.539
Satisfacción con la democracia	9.600***	11.960***	10.795***
Representado (no = 0)	1.161	.667	4.964***
Confianza en los tres Poderes de la Unión	5.265***	6.982***	6.907***
Confianza en el IFE	-.597	8.697***	1.170
Confianza en el Ejército	2.520*	1.248	-2.096*
Confianza en la Policía	7.226***	4.681***	10.385***
Confianza en los partidos políticos	.715	-1.421	1.116
Justicia de la distribución del ingreso en el país	68.528***	20.802***	27.517***
Escasez (1) - Bienestar (10) de México	14.210***	7.866***	11.619***
Grado de democracia en México	7.673***	13.958***	5.738***
Rendición de cuentas (no = 0)	1.100	2.186*	2.447*
Apego a la ley en el país (no = 0)	2.231*	1.443	3.449***
Respeto a la ley por parte de gobernantes (no = 0)	3.845***	4.196***	6.646***
Respeto a la ley por parte de los ciudadanos (no = 0)	.909	3.753***	-.980

* (0.01 - 0.05).

** (0.005 - 0.01).

*** (0.000 - 0.005).

La situación nacional en las percepciones de desarrollo económico, político y de justicia

Como se mostró en el apartado anterior, las condiciones objetivas del país son elementos que se relacionan de manera importante con los niveles de desarrollo percibidos por los miembros de una sociedad, tal como muchos otros trabajos han argumentado (CEPAL, 2010; Lipset, 1984; Monroe, 1978; Bremer *et al.*, 1999). Por lo anterior, éstos deben ser incorporados en el análisis a nivel micro sobre los factores que intervienen en la formación de percepciones de desarrollo.

El conjunto de variables dependientes que se usa en este modelo y que se refieren a la percepción de las personas sobre la situación objetiva son: 1) en materia económica: justicia de la distribución del ingreso, percepción de escasez o bienestar en el país; 2) en materia política: grado de democracia en México, rendición de cuentas o no por parte de los políticos; y 3) en materia de justicia: una cultura de apego a la ley y respeto a ésta por parte de ciudadanos y gobernantes.

Al analizar los factores que se relacionan significativamente con el índice de percepción económica encontramos que situaciones de prosperidad y justicia en la distribución del ingreso se relacionan positivamente con percepciones de mayor nivel de desarrollo económico.

En cuanto al índice de desarrollo político podemos apreciar que el grado de democracia del país tiene un impacto positivo y significativo en la percepción de desarrollo. De la misma manera, aquellos que consideran que existe una verdadera rendición de cuentas por parte de sus representantes opinan que ha habido un mayor desarrollo político en el país.

Finalmente, en cuanto a justicia se percibe un mayor desarrollo cuando existe apego a la ley y respeto a ésta por parte de los que gobiernan.

La situación personal como determinante de las percepciones de desarrollo

Como ya se ha discutido, el papel de la situación personal como elemento que determina las percepciones y opiniones ha sido motivo de debate entre los académicos. Por un lado tenemos a autores como Cohen (2004) quien, a pesar de que no las desecha por completo, sí considera que la importancia de las condiciones egocéntricas –como él las llama– es mínima en comparación con las condiciones sociotrópicas, que son aquellas que se refieren no al individuo sino a la comunidad nacional.

No obstante, existen otros autores que reconsideran el papel del egocentrismo y le otorgan un mayor valor. Entre estos autores están Stagner (1970), Bremer *et al.* (1999) y Weatherford (1983), para quienes la importancia de la situación personal en la formación de percepciones radica en que incorpora aspectos que los indicadores objetivos son incapaces de incorporar, además de que permite aproximarse a la situación objetiva a través de la individualidad.

El modelo estadístico que se presenta en el Cuadro 1.3 nos permite ver que, efectivamente, la posición relativa de cada individuo tiene un peso especial en la formación de las percepciones de desarrollo.

Por ejemplo, aquellos que están satisfechos con su posición social y con su situación económica, percibirán el desarrollo económico del país de manera más optimista que aquellos que tienen mayores dificultades económicas. En este caso, la percepción de desarrollo económico también va muy de la mano con la clase social subjetiva. Esto es indicativo de que la situación personal pesa mucho en la percepción que se tiene en materia económica.

De igual forma, los que se sienten satisfechos con la democracia en México considerarán que se ha dado un mayor desarrollo político en el país. Esto se debe a que la democracia es vista como una mejora en la vida política.

La confianza que las personas tienen en las instituciones políticas del país también se relaciona con los niveles de desarrollo político que perciben. Si confían en los tres poderes de la Unión, considerarán que la política en México ha tenido un mayor desarrollo;

por el contrario, si no confían en éstos, evaluarán de manera más pesimista las condiciones políticas que se viven.

La confianza en el Instituto Federal Electoral (IFE) tiene un papel importante en los niveles de desarrollo percibidos en materia política, lo cual no es de extrañar, ya que ha sido una institución resultante del proceso de cambio democrático en el país.

Por último, en cuanto a justicia se refiere, vemos que la confianza en dos de las instituciones encargadas de combatir la impunidad y de obligar a los ciudadanos a cumplir la ley —la policía y el ejército— es fundamental en la evaluación que se hace de la justicia en el país. Si confían más en estas dos instituciones, la percepción de desarrollo judicial será mayor. Lo mismo sucede con respecto al IFE, institución encargada de salvaguardar la justicia y equidad en los procesos electorales.

El peso de los valores, ideologías y demás características personales

Un hallazgo importante de este análisis es que los valores y las ideologías importan en las percepciones de desarrollo. Los resultados muestran que las personas más participativas en asuntos políticos tienden a ver con mejores ojos el desarrollo del país en los tres ámbitos que se han venido abordando. Esto puede deberse a que al estar más involucrados se sienten parte del sistema y por eso mismo lo evalúan mejor.

No obstante, notamos que los ciudadanos más informados suelen ser más pesimistas en cuanto a su percepción de desarrollo del país. Esto nos indica que a mayor conocimiento de la realidad, más crítico se es hacia ésta.

Otro hallazgo de importancia en el tema económico son las diferencias registradas en las percepciones de quienes priorizan un valor sobre otro. Aquellos que consideran que el valor más importante es la igualdad juzgan de manera más crítica el desarrollo económico del país, que aquellos que dan prioridad a la libertad o a la justicia.

Por otro lado, los encuestados que consideran que la solidaridad es el valor más importante, no muestran diferencias respecto a los que valoran la igualdad.

En el mismo tenor, los que consideran que debe haber diferencias en los ingresos como incentivos para trabajar mejor, ven con mejores ojos la situación económica del país y el desarrollo que ésta ha experimentado, que los que optan por una mayor igualdad en los ingresos. Esto confirma que las percepciones de desarrollo se diferencian dependiendo de las preferencias de política pública que manifiestan los ciudadanos.

En cuanto a las percepciones de desarrollo político, éstas están relacionadas de forma importante con el continuo ideológico progresista-conservador. En el Cuadro 1.3 se hace evidente que mientras más conservadores son los encuestados, menor es la percepción de desarrollo del sistema político actual. En cuanto a los valores más importantes, se hace notar que los que prefieren la libertad sobre otros valores, perciben un mayor desarrollo político y judicial.

Finalmente, en el tema de percepciones de desarrollo judicial, también existen diferencias importantes entre los valores de los encuestados. Todos los que priorizan el valor de la libertad sobre otros valores, ven con mejores ojos el desarrollo de la justicia mexicana.

Otro asunto que interesa abordar es el tema del partidismo, en el cual se perciben diferencias interesantes. Los partidos de oposición juzgan de manera más negativa el desempeño del país que los apartidistas. Los panistas –al ser seguidores del partido en el gobierno– son más benevolentes en las evaluaciones que hacen del desarrollo político de México que los apartidistas y que los partidarios de la oposición.

Se considera de especial importancia este hallazgo en cuanto a los valores e ideologías de las personas, pues muchas veces suelen ser desestimados como factores fundamentales en la formación de opiniones y percepciones. Esto nos permite ver que estos elementos aún están vigentes y que, incluso, pueden funcionar como un filtro a través del cual pasan las experiencias y conforme al cual las juzgamos mejor o peor.

Discusión final

El análisis presentado nos permite concluir por lo menos dos cosas: las percepciones de la realidad y la realidad en sí están íntimamente relacionadas. Es decir, las personas son capaces de comprender la complejidad de la realidad mejor de lo que se pensaba y de formarse opiniones certeras sobre ésta. Lo anterior es interesante, pues significa que una política pública destinada a mejorar las condiciones objetivas tendrá un impacto similar en las condiciones subjetivas, es decir, en las percepciones. Esto puede resultar de interés para los políticos, pues implica que no pueden engañar a la población, ya que ésta juzga a partir de lo que la realidad le presenta.

La segunda conclusión tiene que ver con los factores que intervienen en la formación de las percepciones a nivel micro. Hemos visto que tanto las condiciones nacionales como las personales, así como los valores e ideologías de las personas, están fuertemente vinculadas con las evaluaciones que emiten sobre el desarrollo nacional económico, político y judicial.

Contrario a lo que muchos argumentan, pudimos apreciar que los valores y las creencias aún son un factor explicativo importante de las percepciones de las personas. Los valores se comportan como un filtro a través del cual se interpreta la realidad. Las personas que valoran más la igualdad tienen percepciones distintas a aquellas que consideran más importantes otros valores como la libertad. También se aprecia que hay percepciones diferenciadas entre progresistas y conservadores.

En cuanto a las percepciones de desarrollo económico, uno de los asuntos que más determinan esa percepción es la satisfacción con la situación económica del hogar. Esto refleja el peso de las experiencias directas en las percepciones.

Apéndice

Cálculo de los índices de percepción de desarrollo

Índice económico (Alfa de Cronbach = .542)

Se utilizaron las siguientes preguntas:

Economía. ¿Cómo calificaría usted el nivel de desarrollo que tiene México en las siguientes áreas? Responda del 1 al 10, donde 1 significa que no se ha desarrollado “nada” y 10 que se ha desarrollado “completamente”.

Distribución del ingreso. En una escala del 1 al 10, donde uno es “muy injusta” y 10 “muy justa”, ¿qué tan justa cree usted que es la distribución del ingreso en el país?

Prosperidad. En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 que “hay mucha”, ¿en su estado (DF) cuánta prosperidad hay?

Índice político (Alfa de Cronbach = .76)

Se utilizaron las siguientes preguntas:

Derechos y libertades. ¿Cómo calificaría usted el nivel de desarrollo que tiene México en las siguientes áreas? Responda del 1 al 10, donde 1 significa que no se ha desarrollado “nada” y 10 que se ha desarrollado “completamente”.

Democracia. ¿Cómo calificaría usted el nivel de desarrollo que tiene México en las siguientes áreas? Responda del 1 al 10, donde 1 significa que no se ha desarrollado “nada” y 10 que se ha desarrollado “completamente”.

Instituciones de gobierno. ¿Cómo calificaría usted el nivel de desarrollo que tiene México en las siguientes áreas? Responda del 1 al 10, donde 1 significa que no se ha desarrollado “nada” y 10 que se ha desarrollado “completamente”.

Libertad de expresión. En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 que “hay mucha”, ¿en su estado (DF) cuánta libertad de expresión hay?

Respeto a los derechos humanos. En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 que “hay mucha”, ¿en su estado (DF) cuánto respeto hay a los derechos humanos?

Índice de justicia (Alfa de Cronbach = .596)

Se utilizaron las siguientes preguntas:

Justicia. En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 que “hay mucha”, ¿en su estado (DF) cuánta justicia hay?

Aplicación de la ley. ¿Cómo calificaría usted el nivel de desarrollo que tiene México en las siguientes áreas? Responda del 1 al 10, donde 1 significa que no se ha desarrollado “nada” y 10 que se ha desarrollado “completamente”.

Las variables independientes relativas a los niveles de confianza en instituciones políticas fueron recodificadas, de tal forma que 1 fuera nada, 2 poco, 3 algo y 4 mucho.

La variable independiente de confianza en los tres poderes de la Unión es un promedio de la confianza en el gobierno federal, en la Cámara de Diputados y en la Suprema Corte de Justicia.

La variable independiente de sentimiento de representación se obtuvo de la pregunta 50. Si contestaban siempre o algunas veces, se codificó como “sí”, de lo contrario, se codificaba como “no”. Lo mismo en cuanto a la rendición de cuentas por parte de los gobernantes (pregunta 51), del respeto de los gobernantes a la ley (pregunta 52) y del respeto de los ciudadanos a la ley (pregunta 53).

La variable independiente de involucramiento político se construyó haciendo un promedio de las respuestas de los cinco incisos de la pregunta 44: En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho”,

- a) ¿Cuánto le interesa la política?
- b) ¿Cuánto conoce usted sus derechos civiles y políticos?
- c) ¿Cuánto participa usted en las elecciones?
- d) ¿Cuánto sigue las noticias sobre política y gobierno?
- e) ¿Cuánto habla usted de asuntos políticos con otras personas?

CAPÍTULO II

Sentimiento de representación política en los mexicanos

Eduardo Nateras

Resumen

En este capítulo se analizan los factores que explican que algunas personas sí se sientan representadas por sus gobernantes, mientras que otras no. En el análisis se encuentra que la percepción de rendición de cuentas por parte de los gobernantes y la percepción del grado de democracia en las entidades federativas tienen un impacto significativo en el sentimiento de representación política de los mexicanos. Sin embargo, otras variables como el partidismo, la ideología o la participación electoral no tienen mucha influencia en el sentimiento de representación. En el análisis realizado a nivel estatal, la percepción de rendición de cuentas resultó la variable más explicativa.

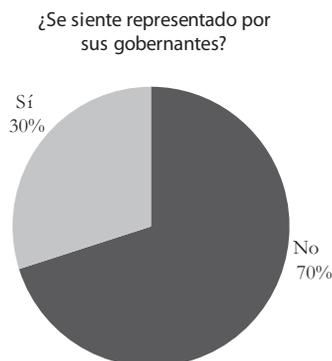
Introducción

Actualmente, es común escuchar en diferentes foros o medios que vivimos una crisis de la democracia en la que los deseos de los ciudadanos están cada vez menos conectados con las decisiones de los legisladores y en la que parece que los canales de interacción entre gobernantes y gobernados resultan difusos o poco eficientes. Muchos son los factores que tienen que ver con esta aparente percepción generalizada, pero no siempre es posible basar dichas nociones en información concreta que permita entender y explicar mejor esta sensación.

Con estos antecedentes, surge el interés por investigar la situación actual de la sociedad mexicana y la forma en que perciben

la relación existente entre ciudadanos y gobernantes, y de manera más específica, si se sienten representados por ellos o no. Como puede apreciarse en la Gráfica 2.1, en México la gran mayoría de los ciudadanos no se siente representada por sus legisladores. Este capítulo busca explicar cuáles son los factores que influyen en ese sentir.

Gráfica 2.1. Sentimiento de representación política



La forma en que se busca responder a esta interrogante es a través de la construcción de un modelo estadístico en el que se usan algunas variables sociodemográficas que permiten obtener un perfil del encuestado, así como variables que reflejan las opiniones de los mismos en temas políticos. El método utilizado fue una regresión logística y los resultados obtenidos en este modelo permiten entender de mejor manera el sentimiento generalizado de la falta de una conexión real entre representantes de gobierno y ciudadanos.

Marco teórico

Antes de abordar el análisis, es importante considerar diversos estudios que permitan entender de mejor manera las actitudes de los ciudadanos. De esta forma, es posible tener un contexto de referencia para interpretar mejor los resultados obtenidos y poder justificar los supuestos usados para la construcción del modelo estadístico.

La representación política ha sido un tema de interés que ha abarcado estudios al respecto desde disciplinas diversas, las cuales han aportado distintas definiciones de dicho concepto. De acuerdo con Hannah Pitkin, la representación política puede entenderse de cinco formas diferentes: cesión de autoridad; responsabilidad; representación o reproducción de una realidad determinada; una evocación simbólica de una situación determinada; y finalmente, la acción a nombre de alguien más que no puede, o simplemente no desea, actuar o participar personalmente (Pitkin, 1967). Estas definiciones establecen de forma explícita lo que los ciudadanos deben esperar de sus gobernantes al ser éstos los representantes de la sociedad.

Por otro lado, la representación política, en palabras de Mauricio Cotta, puede ser entendida como

[...] una relación de carácter estable entre ciudadanos y gobernantes por efecto de la cual los segundos están autorizados a gobernar en nombre y siguiendo los intereses de los primeros, y están sujetos a una responsabilidad política de sus propios comportamientos frente a los ciudadanos por medio de mecanismos institucionales electorales (1988:272).

En las definiciones anteriores resalta la responsabilidad como un valor fundamental, lo que permite decir que ésta es una característica inherente de lo que puede entenderse por representación política, la cual implica aspectos mucho más complejos que van más allá de tratar de expresar, lo más fielmente posible en un espacio público, los deseos de aquellas personas a quienes se representa. La función del representante no se limita a transmitir la voluntad de sus representados. Éste, además, debe encargarse de darle credibilidad a dicha voluntad, pues los intereses que representa corresponden a un grupo de la sociedad específico, por lo que deberá valerse de todas sus aptitudes para tratar de demostrar que dichos intereses son compatibles con los del resto de la sociedad, es decir, que conllevan un beneficio para todos (Lacau, 2006).

Es importante considerar que, además de los intereses de los ciudadanos, los representantes también siguen la ideología y los proyectos del partido del que forman parte. La línea que sigue cada uno de los

partidos, en teoría, se encuentra determinada por las preocupaciones y necesidades de la sociedad como conjunto, y no únicamente de sectores específicos de la misma (Béjar, 1998), aunque esto en la realidad no es del todo cierto. Este tipo de factores hacen mucho más compleja la relación entre gobernantes y gobernados.

La transformación democrática de México obliga a plantear el tema de la representación política como un replanteamiento en la relación entre gobernadores y gobernados. Los países democráticos encuentran que dentro de las grandes modificaciones institucionales que realizan, la parte relacionada con regular las funciones de representación es la más complicada (Meyenberg, 1998). Ante esta afirmación cabe preguntarse, ¿qué hace que los mexicanos se sientan representados políticamente o no?

Planteamiento del modelo

El presente trabajo tiene como finalidad determinar cuáles son los elementos que explican que algunas personas se sientan representadas por sus gobernantes, mientras que otras no. Con respecto a la variable dependiente, se utilizó como una aproximación al sentimiento de representación por parte de los gobernantes la pregunta sobre si los ciudadanos se sienten representados por su diputado federal.¹ Esta variable nos permite medir la representación por parte de los gobernantes, pues los diputados son el vínculo más cercano con la toma de decisiones al representar en el Congreso las demandas e inquietudes de los habitantes del distrito por el que fueron electos.

En cuanto a las variables independientes, éstas pueden ser divididas en dos categorías. En la primera se encuentran dos variables sociodemográficas, conformadas por la edad y la escolaridad.² Hablando específicamente sobre la segunda variable, se considera relevante para el modelo, pues un mayor grado de estudios aumenta la capacidad de analizar la situación del país, permite tener un

¹ Se construyó una variable dicotómica que indica si los ciudadanos sí se sienten representados (1) frente a los que no se sienten representados (0).

² Véase el "Apéndice" para revisar la construcción de variables.

mejor entendimiento de la política y tener mayor claridad sobre las posiciones políticas de los gobernantes, así como del trabajo de cada uno de ellos.

En la segunda categoría se encuentran variables que abarcan temas políticos, conformadas por el partidismo,³ la percepción de rendición de cuentas por parte de los gobernantes, la percepción sobre democracia en la entidad federativa respectiva, el nivel de participación electoral y la ideología.⁴

Como hipótesis de trabajo, se espera encontrar una relación importante entre el sentimiento de representación política de los ciudadanos y el grado o intensidad del partidismo, donde a mayor partidismo existirá mayor sentimiento de representación política.

También se realizó un estudio del partidismo discriminando por partidos políticos, donde se espera que dependiendo del partido de preferencia se obtenga un resultado diferente en cuanto al sentimiento de representación. Los partidos políticos no ignoran las preferencias de sus electores y actúan manteniendo cierto nivel de conexión con las preferencias de sus votantes (Estévez y Magaloni, 2000). La lógica al explorar esta variable de tal manera, es ver si al menos, desde el punto de vista de los ciudadanos, algunos partidos representan mejor los intereses de los electores que otros, lo que se vería reflejado en el sentimiento de representación.

Se espera encontrar una relación directamente proporcional entre el grado de participación electoral y el sentimiento de representación, en la que una mayor participación en elecciones indicaría que los ciudadanos sí se sienten representados. En la medida en que los electores se sientan más relacionados con el mundo político y tengan la percepción de que existe una conexión entre sus necesidades e intereses con las decisiones tomadas por los gobernantes, la participación en las elecciones aumentará, así como los incentivos para elegir a sus representantes.

³ Para un primer análisis se agrupó a los encuestados en tres categorías: nada partidista, algo partidista y muy partidista. Para un segundo análisis se discriminó por partido político, resultando cuatro categorías: no partidista, priista, panista, perredista.

⁴ Véase el “Apéndice” para revisar la construcción de variables.

Finalmente, se espera encontrar que aquellas personas que sienten que sus gobernantes rinden cuentas siempre o algunas veces, en general sí se sienten representadas por los mismos. De igual forma, otro resultado esperado es que a mayor intensidad ideológica de los ciudadanos exista un sentimiento de representación política por parte de los gobernantes.

Por otro lado, también se analizó el comportamiento de estas variables a nivel estatal, para determinar si aspectos geográficos o cuestiones relacionadas con los gobiernos locales son relevantes para el sentimiento de representación política de los ciudadanos. La opinión que pueden tener los electores sobre el trabajo de sus gobernantes se basará en la experiencia personal y en condiciones de vida de cada uno de ellos, donde sin duda uno de los principales factores a considerar será la situación económica del país o del estado en el que viven (Magaloni, 2002).

Resultados

En un análisis exploratorio se obtuvieron los coeficientes de correlación de Spearman para ver la relación existente entre la variable dependiente con todas las independientes. Los coeficientes se encuentran en una escala que va del cero al uno, en la que valores cercanos a cero en valor absoluto indican que existe poca o nula relación entre las variables, mientras que valores cercanos a uno en valor absoluto indican una fuerte relación entre las mismas. Los resultados se muestran en el Cuadro 2.1.

Cuadro 2.1. Correlaciones de Spearman

Variable	Representado
Edad	-0.00
Escolaridad	-0.01
Partidismo	0.09
Rendición de cuentas	0.33
Democracia en el estado	0.16
Participación electoral	0.07
Ideología	0.08

Datos a nivel individual

Se puede apreciar que la variable más relacionada con el sentimiento de representación es la rendición de cuentas por parte de los gobernantes, con un coeficiente de correlación de 0.33. La siguiente variable más relacionada con la dependiente es la percepción de democracia en el estado, con un coeficiente de 0.16. Estos resultados permiten anticipar que entre mayor sea la percepción de rendición de cuentas por parte de los gobernantes, así como la democracia en el estado, sí existirá sentimiento de representación política entre los ciudadanos.

Por otro lado, la edad y la escolaridad presentan coeficientes muy cercanos al cero, además de tener signo negativo. Esto nos llevaría a pensar que la influencia que puedan tener estas variables en el sentimiento de representación es prácticamente nula. En caso de tener algún efecto, el signo negativo de los coeficientes indica que en la medida en que aumenta la edad y el nivel de estudios, no habrá sentimiento de representación política. En el cuadro del apéndice se pueden ver los resultados del sentimiento de representación desagregados por cada una de las variables.

Una vez concluido el análisis exploratorio de los datos, comenzaremos con el análisis del primer modelo de regresión logística, en el que se incluyeron las variables anteriormente descritas, usando el partidismo sin diferenciar por partido político. Los resultados se muestran en el Cuadro 2.2.

Cuadro 2.2. Resultados del primer modelo de regresión logística

Representado	z	P > z
Edad	-1.74	0.082
Escolaridad	-1.80	0.071
Partidismo	5.97	0.000
Rendición de cuentas	35.35	0.000
Democracia en el estado	11.76	0.000
Participación electoral	3.35	0.001
Ideología	5.65	0.000
Constante	-28.13	0.000

Prob> χ^2 = 0.0000

Pseudo R² = 0.1116

Destaca el hecho de que la variable que tiene una mayor influencia positiva en el sentimiento de representación política es la percepción sobre la rendición de cuentas por parte de los gobernantes. Este hecho resulta congruente con la hipótesis planteada inicialmente y muestra que, en la medida en que los ciudadanos sienten que existe rendición de cuentas por parte de los gobernantes, hay una mayor probabilidad de sentirse representados por ellos.

La siguiente variable con mayor influencia es la percepción del grado de democracia en la entidad federativa que corresponde a cada uno de los encuestados. De esta manera, entre mayor sea la percepción de vivir en un ambiente democrático dentro del estado, hay mayores probabilidades de que los ciudadanos se sientan representados. Cabe resaltar que la idea que se puede tener sobre las prácticas democráticas de los gobernantes locales no necesariamente se encuentra apegada a la realidad, por lo que esta valoración resulta subjetiva. Para la formación de la idea que tienen los ciudadanos sobre el desempeño de los gobernantes, es importante el flujo de información en los medios, así como el interés en informarse.

Si bien existe una influencia positiva entre el partidismo de los electores y el sentimiento de representación política, se esperaba un mayor impacto de esta variable en la sensación de representación. Por el contrario, los resultados muestran que a pesar de que el aumento del partidismo entre los electores aumenta la probabilidad de sentirse representado, la influencia de este factor es baja.

En cuanto a la participación electoral, los resultados no van de acuerdo con la hipótesis planteada, pues aunque la tendencia que se presenta era la esperada, donde a mayores niveles de participación existe una probabilidad mayor de sentirse representado, el efecto es estadísticamente poco significativo.

Con referencia a la ideología, se obtuvo un resultado interesante, el cual indica que en la medida en que los electores sean más proclives a ideas de derecha, aumentará la probabilidad de sentirse representado.

Finalmente, en cuanto a las variables sociodemográficas, edad y escolaridad, las predicciones preliminares fueron congruentes con los resultados de la regresión, pues resultaron estadísticamente no

significativas. Es decir, ninguna de las dos debe considerarse como un factor explicativo dentro del modelo presentado.

Con el afán de explorar un poco más la relevancia del partidismo en el sentimiento de representación, se realizó una segunda regresión logística usando las mismas variables que en el caso anterior, pero con la diferencia de que en este modelo el partidismo es medido distinguiendo entre la preferencia por el partido político. Los resultados se muestran en el Cuadro 2.3.

Cuadro 2.3. Resultados del segundo modelo de regresión logística

Representado	z	P > z
Edad	-1.60	0.110
Escolaridad	-1.75	0.080
Preferencia (partido político)		
2 (priista)	5.79	0.000
3 (panista)	3.32	0.001
4 (perredista)	2.20	0.028
Rendición de cuentas	35.35	0.000
Democracia en el estado	11.81	0.000
Participación electoral	3.33	0.001
Ideología	5.51	0.000
Constante	-27.76	0.000

Prob> $\chi^2 = 0.0000$

Pseudo $R^2 = 0.1116$

Puede decirse que las variables comunes a ambos modelos tienen un comportamiento prácticamente igual, por lo que la interpretación de dichas variables es la misma que para el modelo anterior. Sin embargo, el partidismo, visto desde el punto de vista del partido político que se prefiere, muestra resultados interesantes. Por un lado podemos mencionar que aquellos que se consideran priistas tienen una probabilidad más alta de sentirse representados por sus gobernantes. En una situación intermedia se encuentran los panistas, quienes también tienen mayor probabilidad de sentirse representados, aunque la significancia de esta categoría no es tan pequeña, por lo que el efecto de ser panista resulta menor. Finalmente, el hecho de considerarse perredista no tiene ninguna influencia en el sentimiento

de representación, pues fue la única de las tres categorías que resultó no significativa.

Considerando que la segunda regresión realizada resultó más explicativa, pues pudo verse con mayor detalle el efecto del partidismo en la sensación de representación, se analizó el mismo modelo a nivel estatal, con la intención de determinar si el comportamiento de estas variables cambia dependiendo del lugar geográfico o del gobierno en cada uno de los estados. Los resultados se muestran en el Cuadro 2.4.

Con respecto al modelo visto en general, podemos mencionar que el único estado donde su aplicación resultó ser no significativa fue San Luis Potosí, por lo que ninguna de las variables independientes propuestas sirve para explicar el sentimiento de representación política de los ciudadanos de dicha entidad. En cambio, el estado donde el sentimiento de representación política se encuentra mejor explicado es Tabasco, pues es la entidad en la que un mayor número de variables independientes resultaron significativas (priista, panista, perredista, rendición de cuentas y democracia en el estado).

En cuanto al análisis por variables, la única que resulta explicativa en todos los estados de forma indistinta fue la percepción de rendición de cuentas por parte de los gobernantes. En este sentido, el estado en el que tiene mayor influencia en el sentimiento de representación es Veracruz, mientras que aquel en el que tiene menor impacto es Sonora. La segunda variable más explicativa fue la percepción de democracia en la entidad, entre los resultados significativos, el estado en la que tiene mayor influencia es el Distrito Federal, mientras que el Estado de México es donde influye menos.

La ideología resultó relevante en Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Sonora y Veracruz, donde la mayor influencia para explicar el sentimiento de representación se da en este último estado. Por otro lado, la participación resulta relevante en Aguascalientes, Baja California, Chiapas y Querétaro, teniendo un mayor impacto en Chiapas.

En cuanto a las variables sociodemográficas, la edad resultó relevante en Chiapas, Chihuahua, Jalisco, Morelos, Tamaulipas, Yucatán y Zacatecas, siendo este último estado donde tiene mayor influencia. Por su parte, la escolaridad resultó relevante para los casos de Cam-

Cuadro 2.4. Análisis de la regresión logística a nivel estatal diferenciado por partidismo

Edo.	Prob>Chi ²	Pseudo R ²	Edad	Escol.	PRI	PAN	PRD	Rendición de cuentas			Participación electoral	Ideología	Constante
								Democracia en el estado	Democracia en el estado	Democracia en el estado			
1	Ags.	0.000	0.121	-0.90	-1.21	0.91	0.54		6.08	-1.59	2.04	2.03	-3.52
2	Bc.	0.000	0.112	-0.31	0.23	2.18	1.52	2.14	5.18	-0.57	2.41	0.84	-4.31
3	Bcs.	0.000	0.157	1.20	0.21	-0.30	-0.57	-1.56	6.87	-0.30	1.51	1.70	-3.60
4	Cam.	0.000	0.076	1.35	-2.27	0.08	-0.06	-0.44	2.94	1.52	-0.21	1.53	-2.88
5	Chis.	0.000	0.210	2.36	-0.13	0.50	0.91	-1.56	6.97	0.87	3.74	0.38	-5.57
6	Chih.	0.000	0.240	2.49	0.05	-0.18	-1.72	-1.55	7.82	1.54	1.37	3.98	-6.31
7	Coah.	0.000	0.078	-1.81	-2.68	0.59	1.62	0.89	3.66	1.00	1.17	1.69	-1.99
8	Col.	0.000	0.108	0.61	-1.16	-1.41	0.71	1.63	5.43	0.58	1.68	1.13	-4.23
9	DF.	0.000	0.168	0.47	-0.20	-0.77	1.62	1.06	7.75	4.50	-0.21	1.49	-7.79
10	Dgo.	0.000	0.158	1.17	0.73	-0.59	0.33	2.33	4.70	1.83	0.78	3.26	-5.34
11	Gro.	0.000	0.108	-0.02	0.09	2.73	1.94	-1.04	5.73	2.95	1.56	0.49	-6.98
12	Gro.	0.000	0.181	0.96	1.34	2.21	1.32	0.91	6.22	2.51	-0.34	-0.96	-4.98
13	Hgo.	0.000	0.097	-0.42	2.68	0.13	0.52	1.09	2.52	2.94	0.97	3.18	-5.92
14	Jal.	0.000	0.113	-2.31	0.43	0.07	-0.61	1.78	6.48	2.66	1.19	1.43	-5.35
15	Méx.	0.000	0.073	-1.39	-0.95	2.71	2.82	-0.01	5.22	2.07	0.20	-1.51	-3.58
16	Mich.	0.000	0.163	0.87	-0.39	1.78	1.59	1.37	8.95	1.61	-0.00	-1.51	-4.96
17	Mor.	0.000	0.128	-2.54	-0.42	1.67	0.96	0.30	5.34	2.49	-0.29	-0.39	-3.27
18	Nay.	0.000	0.130	0.64	0.71	0.08	0.20	-0.17	5.48	1.59	1.20	-0.98	-4.15
19	NL.	0.000	0.117	-1.64	-1.05	0.10	1.32	-0.56	7.65	1.29	1.24	1.94	-4.69
20	Oax.	0.005	0.040	-0.94	-0.98	-0.17	-0.46	-0.44	2.54	3.33	-0.89	-1.32	-2.04
21	Pue.	0.000	0.127	-1.38	-2.57	2.68	1.40	0.76	7.27	3.08	-0.80	0.88	-4.58
22	Qro.	0.000	0.099	-1.40	0.66	-0.76	-0.63	-0.55	5.80	0.61	1.97	0.14	-2.85
23	QR.	0.000	0.204	0.31	0.91	2.12	-1.01	1.66	6.17	1.60	0.11	1.09	-4.94
24	SIP.	0.078	0.042	-0.27	-0.35	0.43	0.76	0.66	3.09	0.15	-1.02	1.06	-2.27
25	Sin.	0.000	0.116	-1.90	-1.34	0.30	0.15	-1.89	4.09	3.74	-0.18	-0.73	-2.09
26	Son.	0.005	0.051	-1.63	0.68	0.90	0.47	0.10	2.30	0.72	0.69	2.14	-3.37
27	Tab.	0.000	0.089	-1.06	-0.07	-2.10	-0.16	1.49	4.74	2.21	1.95	-0.33	-2.82
28	Tam.	0.000	0.185	-2.45	-2.78	1.91	-0.16	1.49	6.74	2.78	0.53	-0.11	-3.24
29	Tlax.	0.000	0.101	0.10	0.59	0.61	-1.32	-0.43	5.41	1.80	-0.39	-1.14	-3.70
30	Ver.	0.000	0.202	-0.98	-1.78	-1.11	-0.04	-0.38	10.91	1.23	-1.48	6.23	-4.80
31	Yuc.	0.000	0.250	1.97	0.14	1.11	1.14	1.02	8.23	1.50	0.24	0.53	-5.66
32	Zac.	0.000	0.123	2.71	0.32	1.05	-0.20	1.01	5.87	3.21	-0.70	0.85	-5.43

peche, Coahuila, Hidalgo, Nayarit, Puebla y Tamaulipas, teniendo el efecto más importante en este último estado.

Ser priista resultó la categoría más relevante del partidismo, pues resulta explicativa para Baja California, Guanajuato, Guerrero, Estado de México, Puebla, Quintana Roo y Tabasco, donde la mayor influencia en el sentimiento de representación se encuentra en Guanajuato. Por otro lado, curiosamente la variable que resulta menos relevante de todo el modelo a nivel estatal fue considerarse panista, seguida de considerarse perredista, pues la primera sólo aporta elementos explicativos para el sentimiento de representación del Estado de México y de Tabasco, mientras que la segunda únicamente influye en Baja California, Durango y Tabasco.

Conclusiones

El presente análisis tuvo como finalidad explicar cuáles son los factores que determinan que algunas personas se sientan representadas por sus gobernantes, mientras que otras no. Para responder esta interrogante se construyó un modelo estadístico que tuvo como variable dependiente el sentimiento de representación política por parte de los diputados federales, como aproximación al papel desempeñado por los gobernantes en general. El modelo construido resultó estadísticamente bien fundamentado, aunque no todas las variables fueron trascendentes, al igual que no todas las hipótesis planteadas en un principio se cumplieron.

Por un lado, los resultados muestran que, de las variables incluidas en el modelo, aquellas que tienen más impacto en el sentimiento de representación política son, en primer lugar, la percepción sobre la rendición de cuentas por parte de los gobernantes, y en segundo lugar la percepción sobre el grado de democracia existente en la entidad federativa de cada uno de los encuestados. Estos resultados indican que la probabilidad de sentirse representado por los gobernantes es mayor entre quienes perciben más democracia y, en particular, más rendición de cuentas.

En un segundo grupo se encuentran dos variables que a pesar de tener impacto positivo en la conformación de este sentimiento, la magnitud en que lo hacen es considerablemente menor que las

dos anteriores. Por un lado tenemos el partidismo de los encuestados, medido sin importar el partido político preferido, del cual se esperaba obtener una influencia más marcada en la conformación de este sentimiento. Por otro lado, tenemos la ideología que si bien la influencia que tiene en el sentimiento de representación es menor, resulta interesante descubrir que en la medida en que los ciudadanos presenten una ideología más proclive hacia la derecha, aumentarán las posibilidades de sentirse representados.

En cuanto al partidismo, medido distinguiendo entre el partido político que se prefiere, aquellos que se consideran priistas tienen una probabilidad más alta de sentirse representados, seguidos por aquellos que se consideran panistas. Mientras que considerarse perredista, no tiene ninguna influencia explicativa en el sentimiento de representación de los ciudadanos.

En un tercer grupo se encuentra la participación electoral, la cual tuvo una significancia no tan baja. De acuerdo con los resultados, conforme aumenta la participación, aumenta la probabilidad de considerarse representado. Si bien esta tendencia satisface la hipótesis planteada, se esperaba que la influencia de esta variable dentro del modelo fuera más relevante.

Finalmente, en un cuarto grupo se encuentran las variables sociodemográficas, edad y escolaridad, las cuales no resultaron estadísticamente significativas, por lo que no deben considerarse como elementos que aporten información a la conformación del sentimiento de representación política. O dicho de otra manera, el sentimiento de representación no varía por grupos sociales dependiendo de su edad o escolaridad.

En cuanto a los resultados a nivel estatal, destaca Tabasco por ser el estado en donde un mayor número de las variables incluidas en el modelo explican el sentimiento de representación política. Caso contrario resulta San Luis Potosí, al ser el único estado en el que el modelo en general resultó no significativo, por lo que ninguna de las variables sirve para explicar el sentimiento de representación política entre los potosinos.

Por otro lado, la única variable que tiene influencia en todos los estados para explicar la sensación de representación política es la percepción de rendición de cuentas. Esto significa que la represen-

tación y la responsividad van de la mano en las percepciones de los mexicanos.

Apéndice

La variable “edad” se obtuvo de la pregunta expresa: ¿Qué edad tiene usted? Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta. Es una variable continua que va de los 18 a los 99 años de edad.

La variable “democracia en el estado” se obtuvo de la pregunta expresa: En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada democrático” y 10 “completamente democrático”, ¿qué tan democrático considera que es su estado o entidad federativa? Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta.

La variable “participación electoral” se obtuvo de la pregunta expresa: En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho”, ¿cuánto participa usted en las elecciones? Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta.

La variable “ideología” se obtuvo de la pregunta expresa: En cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda” y “la derecha”, en términos generales, ¿cómo colocaría sus puntos de vista en esta escala? El 1 significa izquierda y el 10 derecha. Esta variable se mantuvo tal y como venía en la encuesta.

La variable “representado” se obtuvo de la pregunta expresa: ¿Usted se siente representado por su diputado federal? Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Nunca + Rara vez = No (0)

Siempre + Algunas veces = Sí (1)

NS/NC = (.)

La variable “escolaridad” se obtuvo de las preguntas: ¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) en la escuela? ¿Cuál es su último grado

de estudios? Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Ninguno = Ninguno (1)

Hasta primaria + Secundaria = Prim/Sec (2)

Preparatoria o bachillerato + Normal + Carrera técnica o comercial = Prep/Téc (3)

Universidad sin terminar + Universidad terminada + Posgrado = Univ/Posg (4)

NS/NC = (.)

La variable “partidismo” se obtuvo de la pregunta expresa: Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista? ¿Muy (priista/panista/perredista) o algo (priista/panista/perredista)? Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Ninguno/No es partidista + NS/NC = Nada partidista (1)

Algo priista + Algo panista + Algo perredista = Algo partidista (2)

Muy priista + Muy panista + Muy perredista = Muy partidista (3)

Otro partido = (.)

La variable “preferencia por partido político” se obtuvo de las preguntas: Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista? ¿Muy (priista/panista/perredista) o algo (priista/panista/perredista)? Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Ninguno/No es partidista + NS/NC = No partidista (1)

Algo priista + Muy priista = Priista (2)

Algo panista + Muy panista = Panista (3)

Algo perredista + Muy perredista = Perredista (4)

Otro partido = (.)

La variable “rendición de cuentas” se conforma de cuatro categorías, las cuales indican que “nunca” rinden cuentas, que “rara vez” rinden cuentas, que “algunas veces” rinden cuentas y que “siempre” rinden cuentas. La variable “rendición de cuentas” se obtuvo de la pregunta expresa: ¿Cree usted que los gobernantes rinden cuentas

a los ciudadanos? Las categorías de respuestas se transformaron de la siguiente manera:

Siempre (1) = (4)

Algunas veces (2) = (3)

Rara vez (3) = (2)

Nunca (4) = (1)

NS/NC = (.)

Tablas cruzadas del sentimiento de representación con cada una de las variables independientes (porcentajes)

	Representado por diputado federal	
	No	Sí
<i>Escolaridad</i>		
Ninguno	71	29
Prim/Sec	70	30
Prep/Téc	69	31
Univ/Pos	73	27
Total	70	30
<i>Partidismo</i>		
No partidista	74	26
Algo partidista	67	33
Muy partidista	63	37
Total	70	30
<i>Preferencia partido político</i>		
No partidista	74	26
Priista	65	35
Panista	65	35
Perredista	70	30
Total	70	30

continúa...

Tablas cruzadas del sentimiento de representación
con cada una de las variables independientes (porcentajes)

	Representado por diputado federal	
	No	Sí
<i>Ideología</i>		
Izquierda	76	24
2	75	25
3	72	28
4	72	28
5	75	25
6	69	31
7	65	35
8	66	34
9	70	30
Derecha	63	37
Total	70	30
<i>Rendición de cuentas</i>		
Nunca	88	12
Rara vez	72	28
Algunas veces	54	46
Siempre	34	66
Total	70	30
<i>Democracia en el estado</i>		
Nada democrático	87	13
2	86	14
3	85	15
4	78	22
5	78	22
6	73	27
7	68	32
8	63	37
9	60	40
Completamente democrático	53	47
Total	70	30
<i>Participación electoral</i>		
Nada	80	20
2	75	25
3	76	24
4	78	22
5	72	28
6	69	31
7	68	32
8	68	32
9	64	36
Mucho	68	32
Total	70	30

CAPÍTULO III

Competencia electoral e identificación partidista

Brenda Cuéllar

Resumen

En este capítulo se analiza la identificación de un individuo con un partido político en distintos niveles de estudio. Primero se centra en la explicación del partidismo a nivel macro; la hipótesis principal es que “el nivel de competencia entre partidos políticos es primordial en la determinación de la intensidad del partidismo según cada región”. Posteriormente se hace un análisis enfocado en aquellos que se dicen partidistas pero buscando las diferencias entre los seguidores de distintos partidos, encontrando así las características de actitud y estilo de vida que lleva cada uno.

Introducción

La identificación partidista ha sido uno de los objetos de estudio más importantes dentro de la ciencia política. La atención que se le ha dado radica en la influencia que ésta ejerce no sólo en el voto, sino también en otros temas decisivos como la aprobación de los gobernantes y preferencias de política pública, entre otros aspectos de la vida pública de los países democráticos.

Entre las incógnitas que rodean al tema se encuentra la pregunta sobre la intensidad del partidismo: ¿qué hace que una persona se incline mucho o algo por un partido político? En el área de la identificación partidista, a diferencia de otras ramas de las ciencias sociales, no se ha puesto el énfasis suficiente sobre la importancia que tiene el entorno en las decisiones y el actuar de los votantes y

sobre todo en cómo influyen éstos en la formación de preferencias e inclinaciones.

El argumento principal de este capítulo es que la competencia electoral es fundamental en la determinación de la intensidad de las orientaciones partidarias. Los resultados del presente análisis demuestran una influencia marcada entre la intensidad de la preferencia por un partido y la historia electoral vivida en cada región. Los estados que han mantenido una alta competencia electoral, incluso desde las reformas de la década de 1990, son estados que tienen un mayor porcentaje de personas que se identifican fuertemente con su partido.

México ha pasado de ser un país con un sistema de partido hegemónico a uno competitivo (Klesner, 1997). Actualmente existe una verdadera competencia electoral, la influencia y el tiempo que gobernó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) dejaron una huella difícil de borrar. Una prueba de esto es que, según los datos de la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD), de 49% de la población partidista, 46% mantiene lealtad al PRI. Ningún otro partido está, en este momento, colocado en la mente de las personas como el PRI. Los partidos más jóvenes, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), no encuentran un apoyo comparable, ya sea entre partidistas blandos o entre los duros. El número de priistas duros es de 18% en comparación con 11 y 4% del PAN y el PRD, respectivamente.

Los datos anteriores son los porcentajes agregados a nivel nacional a partir de los cuales se han realizado todas las anteriores investigaciones sobre identificación partidista en México. Gracias a la ENVUD, en esta ocasión se cuenta con datos no sólo a nivel nacional, sino también con datos divididos por entidad federativa. Esto permite estudiar por primera vez la relación entre la competencia electoral y la intensidad de las preferencias partidistas.

El capítulo ofrece un breve resumen de las teorías que explican la identificación hacia un partido. Después se analiza el caso del sistema electoral mexicano y cómo éste se convirtió en un sistema democrático y competitivo. Una vez teniendo en contexto a México, se ve la evidencia empírica que existe en favor de la argumenta-

ción de que hay una influencia de la competencia electoral en el partidismo y su intensidad.

Primero se mostrará cómo en aquellos estados en los que la competencia ha aumentado, es donde la lealtad fuerte al partido es más intensa. Esto se debe probablemente a que la presencia de otros partidos con posibilidades de ganar incrementa la intensidad del apoyo hacia el partido preferido.

Finalmente se mostrarán los resultados del análisis a nivel individual, donde se podrán apreciar los otros factores que determinan la alineación individual con un partido, además de las diferencias entre el tipo de persona que se identifica mucho o algo con las diferentes opciones partidistas en México.

La identificación partidista

La identificación partidista se mide mediante encuestas. Al entrevistado se le pide que seleccione el partido al que se siente más cercano e incluso se le puede preguntar la intensidad de su identificación (Moreno, 2003).

Existen diversas teorías que estudian los factores que determinan la identificación partidista. *El votante americano* (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960) es una de las obras representativas del tema y es donde comienza a desarrollarse la idea de identificación partidista, la cual se define como el lazo psicológico que existe entre una persona y un partido político y que funciona como grupo de referencia en torno al cual se alinean otras actitudes y valores que influyen las decisiones (Burden y Klobstad, 2005).

Actualmente podemos encontrar dos grandes categorías en las que se pueden agrupar los diversos análisis de identificación partidista. El primero es el psicológico; las teorías de esta rama señalan la identificación como un lazo afectivo adquirido por la socialización con la familia –como se establece en *El votante americano*–, y tiende a fortalecerse con el tiempo (Moreno, 2003). El segundo grupo engloba teorías con tintes sociológicos respecto a la pertenencia a un grupo social determinado.

Las anteriores son las escuelas dominantes en la materia. Las diversas teorías que han surgido a partir de las anteriores, tratan de

encontrar nuevas mediciones, factores y variables que contribuyan a explicar más ampliamente el fenómeno de la identificación. El caso mexicano ha sido ampliamente estudiado. Un gran número de trabajos han surgido explicando las razones de la identificación partidista en México, así como de su intensidad, los cambios que sufre con el paso del tiempo y su relación e influencia con las elecciones. Sin embargo, nunca antes se había realizado un estudio en el que se relacionara la competencia electoral y la intensidad del partidismo. ¿Cómo se explica la relación entre ambas variables?

En la microeconomía hay un grupo de teorías que están ganando popularidad y que estudian la formación de preferencias a partir de factores endógenos al sistema. En economía siempre se habían planteado teorías suponiendo preferencias exógenas, es decir, que las preferencias de los agentes sobre cualquier estado son dadas *ex ante* al problema teórico que se quiere resolver. Sin embargo, últimamente se ha hecho énfasis en que las preferencias se crean y modifican dentro del sistema mismo que las pone en contexto, se actualizan y cambian conforme al entorno, y la estabilidad de ellas depende de la del sistema en el que están enmarcadas.

Bowles (1996, 1998) explica cómo es que las instituciones, específicamente las económicas, influyen en la formación de las preferencias de los individuos; enfatiza que se ha ignorado por mucho tiempo la influencia que tiene el ambiente sobre los gustos, inclinaciones y actitudes dentro los estudios formales, así como también se pasa por alto la importancia que los psicólogos le dan al contexto y al ambiente, además de la parte innata del individuo y la socialización, en la formación de la personalidad, la toma de decisiones y predilecciones hacia una cosa u otra. Bowles (1998) explica que la evolución cultural de un área específica está determinada por la evolución de las instituciones económicas y la interacción de éstas con la cultura propia del lugar, tomando en cuenta factores como el tiempo de exposición y otras condicionales que afectarían cierta actitud o apego.

La hipótesis principal de este análisis es que así como el contexto en que se desarrollan las instituciones económicas influye directamente sobre las preferencias de los individuos, las instituciones electorales y políticas influyen en la intensificación de las orientaciones parti-

distas. Una vez que las instituciones electorales mexicanas abrieron paso a la competencia electoral, ésta empezó a tener efectos sobre las preferencias de los individuos, no sólo en el aspecto en que surgieron nuevas opciones que seguir, sino también en la magnitud de los sentimientos hacia los partidos.

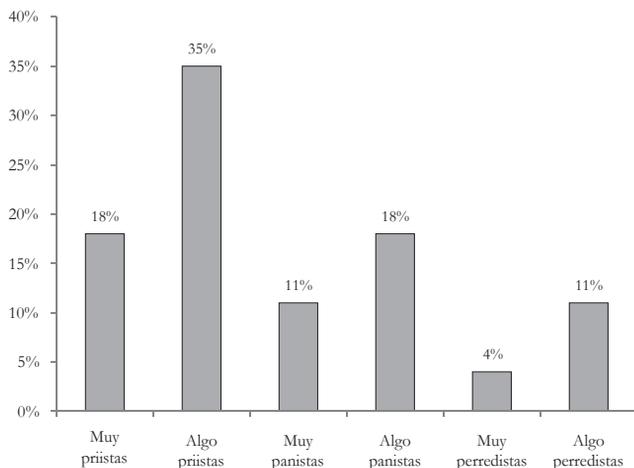
En un estudio sobre el tema, Bowler, Lanoue y Savoie (1994) proponen que, así como las instituciones inciden en el sistema de partidos y el voto estratégico de los electores, también inciden en la intensidad de lealtad hacia un partido y que ésta no sólo es influenciada por la socialización con la familia. La hipótesis que proponen es que votantes similares pueden diferir en la intensidad de la lealtad hacia su partido político debido a las diferencias en las opciones electorales que se les presentan. Ellos estudian la intensidad del apego por parte de los votantes a los partidos en Australia, Alemania y Canadá. Ahí encontraron que, efectivamente, la intensidad del apego depende mucho de cómo se da la competencia electoral e ideológica. Cuando el sistema electoral es complejo y permite la existencia de muchos partidos, la identificación partidista en agregado es menos estable y menos intensa que en aquellos lugares con menos partidos.

El sistema electoral, y por ende la competencia electoral de los países anteriores, no es como el mexicano y no se han desarrollado de la misma manera. Es por eso que resulta interesante investigar cuáles son los efectos que ha tenido el sistema electoral mexicano sobre sus votantes, sus preferencias y su intensidad sobre ellas.

El caso mexicano

En México 43% de la población se declara como independiente y 49% se identifica con algún partido; 35% de los identificados dice ser algo priista, muy por encima que cualquier otro partido. Después le siguen el número de personas que se identifican fuertemente con el PRI, 18%; este porcentaje es igual al de personas que se identifican algo con el PAN. Los porcentajes de identificación con los partidos se muestran en la Gráfica 3.1.

Gráfica 3.1. Porcentaje de partidistas en México
(cifras redondeadas)



Un aspecto que llama la atención —además de la gran proporción de quienes se denominan algo priistas— es el hecho de la cantidad de gente que se identifica fuertemente con el PRI; apenas y el segundo lugar alcanza a la población que guarda gran lealtad hacia ese partido.

Esto podría ser porque un considerable porcentaje de la población está de acuerdo con las propuestas e ideología del partido, por situaciones actuales que aumentan la simpatía con el PRI o porque han existido otros factores de socialización que ayudan a esa agrupación política a mantenerse como favorita entre la población partidista. Sin restar importancia a factores como ideología y el estado de la política nacional, en este estudio se concentra la atención en la competencia electoral que se ha dado en los estados y cómo influye en la intensidad de las preferencias de los electores.

El estudio de las instituciones y cómo éstas influyen en el sistema político no es nuevo. Duverger (1954) fue uno de los pioneros del tema, estudió la forma en que las leyes electorales impactan el sistema de partidos. Los incentivos que dan las diferentes reglas electorales resultan en un sistema de partidos distinto según los estímulos que cada institución electoral imponga. También el votante actúa estra-

tégicamente dependiendo de la regla de decisión específica de cada lugar y de la posición que ocupe su primera preferencia durante el proceso electoral; el individuo tomará la decisión de voto basándose en sus preferencias y en percepciones sobre las posibilidades de los candidatos de ganar o perder (Myerson y Weber, 1993).

Considerando lo anterior, es importante mencionar los cambios que ha tenido el sistema electoral mexicano para entender cómo es que pasó de ser un sistema de partido único a uno competitivo.

Debemos recordar que México estuvo regido por un sistema de partido hegemónico por décadas (Díaz-Cayeros, Magaloni y Weingast, 2003). El PRI tuvo el monopolio del gobierno en sus distintos ámbitos por un largo tiempo. Pero México tuvo varias etapas en las que se realizaron diversas reformas que permitieron la apertura a la competencia electoral.

La primera de estas etapas ocurrió en la década de 1970 y continuó durante la de 1980. Los cambios son adjudicados a las crisis económicas que México empezaba a sufrir, lo cual llevó a un aumento en el malestar social y que culminó en las reformas electorales de esa época. Desde entonces el PRI comenzó a perder terreno, pero sólo en zonas muy localizadas del país. No fue hasta las reformas que tuvieron lugar durante la década de 1990 cuando la competencia empezó a esparcirse a lo largo del territorio, sobre todo más allá de lo federal; es decir, en los ámbitos estatal y municipal se empezó a vivir un aumento en la competencia. Estas reformas tuvieron lugar debido al descontento por las elecciones presidenciales de 1988, lo que provocó un cambio importante en el sistema electoral, como la creación del Instituto Federal Electoral en 1990 (Klesner, 1997).

Cuando las instituciones mexicanas cambian y permiten la competencia entre varios partidos, termina la dominación priista en las urnas. Antes, con un sistema que favorecía a un solo partido, la competencia no era factible, pero a partir de las reformas se empezaron a observar fluctuaciones en la competencia en todo el país. Este estudio se centra en el análisis del ámbito estatal y en el historial de competencia particular de cada entidad. La evolución del sistema de partidos propio de cada estado, así como el contexto específico bajo el cual se desarrolla cada elección, queda más allá

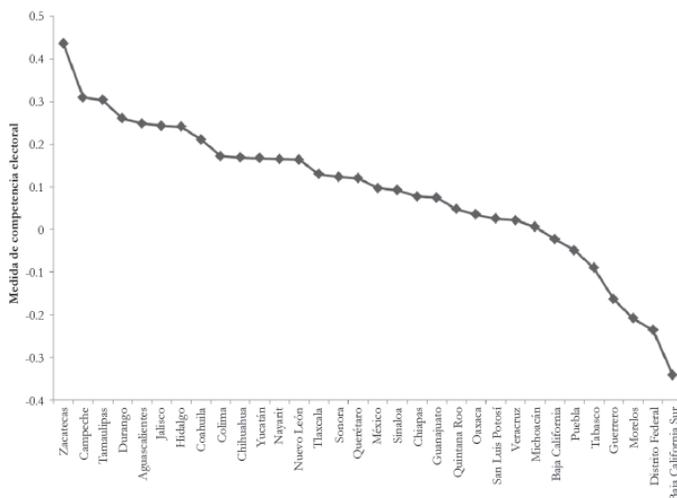
de esta investigación, pues ésta se enfoca exclusivamente en las fluctuaciones de la competencia.

Domínguez y McCann (1995) realizaron un estudio en el que concluyeron que el autoritarismo político tenía un impacto en la estabilidad de la identificación partidista. Sin embargo, el hecho del partidismo fuerte hacia el PRI se ha adjudicado únicamente al factor de la edad. Si tomamos en cuenta el estudio de Bowler, Lanoue y Savoie (1994), podríamos identificar uno de los factores que no sólo ayuda con la estabilidad del sistema de partidos, sino que también tiene influencia sobre la intensidad de la identificación partidista.

El proceso de democratización fue largo y desigual en cada entidad federativa (Reynoso, 2005), por lo que no podemos esperar el mismo nivel de competencia en cada uno de los estados. Con el fin de medir la competencia en cada entidad federativa se usa el número efectivo de partidos (Laakso y Taagapera, 1979) de la última elección para cada estado, menos el promedio del número efectivo de partidos de las cuatro elecciones anteriores; el promedio capta los cambios electorales de los últimos 12 años. Se toman las cuatro elecciones anteriores para tomar en cuenta el periodo durante el cual ya habían entrado en vigor varias reformas electorales (Klesner, 1997), pero también para incluir aquellas elecciones en las que el PRI aún ganaba por un amplio margen y sin mucha competencia. Los datos electorales fueron tomados de la recopilación hecha por el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC) en 2011.

El caso del Distrito Federal es diferente. Las primeras elecciones ocurrieron en 1997, por lo que el número de comicios realizados para elegir jefe de gobierno son tres. Se incluye en el análisis a pesar de no tener el mismo número de elecciones que el resto de los estados por ser una entidad de particular importancia –al ser la capital–, y porque su inclusión no afecta en ningún sentido los resultados del modelo. Además, el hecho de que se esté controlando por otras variables, ayuda a limpiar el efecto sucio que pudiera tener la variable de competencia, al no incluir un historial de elecciones tan largo como el del resto de las entidades. En la Gráfica 3.2 se muestra el indicador de competencia electoral para las 32 entidades federativas.

Gráfica 3.2. Índice de competencia electoral estatal en México



Al crear de esta forma la medida de competencia, podemos analizar qué tan sensible es la identificación partidista dura, dependiendo de las fluctuaciones de la competencia en cada región.

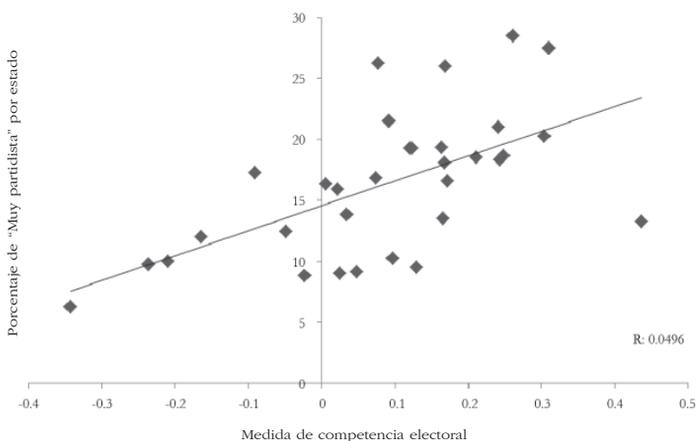
Entonces, considerando que todos los estados comenzaron con un número efectivo de partidos igual a uno o muy cercano a uno, si el promedio sigue siendo muy cercano a uno significaría que la competencia no ha aumentado en la entidad. Por otra parte, entre más se aleje el número de uno, es que la competencia ha ido en aumento. Al restar el promedio a la última elección, se está tomando en cuenta la competencia que hubo en la elección más cercana a la realización de la ENVUD en 2010, pero sin dejar de tomar en cuenta el historial electoral de cada estado.

De esta forma se considerará como un estado no muy competitivo si la diferencia descrita es muy baja; por otra parte, entre mayor sea la magnitud de la diferencia, mayor será la competencia en el estado. Siempre considerando que las primeras elecciones tomadas en cuenta reflejan el sistema de partido hegemónico. Así podemos tener la seguridad de que la medición refleja el aumento o estancamiento de la competencia electoral.

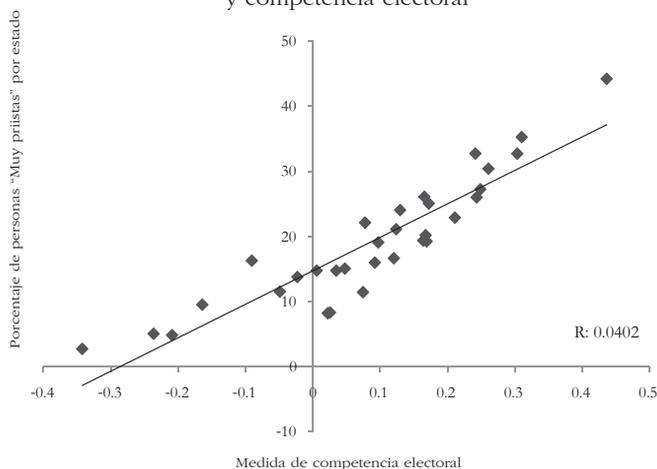
Como puede apreciarse en la Gráfica 3.3, aquellos estados en donde la competencia ha aumentado es donde el número de personas “Muy partidistas” es mayor.

En las gráficas 3.4 y 3.5 se puede ver que ocurre lo mismo para los “Muy priistas” e incluso para los “Muy panistas” la competencia afianza el partidismo. Hay que recordar que el PAN tiene una larga tradición (Klesner, 1997), por lo que en aquellos lugares donde hay panismo la competencia también puede afianzar el partidismo.

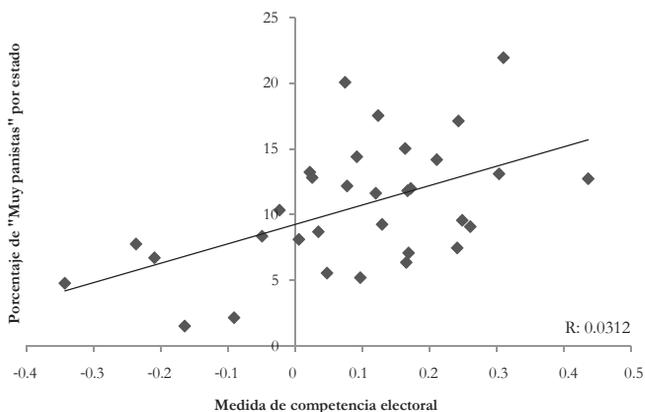
Gráfica 3.3. Relación entre partidismo duro y competencia electoral



Gráfica 3.4. Relación entre priismo duro y competencia electoral

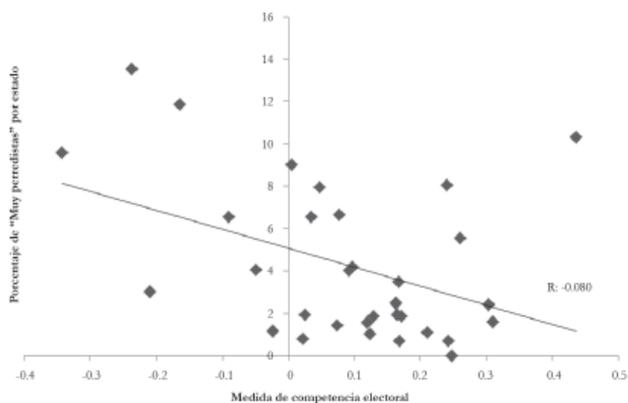


Gráfica 3.5. Relación entre panismo duro y competencia electoral



El caso del PRD resulta contrario al del PRI y el PAN. Como se aprecia en la Gráfica 3.6, la tendencia es negativa, lo que significa que en los lugares donde la competencia es mayor, el porcentaje de perredismo duro tiende a disminuir. Esto puede deberse al comportamiento estratégico de los electores. Así como el votante decide a quién darle su voto dependiendo de la posibilidad de ser ganador, el partidismo duro se ve opacado cuando la competencia es reñida. Esta situación podría deberse a que el PRD es el partido más joven de los tres, fundado en 1988, y aún no gana la relativa estabilidad que gozan los otros partidos.

Gráfica 3.6. Relación entre perredismo duro y competencia electoral



Para comprobar esto se hará uso de herramientas estadísticas que permitan analizar la relación entre el aumento de la competencia y el incremento de los partidistas duros.

El modelo estadístico

Primero se buscará establecer si los índices de competencia electoral inciden en la intensidad de la identificación partidista por estado. Con el fin de encontrar evidencia empírica de lo anterior se usará un modelo de regresión *logística* agrupado a nivel estatal usando como variable dependiente una variable dicotómica donde “1” es ser muy partidista contra “0” de haber contestado cualquier otra categoría. La variable anterior se creó a partir de la pregunta: Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista?; sumando dentro de la categoría de partidistas a todos aquellos que respondieron “Muy partidista” sin importar el partido de su elección. El análisis se centra alrededor de los muy partidistas debido a que la hipótesis del análisis es que entre más competencia se dé entre los partidos durante la elección, se afianzará la lealtad al partido político favorito. En los lugares donde la competencia aumentó desde las reformas electorales, es donde el partidismo se hizo más intenso. Al presentarse nuevas opciones con posibilidades de ganar, los partidistas aumentaron su lealtad al partido.

Las variables explicativas son: año de nacimiento, escolaridad, religiosidad, clase social subjetiva, y si la localidad es rural; todas son demográficas y de actitud, que tienen importancia en la explicación de la identificación partidista en México; además se usa la de competencia electoral antes explicada.

La edad

La edad ha sido un factor recurrente entre los diversos estudios de partidismo en México. Esto se debe a la relación que existe entre las personas de más edad y su preferencia por el PRI. También se debe a los diferentes grupos generacionales que atraen los partidos. Por ejemplo, el PAN solía atraer a gente joven, y los partidistas duros

del PRD se mantenían como las personas que lo habían empezado a apoyar a partir de su creación en 1989 (Moreno, 2003).

Sin embargo, en cuanto a la intensidad de la lealtad, la edad tiende a afianzar e intensificar la adhesión con un partido, es decir, los partidistas duros son, comúnmente, personas de más edad.

Factores socioeconómicos

Converse y Dupeuex (1962) establecen que las diferencias sociales son las que fomentan la pertenencia a un grupo social y finalmente a la identificación. Con base en esto, se usarán las variables de nivel educativo y clase social subjetiva.

El grado de escolaridad es una variable que mide el nivel máximo de educación que tiene una persona. En estudios previos se ha descubierto que hay una relación negativa entre ser un partidista duro y tener un alto nivel de escolaridad (Moreno, 2003). Dado que el presente trabajo se concentra en los partidistas duros, también es necesario hacer uso de esta variable.

La otra variable que se usa es una aproximación a la clase social medida a través del nivel socioeconómico al que pertenece la zona de la casa en que se realizó la encuesta. Este es un factor dado, al igual que la escolaridad, y permite analizar el promedio del nivel socioeconómico del estado.

Religiosidad

La historia que acompaña a cada uno de los partidos los hace más o menos atractivos dependiendo de qué tan religiosa sea una persona. El PAN y su origen tienden a atraer a personas que se consideran a sí mismas más religiosas. En cambio, el PRD resulta ser atractivo para personas no religiosas. El PRI, por otra parte, al contar con el apoyo de personas con mayor edad, también está relacionado con individuos para quienes la religión es un factor importante dentro de su vida (Moreno, 2003).

Volatilidad

También se hace uso de la volatilidad electoral, otra variable común de competencia que se mide sumando la diferencia del porcentaje de votos que tuvo cada partido en una elección, menos el porcentaje de votos que obtuvo en la elección pasada, dividida entre el número de partidos (Pedersen, 1979). De esta forma se puede apreciar la relación entre los partidistas duros y la lealtad que mantienen entre distintas elecciones. Los resultados del análisis se muestran en el Cuadro 3.1.

Cuadro 3.1. Modelo de identificación partidista dura a nivel estatal

	<i>Wald</i>	<i>z</i>
Año de nacimiento	60.32	-7.46
Escolaridad	4.36	-1.73
Religiosidad	7.75	3.12
Competencia	9.83	2.72
Volatilidad	7.32	-2.69
Nivel socioeconómico de la zona	6.96	0.59
Rural	7.2	2.25

Variables significativas a un nivel de <0.05 mostradas en negritas.

Fuente: ENVUD 2010. *Las variables de competencia y volatilidad: Recopilación de datos electorales en elecciones estatales CIDAC (2010)*. Datos del modelo: N= 32/ R-cuadrada: 216.94; Significancia del modelo: 0.000; Pseudo R2: 0.0204.

La variable “competencia” resulta significativa para el caso de los muy partidistas con signo positivo. Esto significa que en aquellos lugares donde hay más competencia la probabilidad de que haya más personas muy partidistas crece. Las otras variables que resultan significativas son: año de nacimiento, escolaridad, religiosidad y localidad rural. El año de nacimiento tiene un signo negativo, lo que quiere decir que, entre más edad tenga una persona, más probabilidad tiene de ser muy partidista. La religiosidad presenta un signo positivo, eso quiere decir que entre más religiosa sea una persona mayor es su probabilidad de ser muy partidista.

La escolaridad tiene signo negativo, lo que significa que entre más educada sea una persona, menor es la probabilidad de ser

muy partidista. La última variable significativa es localidad rural, la cual tiene signo positivo, lo cual significa que la probabilidad de encontrar gente muy partidista aumenta si la localidad es rural en vez de urbana. Lo último es tratado con mayor detalle en el capítulo de Augusto Olvera de este mismo volumen, el cual centra su análisis en los electores independientes.

Las variables no significativas son: índice de volatilidad y la clase social de la zona. La clase social del lugar en el que vive una persona resulta no incidir en la preferencia de la misma sobre un partido político. Tampoco hay evidencia suficiente para decir que la volatilidad electoral incide en la identificación partidista.

Aquí se hará un análisis similar, pero esta vez se usa como variable dependiente la identificación fuerte por cada uno de los tres partidos mencionados. Entonces se repite el análisis estadístico usando una regresión logística agrupada a nivel estatal para cada categoría: “Muy priista”, “Muy panista” y “Muy perredista”, usando las mismas variables explicativas que en el análisis anterior. Los resultados se muestran en el Cuadro 3.2.

Cuadro 3.2. Modelo de identificación partidista por partido a nivel estatal

	Muy priista		Muy panista		Muy perredista	
	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>
Año de nacimiento	41.83	-6.4	0.83	-0.66	2.96	-1.92
Escolaridad	4.21	-1.65	1.43	-1.33	0	0.43
Religiosidad	10.36	3.13	6.74	2.72	3.86	-2.03
Competencia	10.49	2.07	3.25	1.8	0.05	-0.25
Volatilidad	11.48	-3.37	0.07	-0.27	0.22	0.48
Nivel socioeconómico de la zona	1.78	0.01	7.7	1.69	1.25	-1.24
Rural	1.66	0.95	0.71	0.71	8.64	2.58
	X^2	108.56	27.98		28.31	

N=32 / Variables significativas a un nivel de <0.05 mostradas en negritas.

Fuente: ENVUD 2010. *Las variables de competencia y volatilidad: Recopilación de datos electorales en elecciones estatales CIDAC (2010).*

Los resultados confirman que la competencia electoral influye en la intensidad de identificación con el PRI. En contraste, no hay evidencia suficiente para afirmarlo en el caso del PAN o del PRD. Las variables significativas para el PRI, además de competencia, son: año de nacimiento, volatilidad y religiosidad. Todas con signo negativo, excepto religiosidad, la cual resultó con signo positivo, lo que significa que a mayor edad y mayor religiosidad de una persona, la probabilidad de ser “Muy priista” aumenta. En el caso del signo negativo con el que resulta la volatilidad, refleja el hecho de que en aquellos lugares con mucho priismo, no hay mucho cambio en el porcentaje de votos que obtiene dicho partido.

En el caso del PAN las variables significativas fueron religiosidad y nivel socioeconómico del lugar donde se vive, ambas con signo positivo, lo que quiere decir que entre más alta la clase social y mayor la religiosidad, mayor la probabilidad de identificarse fuertemente con el PAN. Para el PRD la única variable significativa fue localidad rural. Las localidades rurales tienden a identificarse más con el PRD. Aunque el análisis incluye al Distrito Federal, donde el mayor porcentaje de gente muy partidista corresponde al PRD con 12%, a nivel nacional son las localidades rurales las que presentan mayor partidismo duro hacia el Partido de la Revolución Democrática.

La especificación del modelo y la agrupación de las observaciones para realizar el análisis a nivel estatal podrían estar provocando que la variable de competencia no sea significativa para el caso del PAN y del PRD. En primer lugar, el hecho de que se esté trabajando sólo con 32 observaciones hace que sea más difícil detectar el efecto de la competencia sobre el partidismo duro, sobre todo cuando la tendencia no es tan fuerte, como en el caso del PRI. Sería útil en el futuro hacer un estudio que analizara a lo largo del tiempo las interacciones entre identificación partidista y competencia electoral, así como realizar un análisis similar pero a nivel municipal; de esta forma se aumentaría el número de observaciones para el análisis.

Identificación partidista a nivel individual

Es momento de ir más allá de los resultados estatales y observar el marco individual. Hay distintas variables que pueden determinar la identificación partidista del votante mexicano (Moreno, 2003, 2006).

Vale la pena analizar estas variables individualmente para descubrir el tipo de persona que prefiere un partido u otro.

Los tres partidos más importantes del país encuentran seguidores en todos los estados (Cuadro 3.3). A pesar de las diferencias entre las entidades federativas hay personas que se identifican con ellos en todas partes. Por eso es importante ir más allá y realizar un estudio a nivel micro para descubrir qué es lo que determina que una persona se identifique mucho o algo con un partido.

Cuadro 3.3. Identificación partidista en México por estado

Estado	Muy priista	Algo priista	Muy panista	Algo panista	Muy perredista	Algo perredista
Aguascalientes	27	42	10	16	0	2
Baja California	14	34	10	21	1	16
Baja California Sur	3	21	5	25	10	37
Campeche	35	27	22	9	2	4
Chiapas	22	25	12	14	7	14
Chihuahua	19	46	7	23	1	2
Coahuila	23	52	14	8	1	2
Colima	25	34	12	16	2	8
Distrito Federal	5	29	8	12	14	29
Durango	30	38	9	12	6	4
Guanajuato	11	25	20	37	1	4
Guerrero	10	29	2	12	12	26
Hidalgo	33	26	7	11	8	9
Jalisco	26	30	17	24	1	2
México	19	45	5	12	4	9
Michoacán	15	29	8	23	9	14
Morelos	5	33	7	16	3	26
Nayarit	26	38	6	15	2	10
Nuevo León	19	38	15	20	2	3
Oaxaca	15	38	9	17	7	11
Puebla	12	28	8	26	4	16
Querétaro	17	39	12	25	2	5
Quintana Roo	15	37	6	25	8	10
San Luis Potosí	8	36	13	35	2	6
Sinaloa	16	37	14	21	4	7
Sonora	21	28	18	21	1	9
Tabasco	16	37	2	9	7	25
Tamaulipas	33	35	13	15	2	2
Tlaxcala	24	34	9	17	2	11
Veracruz	8	46	13	20	1	6
Yucatán	20	41	12	18	3	3
Zacatecas	22	44	5	13	5	10

Los números representan los porcentajes redondeados según la ENVUD 2010.

Con este fin se usarán variables sociodemográficas de control para determinar la identificación partidista a nivel individual; también se usarán variables de ideología como considerarse de derecha e izquierda en el ámbito económico y progresista o conservador en el ámbito social. De la misma manera se hará uso de variables de nivel socioeconómico como salario y nivel educativo.

Para el análisis individual se observarán no sólo individuos que dicen identificarse fuertemente con algún partido, sino también aquellos que se denominan blandos, es decir, que se consideran algo partidistas, con la finalidad de buscar qué cualidades y características determinan la identificación con un partido.

A continuación se justifican brevemente las nuevas variables que serán usadas para el análisis individual.

Ideología

Moreno (2003, 2006) establece que la ideología sí es importante en la determinación de la identificación partidista y que sí hay diferencia ideológica entre los partidos y las personas.

Siguiendo esta premisa, el análisis individual de este estudio usará las denominaciones de izquierda y derecha para distinguir a las personas en cuanto a su preferencia económica.

También se empleará la variable que distingue a las personas por su posición respecto a las cuestiones sociales. Esta variable mide qué tan progresista o conservador se considera un individuo. A su vez se usará la variable de religiosidad que implica si una persona se considera religiosa a sí misma o no; esta variable se usa pensando en que la religión influye en otros aspectos de la vida, que a su vez pueden verse reflejados en la selección de uno u otro partido.

Variabes socioeconómicas

Como se mencionó anteriormente, las diferencias sociales fomentan la pertenencia a un grupo social y finalmente a la identificación política (Converse y Dupeuex, 1962). Si un partido representa a cierta clase social, es de esperarse que aquellos que se identifiquen con ese grupo se identifican con el partido. Con base en esto se

usarán las variables de nivel educativo y si el salario es suficiente. La primera es la misma que en el análisis a nivel estatal, sólo que esta vez no se usa el promedio por estado sino el nivel educativo de cada persona.

La variable sobre el salario viene de la pregunta acerca de si el salario percibido por una persona o ingreso total familiar es suficiente o le alcanza bien. Se considera que una persona que cree que su salario es suficiente pertenece a un grupo social que goza de cierta tranquilidad económica.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Finalmente, se utilizan variables sociodemográficas para controlar por sexo y edad. La edad, como ya se mencionó, es un factor que siempre se incluye en los análisis, esperando que a mayor edad aumenta el partidismo de una persona. Sin embargo, en esta sección se incluye con el fin de analizar cuáles son las diferencias de edad entre los seguidores de los partidos si es que hay alguna.

El sexo es una variable sociodemográfica de control que se incluye comúnmente en los análisis de identificación partidista. Esto se hace con la intención de encontrar alguna relación entre la preferencia por un partido y el sexo de una persona. Esta relación podría deberse a la ideología o políticas públicas que promueve un partido que pudiera beneficiar a personas de distintos sexos.

EL MODELO

En esta ocasión se empleará una regresión *logística* usando como variables dependientes cada una de las categorías de identificación partidista. Creando variables dicotómicas para cada uno de los partidos y niveles de intensidad, se podrá hacer un análisis específico que permitirá evaluar cuáles son los factores que presentan mayor influencia en la identificación partidista en México. Además se podrán evaluar factores que cambian entre las personas que apoyan a un mismo partido, pero varían en intensidad; también se observarán las diferencias entre partidos. Los resultados se muestran en el Cuadro 3.4.

Cuadro 3.4. Modelo de identificación partidista a nivel individual

	Muy priista		Algo priista		Muy panista		Algo panista		Muy perredista		Algo perredista	
	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>	<i>z</i>	<i>Wald</i>
Género (Mujer = 1)	-2.09	4.37	0.38	0.14	0.58	0.34	2.54	6.44	-0.53	0.29	-2.58	6.65
Edad	7.58	57.44	-2.99	8.94	1.23	1.51	-1.69	2.87	1.91	3.66	-0.91	0.83
Escolaridad (Ninguna = 1)	-3.76	14.17	-4.9	24.06	-2.3	5.29	0.37	0.14	0	0	-2.92	8.53
Progresista vs. Conservador	3.1	9.64	3.51	12.31	4.75	1.8	-0.64	0.41	1.92	3.68	-42	1.99
Opinión sobre Estados Unidos	2.26	5.09	1.2	1.44	4.75	22.55	5.49	30.14	0.48	0.23	1.03	1.07
Salario suficiente	0.76	0.57	0.9	0.81	3.55	12.57	3.3	10.86	-3.23	10.43	-1.91	3.67
Izquierda vs. Derecha	7.93	62.64	7.95	63.26	4.51	20.34	2.94	8.63	-4.95	24.46	-5.3	28.1
Religiosidad	4.12	16.98	3.35	11.19	2.73	7.44	2.8	7.84	-1.77	3.15	-0.48	0.23
	χ^2	238.19	142.66		149.78		131.23		58.71		97.11	

N = 15 808 / Variables significativas a un nivel de <0.001 mostradas en negritas.

Las variables que resultan significativas en el caso de los “muy priistas” son edad, escolaridad, religiosidad y si la persona se considera de izquierda o derecha. La edad es significativa con signo positivo, lo que quiere decir que los priistas duros tienden a ser personas de mayor edad.

La escolaridad es significativa con signo positivo, lo cual quiere decir que las personas que se consideran a sí mismas como muy priistas son personas con bajo grado de estudios. La última variable que explica el priismo duro es religiosidad y tiene signo positivo; las personas muy priistas son personas que también se consideran a sí mismas religiosas.

En cuanto a la variable de ideología de “izquierda-derecha”, es importante en la explicación del priismo duro con signo positivo. Esto implica que el priismo duro está conformado por personas de ideología de derecha respecto al aspecto económico.

Los “algo priistas” o priistas blandos son explicados por las siguientes variables: escolaridad, progresista contra conservador, izquierda contra derecha, y religiosidad. Al igual que con los “muy priistas”, la escolaridad tiene signo negativo, lo que significa que los priistas blandos tienen un bajo nivel de escolaridad. Sucede lo mismo con la religiosidad; el signo positivo que arroja el análisis explica que los “algo priistas” son personas para las cuales la religión es un elemento importante en su vida.

Tanto la ideología respecto al ámbito económico como para el ámbito social, resultan ser significativas y coinciden al tener signo positivo. Esto quiere decir que los priistas duros comparten cierta visión de cómo debiesen ser las políticas públicas; probando que la ideología es importante para los votantes mexicanos y se conecta con su partidismo.

Los panistas son explicados por tres variables que tienen en común: si el salario les parece suficiente, su opinión sobre Estados Unidos, y si se consideran de izquierda o derecha. Los panistas tienen en común cierto nivel de satisfacción económica. Lo anterior se infiere de que la variable que mide si el salario alcanza implica que es significativa con signo positivo, lo cual significa que entre más piensa una persona que su sueldo es suficiente, mayor es

la probabilidad de ser panista. Resulta que los panistas también comparten una opinión favorable sobre Estados Unidos.

La última variable que comparten los partidarios del PAN es su preferencia sobre la política económica. La variable de “izquierda contra derecha” resulta significativa y con signo positivo, tanto para “algo panistas” y “muy panistas”. Lo anterior significa que las personas que prefieren al PAN son personas que prefieren una política más de derecha. Esta es una característica que comparten con los priistas.

La diferencia principal entre los panistas blandos y los duros es que para los primeros la religiosidad es más importante. Diversos estudios han coincidido en que el PAN atrae a gente más religiosa (Moreno, 2003). En el caso específico de este estudio, esta variable tiene mayor peso sobre los “algo panistas”.

Finalmente, las variables que explican al perredismo en su conjunto son: si el salario es suficiente, y la ideología de derecha-izquierda. Ambas resultan con signo negativo, tanto para los perredistas blandos como los duros. Los perredistas son quienes más se quejan de que su ingreso no es suficiente. Este resultado se interpreta así debido al signo negativo que arroja el análisis sobre esta variable. Cabe aclarar que el efecto es considerablemente mayor entre los “muy perredistas” que entre los “algo perredistas”. Sin embargo, en el caso de la otra variable explicativa, el efecto tiene una magnitud similar y el signo negativo indica que son personas con ideología de izquierda. Si una persona prefiere políticas de izquierda en el ámbito económico, entonces aumenta su probabilidad de preferir al Partido de la Revolución Democrática.

La variable que hace diferentes a los perredistas es el nivel de escolaridad, la cual resulta con signo positivo y sólo significativa en el caso de la categoría “algo perredista”. Parece que el PRD tiende a atraer a personas con un índice de escolaridad más alto. Ser más educado y preferir políticas de izquierda aumenta la probabilidad de identificarse débilmente con el Partido de la Revolución Democrática.

La variable que no es importante para explicar ninguna de las categorías de partidismo es el género. No se encuentra evidencia suficiente para asegurar que algún partido atrae más a hombres o

a mujeres, al menos con los datos que arroja la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos.

Conclusiones

Los resultados del análisis exhiben la relación entre la identificación partidista y la competencia electoral. En primer lugar, se tiene evidencia sobre la influencia del aumento de la competencia en los estados y tener una fuerte afinidad al PRI. Si ya se había señalado que la estabilidad del priismo duro se debía a su larga tradición como partido único, ahora es evidente la relación entre esa larga tradición, la intensidad y el aumento de la competencia. Si la competencia entre los partidos aumenta, se logra afianzar la lealtad de sus seguidores.

Es la primera vez que se tienen este tipo de resultados para el caso mexicano. Analizar las tendencias del partidismo a nivel estatal no había sido posible debido a la falta de datos que permitieran el análisis. Sin embargo, la gran innovación de este capítulo reside en el análisis de la relación entre la competencia electoral y la intensidad de la identificación partidista.

La evidencia con la que se cuenta es sólo a nivel estatal y por esa razón la identificación con otros partidos podría no advertirse. Es necesario realizar un análisis en el ámbito municipal, pues es ahí donde los otros partidos han tenido mayor oportunidad de competir y donde ya se cuenta con un largo historial de alternancia. Es posible que, con un análisis más detallado, puedan apreciarse los patrones de competencia que acompañan la identificación con otros partidos del sistema mexicano.

Por otro lado, el análisis individual da luz a diferentes variables que se relacionan con la identificación partidista. Es claro que hay distintos factores, como la edad y el nivel de escolaridad, que tienen una influencia marcada sobre la preferencia por uno u otro partido. El análisis realizado muestra que la ideología es una variable determinante para la identificación con un partido político en este país. Además, también pone en evidencia que las personas perciben a los partidos diferentes en cuanto a sus propuestas e ideología.

Para finalizar, es importante resaltar por última vez la importancia de las instituciones dentro de la vida cotidiana, no sólo tomando en cuenta que ellas rigen y determinan las interacciones sociales como la política y los mercados, sino también reconocer la importancia que éstas desempeñan en la determinación de las preferencias de las personas, incluso la importancia que tienen en determinar la intensidad. Pero esta influencia no es directa, sino a través del contexto y el ambiente que se desarrolla a partir de las reglas establecidas. No fue sino después de las reformas electorales que hubo competencia electoral y empezaron a crearse nuevos patrones de partidismo en México.

Este campo aún no ha sido lo suficientemente estudiado ni por la economía ni por la ciencia política. Los economistas le están prestando atención y están surgiendo diferentes teorías y modelos en los que se toma en cuenta el entorno en la formación y actualización de las preferencias que, finalmente, son las que determinan las decisiones. Es importante que la ciencia política no se quede atrás y empiece a incorporar este tipo de análisis a sus herramientas. La formación y actualización de preferencias ha resultado de gran utilidad para explicar fenómenos sociales que muchas veces son difíciles de estudiar si no se incorporan estos factores además de tener predicciones más acertadas a la realidad.

Este intento de incorporar una variable que no depende del individuo para explicar la intensidad de la preferencia por un partido político resulta exitoso y abre la puerta a seguir trabajando con variables que, sin darnos cuenta, afectan los comportamientos de los individuos.

Apéndice metodológico

La variable dependiente de este capítulo, “identificación partidista”, se tomó de la pregunta: ¿Generalmente, usted se considera priista, perredista o panista? Para el caso del análisis individual se dejó la misma codificación, pero no se tomó en cuenta la respuesta “otros partidos”, por representar un número muy pequeño de personas.

Para el caso individual se hizo una variable dicotómica, 0 y 1, para cada categoría dividida por partido e intensidad.

Codificación de variables

Las variables usadas se recodificaron de la siguiente manera:

La variable de género consiste en mujer = 1, hombre = 0.

La variable rural fue recodificada de la pregunta sobre el tipo de localidad, donde se transformó rural = 1 y urbano = 0.

La escolaridad es una variable que se creó a partir de las preguntas: ¿Hasta qué año o grado aprobó en la escuela? ¿Cuál es su último grado de estudios? La respuesta “ninguno” toma el valor 0 y posgrado toma el valor 8. Pasando por los distintos niveles de educación que existen en el país.

La variable sobre la opinión que tiene una persona sobre Estados Unidos se creó a partir de la pregunta: ¿Cuál es su opinión acerca de Estados Unidos? La variable se midió en una escala del 1 al 10, donde 10 era “muy buena” y 1 “muy mala”.

La variable de ideología sobre temas sociales e ideología sobre temas económicos se creó a partir de dos preguntas en las que se pide a las personas que indiquen dónde se ubican en una escala del 1 al 10; el 1 representa muy de izquierda o muy progresista, y 10 representa muy de derecha o muy conservador.

La variable salario viene de la pregunta: Con base en el salario que usted percibe y al total del ingreso familiar en su hogar, ¿diría que...? Le alcanza bien, puede ahorrar; le alcanza justo, sin grandes dificultades; no les alcanza, tienen dificultades; no les alcanza, tienen grandes dificultades. La primera opción toma valor de 4 y la última toma valor de 1.

CAPÍTULO IV

Modernización y desalineación partidista en México

Augusto Olvera

Resumen

La teoría de la modernización ofrece elementos para entender la desalineación partidista en las sociedades avanzadas, esto es, la tendencia de los votantes a no simpatizar con ningún partido político. Un mayor desarrollo económico, un mayor nivel educativo y un mayor acceso a medios de comunicación son variables que suelen provocar una mayor desalineación partidista. Por tanto, el arraigo a los partidos políticos tendrá una menor importancia en las elecciones. En el presente capítulo se pretende confirmar la tesis de desalineación partidista para el caso mexicano, tanto a nivel individual como a nivel de entidad federativa. Los resultados confirman que, a nivel individual, las variables de desarrollo económico, educación y acceso a medios tienen una relación positiva con los votantes independientes activos, nuevos electores independientes que están relacionados con el proceso de modernización. De igual manera, a nivel de entidad federativa, la variable de crecimiento económico se relaciona de manera esperada con el porcentaje de electores independientes activos, pero más importante aún, los independientes activos son más comunes en estados donde el acceso a una computadora es mayor. Por consiguiente, el estudio confirma para el caso mexicano los hallazgos propuestos por la teoría de la modernización.

Introducción

El creciente desapego de los ciudadanos hacia los partidos políticos es denominado “desalineación partidaria” y sus causas suelen señalarse dentro del proceso de modernización de las sociedades.

De acuerdo con Inglehart, “la modernización es todo proceso que incrementa las capacidades políticas y económicas de la sociedad a través de la industrialización y la burocratización” (1997:5). En este sentido, la afirmación principal de la teoría de la modernización es que “el proceso de industrialización sirve como medio para ser ricos y está vinculado con cambios sociopolíticos tales como: desarrollo económico, altos niveles de urbanización, expansión en el sistema educativo, desarrollo y uso de tecnologías de información, burocratización, expansión del Estado y especialización laboral” (Inglehart, 1997:24). Además, este proceso de modernización ha transformado los valores e intereses de la sociedad, los cuales no son representados por los partidos políticos existentes, disminuyendo la simpatía por algún partido político (Dalton y Wattenberg, 2000). Dichos cambios en las sociedades “han causado cambios a nivel individual de los ciudadanos” (Thomassen, 2005:6).

La tesis de desalineación partidista sugiere que las sociedades industriales avanzadas producen cambios en el proceso político que erosionan el rol de los partidos políticos y generan un nuevo tipo de votante independiente más educado, más informado y con mayor interés en la política (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000b). En su formulación original en *El votante americano* (Campbell *et al.*, 1960), los electores independientes se encuentran al margen del proceso electoral, dado que no se involucran en las elecciones y en su mayoría no están interesados en la política. Sin embargo, con la rápida expansión del sistema educativo en las democracias avanzadas industrializadas como causa de la modernización y la propagación de los medios de información masiva, se ha producido un nuevo votante independiente con habilidades políticas para tomar sus propias decisiones, sin las guías partidarias (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000b). Debido a esta movilización cognitiva, un mayor número de votantes son capaces de entender la complejidad de la política, mientras que disminuye la necesidad funcional de las señales partidistas para guiar a los votantes (Dalton, 1984), esperando como consecuencia un descenso en la identificación partidista. La modernización lleva consigo, de acuerdo con esos planteamientos, un proceso de “secularización” política, un desapego hacia los partidos.

Teorías de modernización y desalineación partidista

Una de las medidas más importantes en la naturaleza de la democracia basada en un sistema de partidos es la identificación del individuo con algún partido político (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000b). El concepto de *identificación partidista* fue desarrollado en *El votante americano* para entender el comportamiento electoral y político de los ciudadanos. La identificación partidista, desde su formulación original, es definida como “la orientación afectiva del individuo hacia un grupo-objeto en su ambiente” (Campbell *et al.*, 1960:121). Dicha identificación supone un apego psicológico con algún partido, la cual provee estructura y significado al sistema de creencias de cada individuo, que le permite entender la complejidad de la política (Campbell *et al.*, 1960; Dalton, 1988). Es por ello que el desarrollo de la identificación partidista se da por dos razones principales: 1) porque “los partidos proveen señales políticas a los votantes que necesitan ser guiados en la toma de decisiones políticas bajo circunstancias confusas” (Shively, 1979, citado en Thomassen, 2005:12), y 2) porque proveen información política importante a los votantes para tomar su decisión de voto (Popkin, 1991). Por tanto, se vuelve tarea principal de los partidos, según Coleman (1996), “movilizar e integrar a la sociedad dentro del proceso político” (citado en Dalton, 2000:19). De esta manera, los partidos se conciben como instituciones centrales de la competencia democrática.

Al respecto, Dalton y Wattenberg argumentan que “nadie puede imaginarse cómo funcionaría el gobierno representativo sin los partidos” (Dalton y Wattenberg, 2000:3), por lo que suponer una democracia sin partidos políticos “es impensable” (Schattschneider, 1942, citado en Wattenberg, 2000:64). Sin embargo, a pesar de que el concepto de identificación partidista ha sido la variable más importante para explicar el comportamiento político en distintas sociedades y una de las actitudes más estables a través del tiempo (Campbell *et al.*, 1960), existe evidencia de que las sociedades modernas cada vez se muestran más escépticas respecto a los partidos y el sentimiento de identificación partidista ha disminuido.

Esta erosión en las lealtades partidistas se hizo evidente en primera instancia en Estados Unidos a mediados de la década de

1960 (Dalton, 1984 y 2000). Años más tarde, igual que en Estados Unidos, en países europeos se observa un patrón similar: los niveles de partidismo a finales de la década de 1990 eran menores que los registrados a finales de la de 1960 (Dalton 1984, 2000; Dalton y Wattenberg, 2000; Scarrow, 2000; Schmitt y Holmberg, 1995 citado en Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000a; Berglund, 2005).¹ La erosión de las lealtades partidarias en Europa durante las dos últimas décadas del siglo XX “se ha visto como uno de los retos más poderosos a los que se enfrentan los muchos partidos políticos que buscan apoyo en los mercados electorales contemporáneos” (Mair, Muller y Plasser, 2004, citado en Moreno, 2009:53). Esta caída en la identificación partidista, argumenta Van der Eijk y Niemöler (1992), “puede ser explicada por un proceso de emancipación política de los votantes, quienes ya son capaces de ejercer su voto con base en sus preferencias y orientaciones” (citado en Thomassen, 2005:15).

¹ Schmitt y Holmberg (1995), con base en datos del Eurobarómetro, encuentran evidencia en 14 países europeos y Estados Unidos que apoya la teoría de desalineación partidista (citado en Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000a). Por su parte, Dalton (2000) analiza todas las democracias avanzadas (19 en total) de las que se tiene datos de partidismos disponibles. El estudio incluye Australia, Austria, Bélgica, Inglaterra, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Japón, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia y Estados Unidos. Dalton encuentra que en 17 de 19 países se observa una tendencia de desalineación partidista. Thomassen (2005), en el libro *El votante europeo*, encuentra evidencia de que el nivel de partidismo de finales de la década de 1990 es menor que el observado en 1960 en seis países europeos. En Inglaterra, por ejemplo, se observa que el nivel de partidismo representa más de 80% del total del electorado, disminuyendo por debajo de 60% a finales de la década de 1990. En Noruega, el nivel de partidismo era superior a 70% del electorado, y a finales de la década de 1990 es ligeramente superior a 40%. Holanda, entre 1950 y 1970, presenta una participación superior a 90%, cayendo por debajo de 80% a finales de 1990. En cuanto a los demás países –Alemania, Suecia y Dinamarca–, el nivel de partidismo a finales de la década de 1990 se encuentra por debajo de 50% y muestra niveles inferiores a los observados en la década de 1970. Scarrow presenta evidencia de que los países en estudio muestran una caída en los niveles de partidismo entre el periodo 1950-1990 (Scarrow, 2000). Los países que presentan mayores niveles de desalineación partidista son Nueva Zelanda, Suecia, Suiza, Dinamarca e Italia, mostrando una caída en el partidismo de 22, 16, 15, 13 y 11%, respectivamente.

La tesis de modernización y desalineación partidista sostiene que la erosión entre los partidos es consecuencia del fenómeno de modernización social y política, y que las sociedades más avanzadas deberían experimentar una tendencia de desalineación (Dalton, Flanagan y Beck, 1984). Dicha tendencia es consecuencia de la combinación de factores individuales y sistemáticos que transformaron a las democracias avanzadas, tales como el incremento en la calidad educativa que mejora las capacidades cognitivas del individuo, y la exposición masiva a medios de información que ha producido un cambio cualitativo en las habilidades políticas del electorado. Este proceso de “movilización cognitiva” implica que en sociedades avanzadas industriales “los ciudadanos poseen las habilidades y recursos necesarios para involucrarse en la política sin señales partidistas”, sino por medio de “un involucramiento político psicológico” (Dalton, Flanagan y Beck, 1984:267).² De esta manera, con mayor información disponible y un electorado más educado, los individuos pueden entender la complejidad de la política sin recurrir a las señales partidistas, reduciendo la necesidad funcional del partidismo entre los votantes más educados e interesados en la política (Dalton, Flanagan y Beck, 1984). Por tanto, el proceso de modernización genera a un nuevo individuo interesado en la política, bien educado y capaz de tomar sus propias decisiones políticas (Dalton, 1984).

Contrario a la teoría de Dalton, que muestra que los cambios en el comportamiento electoral responden a cambios económicos y culturales, en el libro *El votante europeo* (Thomassen, 2005) se prueba que los cambios en el comportamiento electoral no son causa de un proceso de secularización de la política, como lo plantea la teoría de la modernización, sino que responden a cambios en el contexto político-institucional.

² El índice de movilización cognitiva se construye con la combinación entre educación (la cual representa el componente de habilidades), y el interés en la política (que representa el componente de involucramiento político). Un alto nivel de movilización representa a los individuos que poseen tanto las habilidades como la motivación para entender la complejidad de la política (Dalton, 1984:267).

Berglund muestra que las percepciones de polarización ideológica entre los partidos están relacionadas positivamente con el partidismo: “grandes diferencias ideológicas entre los partidos permiten desarrollar una mayor identificación partidista” (Berglund, Holmberg, Schmitt y Thomassen 2005:117). Pensando de ese modo, la proporción de partidismo depende de la polarización izquierda-derecha de los partidos, es decir, a mayor polarización del sistema de partidos, mayor el número de partidistas. Sobre estas ideas, Schmitt y Holmberg muestran que “las fluctuaciones en el nivel de partidismo son explicadas por las fluctuaciones en el nivel de polarización y el grado de conflicto entre los partidos” (Berglund *et al.*, 2005:108). Siguiendo este argumento, el descenso en los niveles de identificación partidista es consecuencia de la falta de polarización de los partidos.

De esta manera, la principal crítica del libro *El votante europeo* a la teoría de la modernización, es que no toma en cuenta las diferencias en el contexto político-institucional, por tanto está sujeta al determinismo sociológico.³ Al respecto, Thomassen argumenta que sin variaciones en los arreglos institucionales, es imposible aprender cómo la configuración particular de las instituciones estructura los votos, la opinión pública y la participación política.

Hipótesis y descripción de variables

El presente estudio pretende probar el argumento de la teoría de la “modernización” respecto a la desalineación partidista y el surgimiento de los nuevos votantes independientes en México. Nos interesa saber si el proceso de modernización genera en el país un nuevo tipo de votante independiente y si la tendencia a un menor partidismo en las sociedades modernas se debe principalmente a la incorporación de este nuevo tipo de elector a la arena electoral.

Para propósitos del presente estudio, a este nuevo tipo de votantes independientes se denominará “independientes activos”.

³ El propósito del libro *El votante europeo* (Thomassen, 2005) es explicar los cambios en el comportamiento electoral en seis países de Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XX (Dinamarca, Alemania, Inglaterra, Holanda, Noruega, Suecia).

Es importante distinguir entre los independientes activos y los independientes pasivos, ya que los primeros son votantes que muestran un mayor nivel educativo e involucramiento en la política. Por ello su reconocimiento tiene relevantes implicaciones en el comportamiento político contemporáneo en nuestro país, ya que tienen los recursos para entender la complejidad de la política y, además, estar libres de cualquier adhesión partidaria.

Por su parte, los independientes pasivos son aquellos ciudadanos que no simpatizan con ningún partido político, que no muestran interés por la política y tienen bajos niveles de escolaridad.

A lo largo de la presente investigación se hará una división entre independientes activos e independientes pasivos, con el objetivo de entender mejor el comportamiento y las diferencias entre los no partidistas, lo cual no se había hecho en la literatura sobre el votante mexicano.

Referente al análisis de las variables de modernización y su impacto en las actitudes del ciudadano hacia la política y los partidos políticos, éste se realizó en dos niveles: a nivel entidad federativa y a nivel individual.

El primer análisis se realizó con base en datos macroeconómicos de las 32 entidades de la República para explicar las diferencias que se observan entre los estados en el porcentaje de ciudadanos que no se identifican con ningún partido. La pregunta de investigación en este análisis es: ¿por qué en algunos estados de la República el electorado es más partidista que en otros?, y en consecuencia, ¿por qué hay más electores independientes o no partidistas en unos estados que en otros? Para responder a estas preguntas nos damos a la tarea de analizar la *Encuesta nacional de valores sobre lo que une y divide a los mexicanos* (ENVUD) en ambos niveles de análisis.

Los principales resultados que se obtuvieron confirman la teoría de la modernización y su impacto en la desalineación partidista. Por un lado, los resultados muestran que los independientes activos se encuentran principalmente en los estados con mayor crecimiento económico, con un mayor producto interno bruto (PIB) per cápita y con menor desigualdad según su coeficiente de Gini. También se encuentran por lo regular en zonas urbanas, en gran parte son hombres y tienen mayores niveles educativos. Por otro lado, los

partidistas se localizan en los estados con proporciones más altas de población rural, menor PIB per cápita y, en su mayoría, son ciudadanos de mayor edad. Por tanto, la varianza entre los estados en el porcentaje de ciudadanos no partidistas se explica por el nivel de modernización de cada uno de ellos.

El segundo análisis que se realiza en este estudio es a nivel individual. La ENVUD nos permite analizar el partidismo y su relación con distintas variables de modernización, tales como la percepción de desarrollo, el grado de estudios y el acceso a medios de información. La pregunta de investigación que se busca responder en este análisis es: ¿qué explica que algunos electores sean independientes y otros no? Y en particular, ¿qué variables explican a los independientes activos?

En este segundo análisis a nivel individual se confirma otra vez el impacto de la teoría de la modernización en la desalineación partidaria. Los resultados muestran que los independientes activos perciben un mayor desarrollo en el país, cuentan con mayores niveles educativos, tienen un mayor acceso a diferentes medios de información y viven en su mayoría en las zonas urbanas del país.

La identificación partidista en México se ha medido desde sus orígenes a partir de una autclasificación de los encuestados. Sin embargo, hacia finales de la década de 1990 se dio un giro conceptual a la forma de preguntar la identificación partidista en México. Con el arribo de los estudios electorales y de opinión pública basados en encuestas, el concepto de *identificación partidista* fue rápidamente incorporado a los análisis en México. En su fraseo original, las mediciones tempranas reflejaban la simpatía del entrevistado con algún partido, más que una identificación sociopolítica de largo plazo como lo establece el concepto original. No obstante, poco a poco se ha estandarizado una medición que refleja una actitud de largo plazo por medio de la pregunta: “Generalmente, ¿usted se considera panista, priista o perredista?” (Moreno, 2009:56). Quienes se identifican con algún partido se denominan partidistas. Los individuos que no se consideran partidarios de ningún partido se consideran independientes. Finalmente, aquellos que responden “no sabe” son clasificados como apolíticos. Dicha clasificación sobre el partidismo se realiza con base en la formulación original

de Campbell y sus colegas (1960) en el libro *El votante americano*. En este capítulo nos apegamos a esa clasificación.

De acuerdo con Dalton (1984), la expansión de la educación en las democracias industriales avanzadas, y el desarrollo de las tecnologías de información, ha producido un cambio cualitativo de los electores desarrollando en ellos capacidades que les permiten entender la complejidad de la política y tomar sus propias decisiones. Este proceso de individualización de la política tiene como consecuencia una disminución en los niveles de identificación partidista, debido a que los individuos dejan de depender de los partidos y/o grupos para involucrarse en el proceso político. Por consiguiente, el objetivo del presente estudio es probar la hipótesis de la modernización y desalineación partidista para el caso de México.

El primer análisis que se realiza a nivel de entidad federativa busca responder a la pregunta: ¿qué explica que unos estados tengan una mayor proporción de electores independientes que otros?

La hipótesis que se pone a prueba en este modelo es que el nivel de modernización de un estado explica los niveles de electores independientes que éste tiene. En otras palabras, un mayor nivel de modernización tiene como consecuencia un menor partidismo.

Para la prueba de hipótesis se desarrollan tres modelos de regresión lineal para explicar los factores que determinan el partidismo en cada entidad federativa. Las variables dependientes son los porcentajes de independientes activos, independientes pasivos y partidistas que hay por estado. Las variables independientes macroeconómicas que se utilizan para explicar las variables dependientes son: coeficiente de Gini 2010 a nivel entidad federativa, crecimiento del PIB estatal 2003-2010, PIB per cápita 2010, porcentaje de viviendas con computadora, porcentaje de viviendas con energía eléctrica y porcentaje de hombres con rezago educativo (para una mayor explicación de las variables véase el Apéndice de este capítulo). El segundo análisis que se realiza en este capítulo a nivel individual busca responder la pregunta: ¿qué factores explican que el elector no se identifique con ningún partido?

La hipótesis que se pone a prueba en este modelo es que un mayor nivel de modernización medido por la percepción de desa-

rollo, grado de estudios, acceso a medios de comunicación y tipo de localidad, se relacionan con una menor identificación partidista.

Para la prueba de hipótesis se desarrollan cuatro modelos de regresión logística para explicar los factores que determinan que un individuo se identifique con algún partido o no. Por un lado, las variables dependientes son: 1) independientes, 2) independientes activos, 3) independientes pasivos y 4) partidistas. Por otro, las variables independientes consideradas para explicar el partidismo son: índice de desarrollo, índice de confianza institucional y civil, índice de libertades y derechos, índice de corrupción, impunidad, pobreza y marginación, índice de ejercicio del gobierno, índice de democracia, índice de medios de información masiva, índice ideológico. Otras variables independientes que se utilizan para explicar a los no partidistas/partidistas son: ideología, importancia a Dios e importancia a la Virgen. Las variables sociodemográficas que se utilizan son: localidad, estudios, edad y género. Los índices para explicar el partidismo fueron creados a partir de la selección y agrupación de distintas variables de percepción (para una mejor descripción de las variables, véase el Apéndice de este capítulo).

Por último, el tercer análisis que se realiza busca explicar el partidismo en México con base en las orientaciones ideológicas individuales.

Las variables dependientes en el modelo son: autoubicación izquierda-derecha (representada por la variable ideología), énfasis en la igualdad de ingresos frente a ingreso como incentivo al esfuerzo individual, propiedad gubernamental de las empresas frente a la propiedad privada, la preferencia de que el Estado se haga responsable del bienestar social frente a la idea de que los individuos deben hacerse responsables de sí mismos, evitar la competencia frente a fomentar la competencia, mayores impuestos frente a menores impuestos, economía estatal frente a libre mercado, aborto, homosexualidad, opinión sobre Estados Unidos, opinión sobre permitir la inversión privada en el sector energético y petrolero, y opinión sobre la inversión extranjera directa.

Como variables independientes se utilizan: independientes activos, independientes pasivos, muy priista, algo priista, muy

panista, algo panista, muy perredista, algo perredista. Las variables sociodemográficas son: edad, localidad, escolaridad y género.

Determinantes del electorado independiente a nivel entidad federativa

Entre 1996 y 2007, uno de los rasgos más notables e importantes del sistema mexicano de partidos es el hecho de que la mayoría de los electores se identifica con alguno de los tres principales partidos políticos (Moreno, 2009).

De 1996 a 2007, por lo menos dos tercios de los mexicanos se consideraban a sí mismos como panistas, priistas o perredistas. El sentido de partidismo es tan arraigado que una cuarta parte del total de los electores se identifica mucho con su respectivo partido político, lo cual significa que uno de cada cuatro electores es un partidista fuerte. El tercio restante del electorado es apartidista o independiente, es decir, que no tiene un sentido de adhesión con ninguno de los partidos (Moreno, 2009:49).

Según datos de Moreno (2009), durante el periodo 1989-2007 el promedio de las adhesiones partidistas fue de 29% para el Partido Revolucionario Institucional (PRI); 23% para el Partido Acción Nacional (PAN) y 14% para el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Respecto a los independientes, el promedio observado fue de 31% y únicamente 4% eran apolíticos, teniendo un total de 35% del electorado que no simpatizaban con ningún partido político.

Sin embargo, dicha distribución del electorado ha cambiado. En el Cuadro 4.1 se muestra la distribución del electorado por simpatía partidista a nivel de entidad federativa, así como el porcentaje del electorado que se considera independiente y/o apolítico.

Como se puede observar, el cambio más importante que se observa en la distribución del electorado respecto al periodo analizado por Moreno (2009) es el aumento a 44% de votantes que se consideran independientes y a 7% de apolíticos. Los estados con menor número de independientes son Coahuila (17%), Tabasco (25%) y Veracruz (25%). Por el contrario, los estados donde se observa un mayor número de independientes son Tlaxcala (70%), Quintana Roo (65%),

Cuadro 4.1. Distribución del electorado por simpatía partidista y por entidad federativa (%)

	Muy					Algo					Indepen-				
	priista	priista	panista	Muy panista	Algo panista	Muy perre-	Algo perredista	Otro	dientes (ninguno)	Apolíticos (no sabe)	N				
Aguascalientes	14	21	5	8	0	1	1	1	43	7	414				
Baja California	5	12	4	7	0	6	1	1	48	17	500				
Baja California Sur	1	7	3	9	3	13	0	0	57	7	400				
Campeche	16	13	10	4	1	2	1	1	45	8	400				
Chiapas	10	11	5	6	4	6	3	3	47	8	600				
Chihuahua	12	28	4	14	1	1	1	1	39	0	483				
Coahuila	16	35	10	6	1	1	0	0	17	14	400				
Colima	17	23	8	11	1	5	2	2	31	2	400				
Distrito Federal	2	11	3	4	5	11	1	1	56	7	800				
Durango	19	24	6	7	3	3	1	1	30	7	400				
Guanajuato	6	12	10	19	1	2	1	1	44	5	685				
Guerrero	5	15	1	6	6	14	5	5	44	4	500				
Hidalgo	14	11	4	5	3	4	2	2	54	3	400				
Jalisco	11	12	7	10	0	1	0	0	50	9	700				
México	7	16	3	4	1	3	2	2	61	3	800				
Michoacán	7	15	4	12	5	7	1	1	41	8	675				

continúa...

Cuadro 4.1. Distribución del electorado por simpatía partidista y por entidad federativa (%)

	Muy priista	Algo priista	Muy panista	Algo panista	Muy perre- distista	Algo perredista	Indepen- dientes			Apolíticos (no sabe)	N
							Otro	(ninguno)			
Morelos	3	23	5	11	2	18	7	30	1	391	
Nayarit	10	14	2	6	1	4	2	37	24	400	
Nuevo León	10	20	8	11	1	2	1	30	17	700	
Oaxaca	7	18	4	8	3	5	1	41	13	500	
Puebla	6	15	4	13	2	9	3	44	4	668	
Querétaro	11	25	7	16	1	3	1	32	4	400	
Quintana Roo	5	12	2	8	2	3	0	65	3	395	
San Luis Potosí	3	14	5	13	1	2	1	55	6	400	
Sinaloa	10	23	9	13	2	4	1	30	8	400	
Sonora	10	13	8	10	2	4	1	32	20	400	
Tabasco	11	26	2	6	5	17	2	25	6	400	
Tamaulipas	14	14	5	7	1	1	0	57	1	400	
Tlaxcala	6	9	3	4	1	3	1	70	3	400	
Veracruz	6	33	9	15	1	4	3	25	4	700	
Yucatán	10	21	6	9	2	2	1	37	12	399	
Zacatecas	9	18	3	5	2	4	0	56	3	400	
Total nacional	9	17	5	9	2	5	2	44	7	15910	

México (61%) y Tamaulipas (57%). Finalmente, los estados donde se ubica el mayor número de apolíticos son: Nayarit (24%), Sonora (20%), Nuevo León (17%) y Baja California (17%).

Con base en lo anterior, ¿qué explica que algunos estados tengan mayores proporciones que otros? Antes de responder a esta pregunta, revisemos brevemente algunas de las posibles causas del aumento de los independientes.

El aumento a más de 50% del total del electorado de votantes independientes permite preguntarnos: ¿qué explica el aumento en el porcentaje de electores independientes?

De acuerdo con Moreno:

[...] el declive en las lealtades partidistas observado entre 2000 y 2006 refleja un proceso de transformación en el balance tanto del partidismo agregado como en la composición de los grupos partidistas, más que una evidencia generalizada en el proceso de desalineación partidista (2009:69).

Para explicar los cambios en el partidismo mexicano, Moreno (2003, 2009) ofrece dos hipótesis: la primera la denomina “de conversión” y la segunda “de reemplazo generacional”. La hipótesis de conversión se refiere a que ciertos electores, influenciados por eventos sociales, políticos y económicos relevantes, así como por liderazgos o temáticas preponderantes, dejan de identificarse con un partido y se adhieren psicológicamente a otro. La hipótesis de reemplazo generacional se refiere a que los votantes jóvenes en la medida que llegan a la edad adulta, se incorporan a la arena electoral y suelen adoptar una cierta identificación con un partido político.

[Por tanto] los sentidos de filiación partidista, en el agregado, se explican por un reemplazo de electores jóvenes que se han venido incorporando a la arena electoral y por una conversión de electores maduros que han ajustado sus puntos de vista políticos a las nuevas realidades (Moreno, 2003:21).

Sin embargo, como se mostró en el Cuadro 4.1, el porcentaje de votantes independientes se ha incrementado a niveles superiores del 50%, muy por encima del promedio de independientes que había

entre 1999 y 2007, de acuerdo con los datos que presenta Moreno (2009). Además, se observa que hay estados con altos niveles de partidismo y otros con niveles muy bajos.

La tesis de desalienación partidista sostiene que las democracias avanzadas producen un nuevo tipo de votante independiente. La expansión del sistema educativo aumenta las habilidades y los recursos de los votantes para tomar decisiones políticas, mientras la disponibilidad de información a través de los medios de información reduce los costos de acceso a la información. Por consiguiente, este proceso de movilización cognitiva incrementa las capacidades políticas de los votantes para entender la complejidad de la política; por lo que la necesidad funcional del partidismo entre los individuos más educados y con mayor interés en la política es menor.

En el Cuadro 4.2 se muestran los resultados de tres modelos de regresión logística para probar la hipótesis de modernización y desalineación partidista a nivel macro. Las variables dependientes son las dos categorías de independientes, tanto activos como pasivos y la variable de partidismo. El análisis se hará con mayor profundidad sobre los independientes activos, ya que son motivo del presente estudio; sin embargo, se hará mención de manera breve sobre los hallazgos encontrados para explicar a los independientes pasivos y los partidistas (para una mayor explicación sobre las variables que determinan el partidismo, véase el capítulo de Brenda Cuéllar en este mismo volumen). Las variables independientes utilizadas en el modelo para explicar a los independientes activos, pasivos y partidistas son: coeficiente de Gini (2010), crecimiento económico de las entidades federativas en el periodo 2003-2010, PIB per cápita (2010), porcentaje de viviendas con computadora, porcentaje de viviendas con energía eléctrica y porcentaje de hombres con rezago educativo.

El Cuadro 4.2 muestra que el crecimiento económico es la variable que mayor impacto tiene para explicar a los electores independientes activos, lo cual era de esperar de acuerdo con la teoría de la modernización.

En la Gráfica 4.1 se muestra dicha relación con mayor detalle. Como se puede observar, el crecimiento económico y el porcentaje de independientes activos por estado están relacionados positiva-

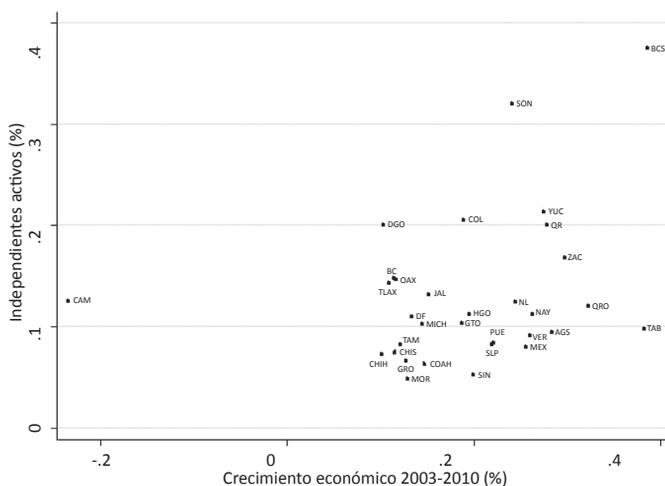
Cuadro 4.2. Determinantes de la desalineación partidista a nivel entidad federativa (modelo regresión lineal)

	Independientes activos	Independientes pasivos	Partidistas
Crecimiento económico 2003-2010	2.42**	-2.27**	.95
PIB per cápita 2010	1.57	-1.94*	1.05
Coefficiente de Gini 2010	-1.87*	1.97*	-.93
% de viviendas con computadora	2.65**	-1.24	-.13
% de viviendas con energía eléctrica	-2.48**	.57	.68
% de hombres con rezago educativo	1.59	-1.91*	1.01
Cons_	2.37	-.37	-.39
N	32	32	32
Pseudo R2	.3963	.2398	.1089

Nota: todas las variables se obtienen a partir de datos del INEGI (2010), excepto la variable de coeficiente de Gini 2010 que se obtiene con base en datos del Coneval 2010.

*p<.1, **p<.01, ***p<.001.

Gráfica 4.1. Relación entre el crecimiento porcentaje de viviendas con computadora y el de independientes activos por entidad federativa



mente con un coeficiente de correlación de 0.28. Tomando como ejemplo los estados de Morelos, Sinaloa, Coahuila, Guerrero y Chihuahua, donde el crecimiento económico durante el periodo 2003-2010 fue de 13, 20, 15, 13 y 10%, respectivamente, se observa el porcentaje más pequeño de independientes activos, 5, 5, 6, 7 y 8%, respectivamente. Por su parte, estados como Quintana Roo,

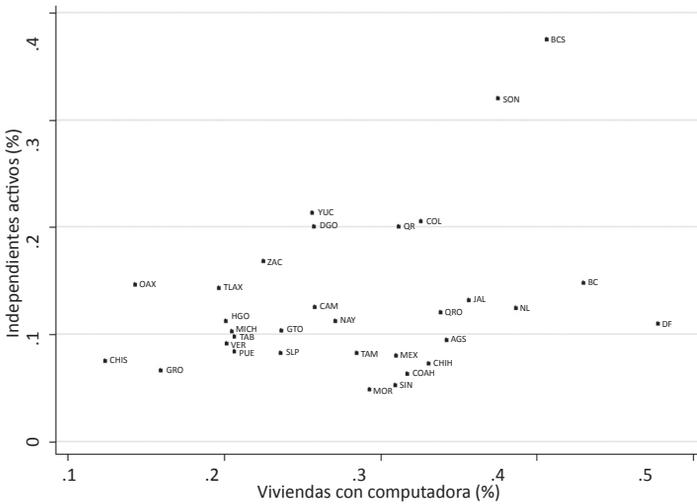
Colima, Yucatán, Sonora y Baja California Sur, que tuvieron los niveles de crecimiento más altos en el mismo periodo (28, 19, 27, 24 y 39%, respectivamente), son los estados que tienen el mayor porcentaje de electores independientes activos: 20, 21, 21, 32 y 38%, respectivamente.

En cuanto a los demás resultados del modelo del Cuadro 4.2, se observa que el coeficiente de Gini, el porcentaje de viviendas que tienen una computadora y el porcentaje de viviendas con energía eléctrica, resultan significativos para explicar a los independientes activos. Por un lado, los datos muestran que éstos se encuentran más en los estados con menor desigualdad y en estados que tienen mayor proporción de gente con una computadora en su casa. La importancia de introducir dicha variable (porcentaje de viviendas con una computadora) radica en el supuesto de que los individuos tienen mayor acceso a la información por medio de la computadora como consecuencia de la modernización. De hecho, de las variables incluidas en el modelo, ésta es quizá la que mejor refleja la modernización.

En la Gráfica 4.2 se muestra la relación entre el porcentaje de viviendas con una computadora y el porcentaje de independientes activos por entidad federativa. Como se puede observar, estados donde el porcentaje de viviendas con computadora es pequeño como Chiapas (12%), Guerrero (16%) y Veracruz (20%), presentan niveles de independientes activos relativamente bajos con 7, 6 y 9% del total del electorado, respectivamente. En cambio, estados como Sonora y Baja California Sur, donde el porcentaje de viviendas con una computadora es de 38 y 40%, tienen los niveles más altos de independientes activos en todo el país con 38 y 32%, respectivamente, del total del electorado. Cabe mencionar que el coeficiente de correlación entre ambas variables es de 0.32.

Por otro lado, las variables de PIB per cápita 2010 y porcentaje de hombres con rezago educativo no resultaron significativas para explicar a los electores independientes activos. Respecto a los independientes pasivos, los resultados muestran que se encuentran principalmente en los estados con menores niveles de crecimiento económico, menor PIB per cápita y mayores niveles de desigualdad, siendo estas variables las que mayor importancia tienen para

Gráfica 4.2. Relación entre el porcentaje de viviendas con computadora y el de independientes activos por entidad federativa



explicar a los independientes pasivos. Finalmente, los datos del modelo muestran que ninguna variable resulta importante para explicar a los partidistas.

Con base en lo anterior, se confirma que el crecimiento económico está fuertemente correlacionado con la proporción de independientes activos, quienes se encuentran de manera más frecuente en los estados con mayores niveles de modernización. El efecto observado de la variable que indica tener computadora en casa es un factor que abona a esta relación.

Determinantes de la desalineación partidista a nivel individual

En el Cuadro 4.3 se muestran los resultados de tres modelos de regresión logística, desarrollados para explicar el partidismo en México. Las variables dependientes son: 1) no partidistas, 2) independientes activos, 3) independientes pasivos y 4) partidistas. Como ya se mencionó en la sección anterior, los independientes activos son los ciudadanos que no simpatizan con algún partido pero muestran interés en la política, que tienen conocimiento

sobre sus derechos civiles y políticos, se muestran interesados en participar en las elecciones, están interesados en asuntos políticos y hablan sobre política con otras personas. Los independientes pasivos son los votantes que no simpatizan con ningún partido político y que el nivel de involucramiento en la política es bajo. Las variables independientes utilizadas en el modelo para explicar el partidismo son: índice de desarrollo percibido, índice de confianza institucional y civil, índice de libertades y derechos, índice de corrupción, impunidad, pobreza y marginación, índice de ejercicio del gobierno, ideología, índice ideológico, satisfacción con la situación económica del país, Internet, importancia de Dios, importancia de la Virgen y asistir con frecuencia a servicios religiosos. Como variables sociodemográficas se utilizan el grado de estudios, localidad, género y edad.

Los datos muestran que los independientes activos son ciudadanos que perciben un mayor desarrollo en México en áreas como educación, economía, entre otras (para un análisis más detallado sobre las percepciones de desarrollo en México, véase el capítulo de Mayte García de Alba). De igual forma, en comparación con los independientes pasivos y los partidistas, los independientes activos perciben que en México hay más libertad de expresión, mayor justicia y mayor respeto a los derechos humanos. Respecto al índice de corrupción, impunidad, marginación y pobreza, se observa que no resulta significativo para explicar el partidismo en México. Lo anterior implica que las percepciones sobre estos temas sean muy variables en las cuatro categorías analizadas: no partidistas, independientes activos, independientes pasivos y partidistas.

El coeficiente de la variable de confianza institucional y ejercicio de gobierno muestra que los no partidistas tienen una mayor desconfianza en las instituciones y se sienten menos representados por el gobierno (véase también el capítulo de Eduardo Nateras sobre el tema de la representación política). El Cuadro 4.3 hace referencia a esta relación con mayor detalle.

El Cuadro 4.4 muestra que el porcentaje de partidistas que se sienten mucho o algo representados es mayor al porcentaje de no partidistas. La misma relación existe entre la variable de rendición de cuentas y aprobación del presidente.

Cuadro 4.3. Determinantes de la identificación partidista a nivel individual

	No partidistas	Independientes activos	Independientes pasivos	Partidistas
Índice de desarrollo	-3.40***	4.39***	-7.39***	3.40**
Índice de confianza institucional y civil	-9.49***	-2.75**	-8.41***	9.49***
Índice de libertades y derechos	-1.84*	4.93***	-6.12***	1.84*
Índice de corrupción, impunidad, pobreza y marginación	.07	-1.43	.76	-.07
Índice de ejercicio del gobierno	-7.81***	.08	-8.79***	7.81***
Ideología	-3.98***	2.13**	-6.52***	3.98***
Índice ideológico	.97	3.49***	-2.09**	-.97
Satisfacción economía del país	-.77	6.76***	-6.46***	.77
Internet	-2.37**	5.41***	-7.85***	2.37**
Importancia de Dios	-.35	.23	-.73	.35
Importancia de la Virgen	-4.20***	-2.50**	-2.32**	4.20***
Servicios religiosos	-4.47***	-.65	-4.44***	4.47***
Estudios	5.89***	12.79***	-5.07***	-5.89***
Localidad	6.65***	3.02**	5.01***	-6.65***
Género	-.76	2.58**	-3.14**	.76
Edad	-2.50**	2.91**	-5.92***	2.50**
_Cons	11.42	-15.87	17.69	-11.42
N	14416	14416	14416	14416
Pseudo R2	.0296	.0409	.0631	.0296

*p<.1, **p<.05, ***p<.001

Cuadro 4.4. Relación entre partidismo, confianza en las instituciones y representación política^a (%)

	Confianza en el gobierno federal	Confianza en partidos políticos	Confianza en diputados	Confianza en el IFE	Sentimiento de representación	Rendición de cuentas	Aprobación de presidente
Partidistas	40	27	30	54	34	38	63
No partidistas	34	20	22	46	26	31	53
Independientes activos	39	25	28	50	32	36	59
Independientes pasivos	31	17	20	34	22	28	49

^a Porcentaje de votantes que respondieron "mucho" o "algo" a cada una de las preguntas.

Con base en los datos del modelo, las variables de religión explican el comportamiento partidista en México. Se observa que los partidistas le dan más importancia que los independientes a la Virgen y asisten con mayor frecuencia a servicios religiosos. Sin embargo, la variable de importancia en Dios no resulta significativa para explicar el partidismo en México. El indicador de la importancia de la Virgen puede servir como una aproximación a las actitudes tradicionales frente a las modernas, sugiriendo que a mayor tradicionalismo, mayor es el partidismo.

Finalmente, los datos muestran que la variable de Internet y las variables sociodemográficas (escolaridad, localidad, género y edad) están fuertemente relacionadas con el partidismo en México. Por un lado, se observa que los independientes activos tienen mayor acceso a la información por medio de Internet que los independientes pasivos y los partidistas. Por otro, los resultados muestran que los independientes activos son individuos que tienen mayores niveles de estudios, que viven principalmente en zonas urbanas y en su mayoría son hombres.

Este incremento en los niveles educativos como consecuencia de la modernización ha producido en México un cambio cualitativo en las capacidades políticas del electorado no partidista. En el Cuadro 4.5 se muestra la relación entre partidismo y el grado de “movilización cognitiva”. De acuerdo con Dalton (1984), el concepto de *movilización cognitiva* implica que, a consecuencia del proceso de modernización, los individuos poseen las habilidades y los recursos necesarios para involucrarse en la política sin necesidad de etiquetas partidistas. La variable de movilización está determinada por la combinación de habilidades políticas (medidas por el nivel educativo) y el involucramiento político (medido por el interés en la política).

Como se puede observar, el porcentaje de independientes activos que tienen movilización alta es mayor al porcentaje de muy partidistas, algo partidistas e independientes pasivos. El porcentaje de independientes activos que tienen movilización cognitiva alta o media es de 98%. En cambio, el porcentaje de los partidistas que tienen un grado de movilización cognitiva alta o baja es del 82%, es decir, 16% menor al porcentaje de independientes activos.

Cuadro 4.5. Relación entre partidismo y grado de movilización cognitiva^a (%)

	Independientes		Independientes pasivos		Partidistas	Muy partidistas		Algo partidistas
	Independientes activos	Independientes pasivos	Independientes pasivos	Independientes pasivos				
Movilización alta ^b	8	19	1	7	7	8	7	
Movilización media ^c	67	79	60	75	75	72	76	
Movilización baja ^d	25	2	39	18	18	20	17	
	100	100	100	100	100	100	100	
N	8055	3048	5007	7855	7855	2543	5072	

^a La variable de movilización cognitiva alta está formada por la combinación de nivel de estudios e interés en la política en un rango de 2 a 19, donde 2 significa nada de estudios y nada de interés en la política y 19 significa estudios de posgrado y mucho interés en la política.

^b Rango entre 14 y 19.

^c Rango entre 6 y 13.

^d Rango entre 2 y 5.

Respecto a los independientes pasivos, únicamente el 1% tienen movilización cognitiva alta y 60% movilización cognitiva media. En este sentido, se muestra que los independientes activos tienen mayores capacidades y habilidades para entender la complejidad de la política y tomar sus propias decisiones. Este resultado era de esperarse, ya que la teoría de modernización supone que los nuevos independientes, en nuestro caso los independientes activos, son ciudadanos más educados, con mayor acceso a la información y, sobre todo, más participativos e interesados en la política.

En el Cuadro 4.6 se muestra la relación entre partidismo e involucramiento político. Como se puede observar, 45% de los independientes activos dicen tener mucho interés en la política y únicamente 3% de los independientes pasivos mencionan tener mucho interés en la política. Por su parte, el porcentaje de partidistas que dicen tener mucho interés en la política es de 27%. Sin embargo, los muy partidistas son más participativos que los algo partidistas, lo cual era de esperarse, ya que la intensidad del partidismo determina la intensidad de la participación, los muy partidistas participan más que los algo partidistas (Moreno, 2009). Algo similar ocurre con las demás variables. Los independientes activos son los ciudadanos que mayor conocimiento tienen sobre sus derechos civiles y políticos, que dicen participar más en elecciones, que más siguen las noticias sobre política y gobierno y que más hablan sobre asuntos políticos con otras personas. Finalmente, se observa que los independientes pasivos son la proporción del electorado que menos interés tiene en la política, que menos conocimiento tiene sobre sus derechos civiles y políticos, que menos participa en las elecciones, que menos seguimiento da a las noticias sobre política y que menos habla de asuntos políticos con otras personas. Esta falta de interés de los independientes pasivos hacia la política y las elecciones, puede explicar las altas tasas de abstencionismo en los procesos electorales. Hay que recordar que 31% del total del electorado son independientes pasivos.

Cuadro 4.6. Relación entre partidismo e involucramiento político^a (%)

	Conocimiento					N
	Interés en la política	de derechos y libertades	Participación en las elecciones	Seguimiento de noticias políticas	Discusión sobre temas políticos	
Independientes	19	21	37	19	13	8055
Independientes activos	45	43	64	44	32	3048
Independientes pasivos	3	7	20	4	1	5007
Partidistas	27	24	45	25	17	7855
Muy partidistas	32	26	49	30	22	2543
Algo partidistas	25	23	43	23	15	5072

^a En un rango de 1 a 10, donde 1 significa "nada" y 10 significa "mucho", se muestra el porcentaje de ciudadanos que respondieron con el valor de 10 a cada una de las preguntas.

Conclusiones

El proceso de modernización por el que atraviesa México nos permite preguntar: ¿qué explica que los ciudadanos ya no se identifiquen con los partidos políticos?

El objetivo del presente trabajo fue analizar y explicar a los votantes independientes con base en las teorías principales de modernización y la desalineación partidista desarrolladas en los últimos años.

La perspectiva del proceso de modernización como causa de la desalineación partidista (Dalton, Flanagan y Beck, 1984) argumenta que el desarrollo económico, el aumento en los niveles educativos y el mayor acceso a la información, generan un nuevo tipo de ciudadano con mayores habilidades y recursos para entender la complejidad de la política sin adhesiones partidistas. Por tanto, se observa que en las democracias avanzadas los partidos políticos han perdido importancia en el proceso político.

En nuestro análisis se desarrollaron modelos de regresión logística para probar la tesis de la modernización y desalineación partidista en el caso mexicano tanto a nivel de entidad federativa como a nivel individual. Por un lado, los datos mostraron que las diferencias en los niveles de partidismo en cada una de las entidades federativas se explican por las variables de crecimiento económico, PIB per cápita, tipo de localidad urbana-rural y escolaridad. Por otro lado, a nivel individual se mostró que las variables de percepción de desarrollo, satisfacción con la economía del país, escolaridad y uso de nuevas tecnologías de información (Internet), explican que algunos individuos sean más independientes que otros.

Una vez demostrado que el proceso de modernización en México ha producido cambios en la sociedad que explican la caída en los niveles de partidismo en nuestro país, surge una pregunta: ¿qué implicaciones tiene en la vida política esta caída en el partidismo en México?

De acuerdo con Campbell y sus colegas (1960), la identificación partidista, que consiste en una adhesión psicológica y afectiva hacia algún partido político, tiene un claro efecto en actitudes y opiniones públicas, así como en la conducta política individual. De

esta manera, se espera que el descenso en el partidismo en México tenga grandes consecuencias en el proceso político.

Chambers (1995) argumenta que “una fuerte simpatía partidista produce mayores niveles de participación electoral” (citado en Wattenberg, 2000:65). Por tanto, la caída en la participación electoral puede estar asociada con el aumento en los votantes independientes como consecuencia de la modernización. Esta caída en la participación se explica porque las habilidades políticas del individuo aumentan, por lo que la democracia electoral pierde importancia y las elecciones como forma de influir políticamente se vuelven menos relevantes. Además, las formas tradicionales de participación política son reemplazadas por nuevas formas tales como manifestaciones, protestas y surgimiento de nuevos grupos de presión y movimientos sociales.

De igual forma, se espera que la erosión en el partidismo y mayores niveles de electores independientes produzcan una mayor volatilidad en los resultados electorales, principalmente porque las decisiones de voto de los independientes se tomarán con base en temas de campaña y candidatos. De esta manera, una mayor desalineación partidista provocará un mayor esfuerzo de los partidos y de los candidatos a ser más responsables y atender a los intereses de los ciudadanos para obtener su voto durante los procesos electorales. Por consiguiente, el declive en las lealtades partidarias obligará a los partidos a emplear estrategias de adaptación o supervivencia ante los cambios entre el electorado (Moreno, 2009).

Con base en lo anterior, ¿es posible que los partidos puedan generar nuevas lealtades partidistas entre los electores modernos?

En la presente investigación se mostró que la gradual pérdida de la afinidad hacia los partidos en México es resultado del proceso de modernización. Por tanto, el declive en los niveles de partidismo se interpreta como el surgimiento de una ciudadanía más educada, más abierta a la información y que puede tomar sus propias decisiones políticas sin necesidad de identificarse con algún partido político. Sin embargo, es posible que esta tendencia de desalineación partidista sea revertida en el futuro si los partidos políticos y los líderes políticos muestran mayor voluntad para compartir las decisiones políticas con sus miembros y diseñan políticas públicas con base en los intereses

del nuevo electorado moderno. De esta manera, adaptarse a las nuevas preferencias ideológicas de los individuos podrá generar nuevas lealtades partidistas entre los electores modernos.

Apéndice

La variable no partidista se obtuvo a partir de la pregunta: Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista? Las respuestas (0) No sabe/No contestó y (8) Ninguno/No es partidista, se consideraron para generar la variable.

La variable partidista se obtuvo a partir de la pregunta: Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista? Las respuestas (1) muy priista, (2) algo priista, (3) muy panista, (4) algo panista, (5) muy perredista, (6) algo perredista y (7) otro, se consideraron para generar la variable sin importar la preferencia partidista. La variable muy PRI se generó con la respuesta (1) muy priista. La variable algo PRI fue generada con la respuesta (2) algo priista. La variable muy PAN con la respuesta (3) muy panista. La variable algo PAN con la respuesta (4) algo panista. La variable muy PRD con la respuesta (5) muy perredista y la variable algo PRD con la respuesta (6) algo perredista.

La variable independientes activos se obtuvo a partir de la combinación de la variable no partidista y la variable políticamente activos. Son aquellos que se consideran no partidistas y son políticamente activos.

La variable independientes pasivos se obtuvo a partir de la combinación de la variable no partidista y la variable no politizados. Son aquellos que se consideran no partidistas y no les interesa la política.

La variable políticamente activos está basada en una combinación aditiva entre cinco diferentes variables: interés en la política, conocimiento sobre derechos civiles y políticos, participación en elecciones, interés sobre noticias de política y gobierno, interés de hablar con otras personas sobre asuntos políticos. El rango de

respuesta es del 1 al 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho”. Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 5-50. Se tomaron en cuenta los valores superiores a 30. La variable no politizados está basada en las mismas variables y se tomaron en cuenta los valores entre el rango 5-30. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.87 (alpha de Cronbach). Por tanto, se determinó la confiabilidad de agruparlas.

El índice ideológico está basado en una combinación aditiva entre seis diferentes variables: mayor/menor distribución del ingreso, mayor/menor participación del Estado en las empresas, mayor/menor responsabilidad del Estado para garantizar el sustento, buena/mala el fomento de la competencia, mayor/menor impuestos en perjuicio de servicios públicos, mayor/menor participación del Estado en la economía. Las variables se obtuvieron de la pregunta: ¿cómo colocaría sus puntos de vista en esta escala? Las respuestas fueron codificadas para que 1 fuera postura de izquierda y 10 postura de derecha. Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 6-60. Posteriormente el rango es dividido entre 60 para obtener un rango entre 0.1 y 1, donde 0 significa postura de izquierda y 1 significa postura de derecha. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.64 (alfa de Cronbach). Por consiguiente, se determinó la confiabilidad de agruparlas.

La variable ideología se obtuvo de la pregunta: en cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda” y “la derecha”. En términos generales, ¿cómo calificaría sus puntos de vista en esta escala? El rango se encuentra entre 1 y 10, donde 1 significa postura de izquierda y 10 postura de derecha.

La variable de crecimiento económico consiste en la diferencia entre el valor del PIB en 2010 y el valor del PIB en 2003 a precios de este año dividido entre el PIB de 2003 con base en datos del INEGI (2010).

La variable de PIB per cápita está basada en el cociente del PIB total del estado y la población en 2010 con base en datos del INEGI (2010).

La variable Gini 2010 está basada en los datos publicados por el Coneval (2010) del valor de coeficiente de Gini por entidad federativa. Un mayor coeficiente de Gini significa mayor desigualdad.

La variable de porcentaje de viviendas con computadora corresponde al cociente entre el número total de viviendas ocupadas y el número de viviendas con computadoras con base en datos del INEGI (2010).

La variable de porcentaje de viviendas con energía eléctrica consiste en el valor que reporta el INEGI del porcentaje de viviendas con servicio de energía eléctrica. Esta variable se utiliza para representar el grado de urbanización del estado. Inicialmente, en el modelo se habían agregado como variables de urbanización: porcentaje de viviendas con servicio de energía eléctrica, porcentaje de viviendas con agua entubada, porcentaje de viviendas con servicio de agua potable y el porcentaje de viviendas con servicio de alcantarillado. Sin embargo, debido a la alta correlación que existe entre las distintas variables y con el fin de corregir el problema de multicolinealidad, se decidió introducir únicamente la variable de energía eléctrica.

La variable de porcentaje de hombres con rezago educativo se obtuvo con base en datos del INEGI (2010).

El índice de desarrollo está basado en una combinación aditiva entre 10 diferentes variables de desarrollo: de instituciones de gobierno, de cultura y artes, de la economía, de la democracia, en la aplicación de la ley, de derechos y libertades, de la educación, de salud, de seguridad pública y de los servicios públicos. Las variables se obtuvieron de la pregunta, ¿cómo calificaría usted el nivel de desarrollo que tiene México en las siguientes áreas? El rango de respuesta es del 1 al 10, donde 1 significa que no se ha desarrollado “nada” y 10 que se ha desarrollado “completamente”. Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 10-100. Posteriormente el rango es dividido entre 100 para obtener un rango entre 0.1 y 1, donde 0.1 significa nada desarrollado y 1

significa totalmente desarrollado. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.90 (alfa de Cronbach). Por tanto, se determinó la confiabilidad de agruparlas.

El índice de confianza institucional y civil está basado en una combinación aditiva entre 20 diferentes variables de confianza: en la Iglesia, en el ejército, en la prensa, en la televisión, en Internet, en la policía, en el gobierno federal, en el gobierno del Estado, en el gobierno municipal, en sindicatos, en partidos políticos, en la Cámara de Diputados, en la Suprema Corte de Justicia, en el IFE, en organizaciones de la sociedad civil, en organizaciones que piden donativos para alguna causa, en grandes empresas, en bancos, en pequeñas empresas y en sus vecinos. Las variables se obtuvieron de la pregunta, ¿cuánto confía usted en las organizaciones? El rango de respuesta es del 1 al 4, donde (1) significa mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada. Posteriormente fueron codificadas a los siguientes valores: (1) nada, (2) poco, (3) algo, (4) mucho. Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 20-80. Posteriormente el rango es dividido entre 80 para obtener un rango entre 0.25 y 1, donde 0.25 significa nada de confianza en las instituciones y 1 significa mucha confianza en las instituciones. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.90 (alfa de Cronbach). Por consiguiente se determinó la confiabilidad de agruparlas.

El índice de libertades y derechos está basado en una combinación aditiva entre seis diferentes variables: prosperidad, justicia, libertad de expresión, respeto a los derechos humanos, solidaridad, oportunidades para salir adelante. Las variables se obtuvieron de la pregunta: En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 que “hay mucha”, ¿en su estado (DF) cuánta... hay? Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 6-60. Posteriormente el rango es dividido entre 60 para obtener un rango entre 0.1 y 1, donde 0.1 significa no hay nada y 10 significa hay mucho. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.8136 (alfa de Cronbach). Por tanto, se determinó la confiabilidad de agruparlas.

El índice de corrupción, impunidad, pobreza y marginación está basado en una combinación aditiva entre cuatro diferentes variables: corrupción, impunidad, pobreza y marginación. Las variables se obtuvieron de la pregunta: En una escala del 1 al 10, donde 1 significa que “no hay nada” y 10 que “hay mucha”, ¿en su estado (DF) cuánta... hay? Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 4-40. Posteriormente el rango es dividido entre 40 para obtener un rango entre 0.1 y 1, donde 0.1 significa no hay nada y 1 significa hay mucha. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.72 (alfa de Cronbach). Por consiguiente se determinó la confiabilidad de agruparlas.

El índice de ejercicio de gobierno está basado en una combinación aditiva entre cuatro variables: decisiones de los gobernantes, sentido de representación, rendición de cuentas y respeto a la ley por parte de los gobernantes. Las variables se obtuvieron de las siguientes preguntas: ¿Cree usted que los gobernantes del país suelen tomar las decisiones correctas? ¿Usted se siente representado por su diputado federal? ¿Cree usted que los gobernantes rinden cuentas a los ciudadanos? ¿Cree usted que los gobernantes respetan las leyes? El rango de respuesta es del 1 al 4, donde (1) significa siempre, (2) algunas veces, (3) rara vez, (4) nunca. Posteriormente fueron codificadas a los siguientes valores: (1) nunca, (2) rara vez, (3) algunas veces, (4) siempre. Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 4-16. Posteriormente el rango es dividido entre 16 para obtener un rango entre 0.1 y 1, donde 0.1 significa nunca y 1 significa siempre. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.73 (alfa de Cronbach). Por tanto, se determinó la confiabilidad de agruparlas.

El índice de democracia está basado en una combinación aditiva entre diferentes variables: desarrollo democrático en México, desarrollo democrático en el estado o entidad federativa (DF), desarrollo democrático en el municipio (delegación), satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el estado (DF), satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el municipio (delegación).

Las variables se obtuvieron de las preguntas: En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada democrático” y 10 “completamente democrático”, ¿qué tan democrático considera que es...? En una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nada satisfecho” y 10 “muy satisfecho”, ¿qué tan satisfecho está con el funcionamiento de la democracia en...? Todas las preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 6-60. Posteriormente el rango es dividido entre 60 para obtener un rango entre 0.1 y 1, donde 0.1 significa nada satisfecho y 1 significa muy satisfecho. La prueba de confiabilidad de las variables fue de 0.94 (alfa de Cronbach). Por tanto, se determinó la confiabilidad de agruparlas.

La variable importancia en Dios se obtuvo de la pregunta: ¿Qué tan importante es Dios en su vida? El 1 significa “nada importante” y 10 “muy importante”.

La variable importancia en la Virgen se obtuvo de la pregunta: ¿Qué tan importante es la Virgen de Guadalupe en su vida? El 1 significa “nada importante” y 10 “muy importante”.

La variable localidad está codificada con el valor de 1 para localidad urbana y 0 para localidad rural.

La variable género está codificada con el valor de 1 para género masculino y 0 para género femenino.

La variable estudios se obtuvo de la pregunta: ¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) en la escuela? ¿Cuál es su último grado de estudio? El (1) es ninguno, (2) hasta primaria, (3) secundaria, (4) preparatoria/bachillerato, (5) normal, (6) carrera técnica o comercial, (7) universidad sin terminar, (8) universidad terminada, (9) posgrado.

La variable edad se obtuvo de la pregunta: ¿Qué edad tiene usted? El rango se encuentra entre 18-99.

El índice de movilización cognitiva está basado en una simple combinación aditiva de la variable educación e interés en la polí-

tica. La variable nivel educativo está en un rango de 1 a 9, donde 1 significa nada de estudios y 9 significa estudios de posgrado. La variable interés en política se encuentra en un rango de 1-10, donde (1) es nada interés y (10) mucho interés. Ambas preguntas fueron sumadas para tener un rango entre 2 y 19.

CAPÍTULO V

Evaluación ciudadana a los gobiernos federal y estatales

Ana Ximena López

Resumen

En el presente capítulo se explora la manera en que ciertas dimensiones interactúan dentro de la (des)aprobación del presidente y los gobernadores en México. Además, la autora realiza un análisis innovador sobre las diversidades estatales en el tema. Los resultados evidencian que el fenómeno de aprobación o desaprobación es un proceso complejo, con muchos matices y variables que –en su mayoría– resultan congruentes con las bases teóricas que priorizan las variables sociotrópicas, de bolsillo y coyunturales.

Introducción

La aprobación presidencial ha sido un tema de mucho interés en la ciencia política. Esto no es de sorprender, pues la atención y la importancia que se ha dado al estudio de las variables que afectan la aprobación de un presidente descansan en dos motivos principales; el primero es claramente electoral. Dentro de la lógica democrática, donde existe la continua evaluación de los ciudadanos hacia sus gobernantes por medio de las urnas, la aprobación presidencial se convierte en un elemento fundamental que, en última instancia, podría traducirse en la reelección o, como es el caso mexicano, en la continuación del partido gobernante.

El segundo motivo es el poder de negociación o cabildeo de este actor frente a otros. Un presidente o mandatario bien posicionado frente al público tiene un espacio de maniobra mucho más amplio

frente a otros actores políticos. Gobernadores, diputados, senadores, y otros actores políticos apoyarán medidas y políticas del presidente cuando ven que éste cuenta con el apoyo general de la ciudadanía. La aprobación “es una especie de recurso político que puede ayudar al presidente a lograr sus programas, a mantener en calma a sus enemigos y a conseguir la continuidad de su partido político en el poder” (Brody, citado en Romero, 2000:15).

Por último, habría que señalar la importancia para la clase política. La aprobación no es una síntesis de dimensiones aisladas, concentradas únicamente en la publicidad o en la imagen de un mandatario. Es una síntesis entre muchos factores complejos que interactúan para definir el grado de aprobación o desaprobación de un líder político. Es en esto donde descansa la cautela con la que la clase política debe aproximarse al fenómeno de aprobación o desaprobación. Aun cuando no lo parezca, los ciudadanos llevan a cabo la evaluación del presidente y del gobernador con cierto grado de sofisticación y complejidad.

Aunque es un tema recurrido y debatido en la literatura de la ciencia política estadounidense, el estudio de la aprobación en México es relativamente joven (Buendía, 1996; Romero, 2000; Moreno, 2003); el presente trabajo pretende contribuir a la tarea de explorarlo. Además, bajo la sospecha de que existe cierto sesgo nacional en la ciencia política, ya sea porque se descansa en la creencia de que existe simetría perfecta entre los fenómenos nacionales y estatales, la aprobación al gobernador es un terreno mucho menos desarrollado en la literatura, tanto estadounidense como mexicana. Es por ello que este capítulo también pretende ser uno de los primeros intentos académicos por entender dicho fenómeno y que –con optimismo– pueda considerarse como una contribución a lo que promete ser una vasta literatura.

Entonces, las preguntas iniciales que motivan esta investigación son las siguientes: ¿cuáles son los principales factores que afectan la aprobación presidencial?, ¿y la aprobación de un gobernador estatal?

Con base en estas dos principales preguntas de investigación se pretende realizar un análisis que permita encontrar los criterios que los ciudadanos utilizan para evaluar a sus gobernantes. Todo

esto a partir del análisis de la aprobación del Ejecutivo en los dos niveles de gobierno (nacional y estatal). En última instancia, también se pretende analizar las diferencias que surjan entre las entidades federativas del país.

El análisis aquí presentado se compone de dos partes. La primera desarrolla un estudio de tipo macro, explorando los datos de los estados a partir del análisis descriptivo, sirviendo de orientación para introducirnos a la segunda parte, un estudio tipo micro. Este último se llevará a cabo por medio de una serie de modelos logísticos binarios, mejor conocidos como *logits*. Teniendo como variable dependiente la aprobación presidencial y la aprobación del gobernador, se presentarán dos modelos a nivel nacional y uno para cada estado. Las variables explicativas que entrarán en el análisis se detallarán con detenimiento más adelante.

Revisión de la literatura

Aprobación presidencial

Si la formación de una opinión es un proceso complejo, la formación de una evaluación lo es más. Como ya se mencionó, la literatura sobre la aprobación presidencial es extensa (Kernell, 1978; Mueller, 1970; Fiorina, 1981; Erikson, Mackuen y Stimson, 2002). En ella se valora el peso de variables económicas, demográficas y partidistas, así como el papel de los medios de comunicación. El presente texto se desarrolla en dos líneas teóricas. Sobre éstas, más adelante se justificará la inclusión de las variables explicativas del modelo presentado.

La primera de ellas es la línea teórica que prioriza el papel de los medios de comunicación y el discurso de las elites como variables explicativas. Aquí, la evaluación se lleva a cabo en términos de ciertos asuntos específicos que resultan sobresalientes para los individuos. Cuando un asunto es importante, éste tiene una influencia significativa en la aprobación del presidente, pues se le evaluará en términos de su desempeño en dicho asunto (Edwards III, Mitchell y Welch, 1995). Y, ¿quién determina que un asunto en específico resulta relevante para un individuo? En términos gene-

rales, los medios de comunicación. ¿Cómo? En primera instancia, es la capacidad de control de agenda que poseen los medios de comunicación la que permite determinar qué problemas o asuntos públicos son vistos por los individuos como los más importantes. En segunda instancia, estos medios priorizan ciertos aspectos de dichos asuntos y de la vida nacional, y es por medio de ellos que se establecen los términos según los cuales los juicios y evaluaciones políticas son hechos.¹ Es, entonces, que al final la percepción de un ciudadano acerca de la realidad política estará mediada de manera importante por los medios de comunicación (Iyengar y Kinder, 1987).

Con base en ello, tendríamos que esperar que los contenidos mediáticos sobre coyunturas importantes en México, en conjunto con el papel del presidente o gobernador en dicho asunto, guíen de alguna manera la aprobación de éstos, por ejemplo, las opiniones y discursos mediáticos sobre la lucha contra el crimen organizado emprendida por el gobierno del presidente Calderón en 2007.

La segunda línea teórica es aquella en la que se enfatiza la interacción entre los factores nacionales, como la situación económica a nivel nacional y las experiencias y condiciones individuales. Dentro de esta línea teórica, a su vez, operan dos dimensiones: 1) la evaluación de bolsillo y 2) la evaluación sociotrópica.

Por un lado, en la evaluación de bolsillo el ciudadano toma en consideración principalmente su situación personal. “Evaluando al presidente, el ciudadano se pregunta, ‘¿qué ha hecho el presidente por *mí* últimamente?’” (Kinder, 1981:2). Esto quiere decir que “lo que un presidente debería ser es algo que la mayoría de los hombres ven por medio de la luz de lo que les está pasando a *ellos*” (Neustadt, 1960:95).

Por otro lado, en la evaluación sociotrópica, los individuos evalúan por medio del contexto agregado en el que viven. Es decir, se preocupan y priorizan las variables macroeconómicas de la realidad. Ellos, nos dice Kinder (1981), votan por el bolsillo de la nación, no por el propio; es decir, “¿qué ha hecho el presidente por *la nación* últimamente?” (Kinder, 1981:4).

¹ Los conceptos originales de los autores son *agenda setting* y *priming*.

En la evaluación presidencial ambas dimensiones no son mutuamente excluyentes y, en realidad, la aprobación es resultado de la interacción y ponderación de ambas. Lo interesante es que gracias a la naturaleza de los datos, en nuestro estudio podremos contraponer estas dos dimensiones a una tercera, la estatal.

Aprobación al gobernador

La figura del gobernador es la figura política más visible en los estados, sin embargo, no por ello el estudio de su aprobación ha recibido la misma atención que la de su homólogo nacional. Y aunque en la literatura abundan los experimentos y estudios empíricos sobre la aprobación presidencial, no puede decirse lo mismo acerca de la aprobación del mandatario estatal.² El presente texto aspira a ser uno de los primeros intentos académicos para comprender este fenómeno, emprendiendo un análisis logístico agregado y otro comparativo de los 32 estados, que permite llevar a cabo la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD).

El denominador común de estudios relativamente recientes es la extensión de las tendencias –y divergencias– teóricas de la aprobación presidencial simplemente aplicada a nivel estatal. Sin embargo, en el presente texto se descansa sobre la visión argumentativa de King y Cohen (2005) para quienes el estudio sobre la aprobación de un gobernador puede resumirse en la interacción de dos esferas principalmente. La primera es la esfera nacional-estatal y, la segunda, la política-económica (Cuadro 5.1).

Cuadro 5.1. Dimensiones de los determinantes comúnmente probados en la aprobación de los gobernadores

	Nacionales	Estatales
Económicos	Desempleo Inflación	Desempleo Ingreso personal
Políticos	Afiliación partidista compartida Popularidad presidencial	Partidismo Partido en el control

Fuente: King y Cohen (2005).

² Además de King y Cohen (2005) se recomienda revisar a Nelson (2002).

Aunado a esto, vale la pena señalar un hallazgo que llama la atención y que se incluye dentro de la evaluación al gobernador: el papel de la aprobación presidencial en la aprobación de un gobernador. En el análisis de tipo individual y temporal, ambas evaluaciones se han encontrado consistentemente correlacionadas de manera positiva. Sin embargo, esta relación que suele ser hasta un punto obvia, en el análisis agregado el resultado suele ser ambigua (King y Cohen, 2005).

Si a nivel micro esto es cierto, entonces una de las implicaciones para nuestro estudio será que la aprobación presidencial y de gobernador consistentemente se moverán en el mismo sentido. Esto podría sugerir que los ciudadanos no son del todo capaces de diferenciar en su evaluación al gobierno estatal y nacional. Esto implicaría que incluyen en su evaluación de igual manera factores estatales como nacionales, no sabiendo distinguir entre las atribuciones y competencias de cada administración. Es decir, la aprobación a distintos niveles de gobierno es una mezcla entre muchos factores de distintos niveles de desagregación, haciendo que dichos procesos no puedan ser aislables entre sí.

Hipótesis y variables

Gracias a la diversidad y a lo sustanciales que son los datos provistos por una encuesta de la naturaleza de la ENVUD, emprenderemos dos tipos de análisis: por un lado, a nivel agregado o tipo macro; por otro, a nivel individual o tipo micro, tanto en el agregado nacional como el estatal.

Primero, en la historia macro nos interesarán, de acuerdo con la lógica sociotrópica (Kinder, 1981), los indicadores de bienestar general que cotidianamente se incluyen en los análisis macroeconómicos. En este apartado se emprenderá un análisis descriptivo de las variables de desempleo y el nivel de gasto público. Desde la lógica de mayor visibilidad y alcance, es entonces que se eligen los siguientes dos tipos de gasto: 1) en obras públicas y programas sociales, y 2) en subsidios y transferencias.³ Con base en ello se desarrollan las principales hipótesis del trabajo.

³ Ambos reciben su nombre de la tipificación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Por un lado, si los estudios que generalmente asocian el desempeño presidencial a la economía (Buendía, 1996; Kernell, 1978) y, posteriormente, a la aprobación presidencial, están en lo cierto y si, además, estas causalidades aplican también para las particularidades del contexto mexicano actual, entonces se esperaba que a mayor desempleo, menor aprobación tanto presidencial como de gobernador, y viceversa.

Por otro lado, bajo el supuesto de que el aumento del gasto público en los rubros elegidos se traduce –aunque de forma imperfecta– en el aumento del bienestar general de la población, entonces se espera que a mayores niveles de gasto en ambos rubros, mayor aprobación presidencial y de gobernador. Sin embargo, vale la pena hacer una aclaración. Aunque se espera que el aumento en ambos gastos aumente la aprobación, no se espera de ninguna manera que lo hagan de la misma forma. El efecto del gasto en obras públicas –como vialidades, alcantarillado, etcétera– es más visible y, por tanto, más fácil de incorporar en la aprobación presidencial. Esto no sólo porque poseen mayor visibilidad, sino también porque para su comprensión no son necesarios conocimientos microeconómicos previos, como es en el caso de los subsidios y las transferencias gubernamentales. Es por ello que, aunque se espera que ambos gastos tengan una relación positiva con la aprobación, el efecto del gasto en obras públicas y programas sociales sea mayor que el de los subsidios y las transferencias.

Para el análisis micro se utilizará un modelo de regresión *logit*. Además, en respuesta a las bases teóricas anteriormente expuestas, se incluirá una serie de variables explicativas agrupadas principalmente en seis categorías. La primera es la categoría de las variables comúnmente denominadas *demográficas*. Aquí se incluirán variables como género, escolaridad y clase social subjetiva.⁴ Esta última, aun cuando no es un indicador objetivo, nos permite jerarquizar a los individuos.

⁴ Se corrieron varias pruebas preliminares con la variable edad, la cual consistentemente resultó no significativa. En aras de la parsimonia del modelo, se omitió en la versión final.

En segundo lugar se incluye un grupo de variables que pretenden medir el desempeño del gobierno. Defendiendo ante todo la parsimonia del modelo, y considerando la coyuntura actual del país, se consideran solamente dos rubros: 1) en el manejo de la seguridad pública, y 2) en el desarrollo de los servicios públicos. Se espera que a mejor desempeño en ambos rubros, mayor sea la aprobación del Ejecutivo federal y estatal.

En tercer lugar se introduce el grupo de variables que pretende contraponer las evaluaciones sociotrópicas y de bolsillo; denominaré a este grupo como evaluaciones *económicas*. En estas variables se incluyen preguntas acerca de la condición laboral del individuo, la percepción de la economía nacional y del hogar. Una multiplicidad de autores sugieren la importancia de estas variables (Brody, 1977; Neustadt, 1960; Kernell, 1978; Kinder 1981). De acuerdo con esta visión, las evaluaciones políticas reflejan las circunstancias y condiciones (en su mayoría económicas) de la vida privada (evaluación de bolsillo) y de la vida nacional (evaluación sociotrópica). Por ello se esperaría que el efecto de las condiciones económicas fuera directamente proporcional a la aprobación presidencial. Es decir, mientras más saludables estén las variables macroeconómicas de la nación y más satisfactorio sea el estado de la economía personal, mayor será la tendencia de un individuo a aprobar al presidente.

En cuarto lugar se encuentran las variables de confianza en el gobierno, confianza federal y estatal. De acuerdo con uno de los estudios más recientes sobre la confianza del Ejecutivo en México (Fuentes, 2010), esta última y la aprobación poseen divergencias que, aunque sutiles, existen. La hipótesis general es que la confianza y la aprobación miden lo mismo a inicios del mandato presidencial; sin embargo, a lo largo del tiempo van diferenciándose en su composición. Si esto es cierto, entonces la ENVUD resulta una herramienta oportuna para utilizar ambas variables por separado, pues su levantamiento es a dos años del término de mandato del presidente Calderón. La confianza pretende reflejar juicios más subjetivos, afectivos y emocionales sobre un político. Confiar y “creerle al presidente no necesariamente implica aprobar lo que está haciendo” (Fuentes, 2010:193). Entonces parece acertado introducir

esta última variable. Dicho esto, nuestra hipótesis es la siguiente: la relación entre confianza y aprobación será fuerte y positiva, tanto en la aprobación presidencial como en la estatal.

En quinto lugar, está el grupo de variables que busca medir el papel de los medios de comunicación. La primera de las variables denominada “exposición a la información”, trata acerca de la exposición que tienen los individuos a los medios de comunicación, y por tanto a la información que éstos transmiten. La variable es un índice que incluye la frecuencia con la que los individuos siguen cinco medios de comunicación distintos y se compone de la información que recibe a través de la televisión, radio, periódicos e Internet. En cuanto al desarrollo de una hipótesis, hay dos vertientes posibles: la primera es que a mayor exposición hacia los medios de comunicación, los individuos posean más información, lo que los llevaría a ser más críticos de su gobierno y, por consiguiente, disminuiría su probabilidad de aprobación; la segunda es que, en realidad, al estar más expuestos a medios de comunicación, los individuos también están más expuestos a mayor publicidad gubernamental, lo que aumentaría su probabilidad de aprobar al gobierno en turno.⁵

Además, también se incluye en el modelo una variable que pretende reforzar la medición del papel de los medios, en específico, con el papel de la coyuntura contemporánea y la priorización que éstos le dan. Esta variable es una medida de la percepción acerca del desempeño del presidente en la lucha contra el crimen organizado; coyuntura primordial en la actualidad. Dicha variable proviene de calificar el éxito de la estrategia del presidente en la lucha contra el narcotráfico, y se denominará “éxito en la lucha contra el narcotráfico”. La relación causal esperada es la siguiente: a mayor percepción de éxito en la lucha, mayor aprobación presidencial.

Sin embargo, en términos de aprobación del gobernador, la relación resulta todo menos evidente. Existe divergencia en los

⁵ En este sentido también puede haber controversias, ya que como diría Zaller (1992), también los individuos con mayor nivel de información (dependiendo de sus predisposiciones) tenderían a rechazar la publicidad gubernamental.

discursos de las elites mediáticas. Algunas veces la responsabilidad de la creciente inseguridad recae en la previa negligencia de los gobernadores, mientras otras, bajo los vestigios históricos del presidencialismo mexicano, se atribuye la responsabilidad única al presidente Calderón. Es por esto que se espera que el resultado sea ambiguo.

Por último, “la identidad partidista es una fuerza persuasiva y dinámica que moldea las percepciones y reacciones del ciudadano al mundo político” (Bartels, 2002:117). Esto quiere decir que existe un importante sesgo partidista que mitiga o resalta ciertos aspectos y criterios sobre los cuales se evalúa a un presidente. La identidad partidista funciona como una especie de lente a través del cual se lee la realidad política; por ello, en caso de que concuerde con el partido del presidente o gobernador que se evalúa, se esperaría que su efecto fuera positivo y de gran magnitud. Entonces, “la aprobación presidencial posee un fuerte componente partidista. [Y] es un punto no controvertido el que los ciudadanos que se identifican con el partido del presidente deberían ser más tendentes a aprobarlo” (Romero, 2009:10).

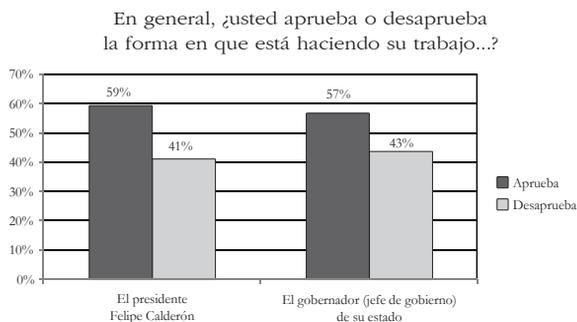
El apéndice metodológico contiene detalladamente la codificación tanto de los índices como de las variables explicativas utilizadas en el modelo. Además, se enlistan de manera literal las preguntas de la ENVUD que dan origen a las variables explicativas. Se espera que, con ello, el lector pueda juzgar de manera más pertinente y fundamentada la forma en que se llevó a cabo al análisis.

Resultados

Macro

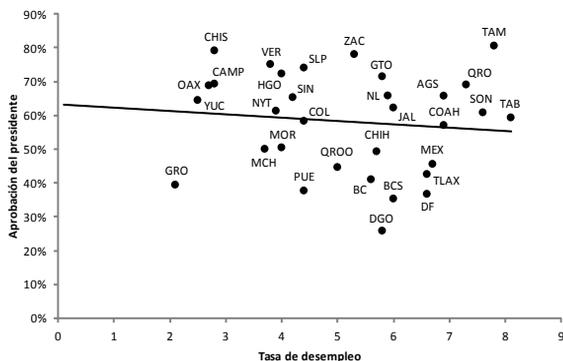
Primero, en el caso de Felipe Calderón, casi 60% de las personas a escala nacional aprueban su gestión, mientras que en el caso de los gobernadores la aprobación en su conjunto es tres puntos porcentuales menor. En términos generales, la ENVUD nos muestra que la mayoría de los mexicanos aprueba el trabajo del presidente y los gobernadores, como se observa en la Gráfica 5.1.

Gráfica 5.1. Distribución general de la aprobación presidencial y de gobernador en la muestra y de gobernador en la muestra



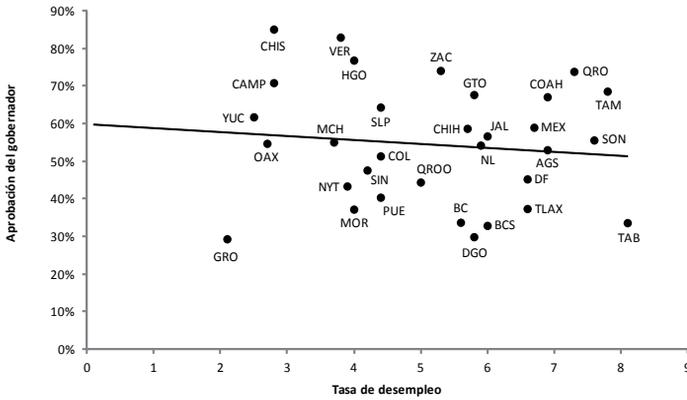
Después de observar la distribución general de la aprobación nacional, es útil continuar con la desagregación de dicha variable por estado. Como se mencionó, la primera relación que se probó fue la tasa de desempleo estatal contra la aprobación presidencial y de gobernador. Tomando las tasas de desocupación estatal provistas por la *Encuesta nacional de ocupación y empleo* (ENOE, 2010) y los porcentajes de aprobación presidencial y de gobernador de la ENVUD, el coeficiente de correlación (Pearson), aunque negativo para ambas variables, resultó modesto. Mientras que se esperaban magnitudes grandes, las correlaciones son de -0.11 en ambos casos. Tampoco se percibe una relación lineal o cuadrática entre ambas variables (véanse gráficas 5.2 y 5.3).

Gráfica 5.2. Diagrama de dispersión de la tasa de desempleo frente al porcentaje de aprobación presidencial en el estado



Fuente: INEGI (2010), ENOE.

Gráfica 5.3. Diagrama de dispersión de la tasa de desempleo frente al porcentaje de aprobación del gobernador en el estado

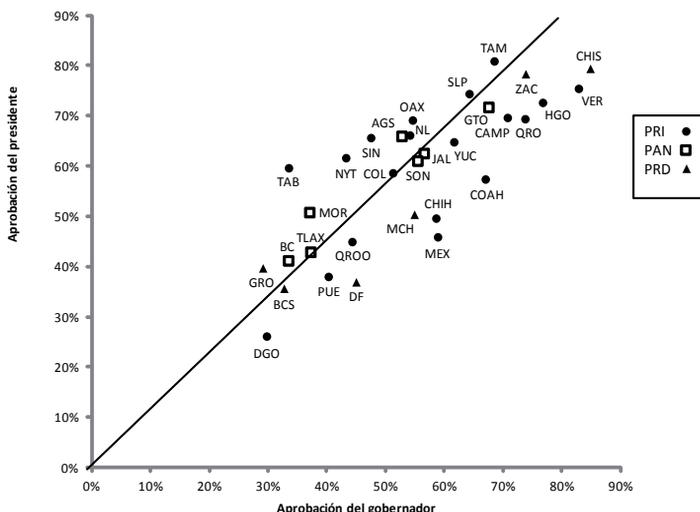


Fuente: INEGI (2010), ENOE.

Es notable la poca diferencia entre coeficientes y dispersiones para las variables de presidente y gobernador. Esto se explica de la siguiente manera. Como se predecía, la aprobación presidencial y la aprobación de gobernador están íntimamente relacionadas, y parecer ser que México no es la excepción. Entre sí las variables arrojan un coeficiente de correlación de 0.8. Esto quiere decir que, en México, la figura política más popular para un individuo, ya sea el presidente o el gobernador, dependiendo del estado, atraerá la popularidad de su homólogo en la misma dirección que la suya.

Esto se observa más claramente en la Gráfica 5.4. La línea de 45 grados supondría una correlación de uno entre la aprobación del presidente y del gobernador. Es decir, un ciudadano que apruebe al presidente aprobaría de la misma manera al gobernador, y viceversa. En estados por encima de la línea, Calderón resulta ser mejor evaluado que el gobernador del estado; en los estados por debajo de la línea el gobernador resulta mejor evaluado que el presidente. Y aunque la diferencia entre ambas puede ser muy alta, como en Tabasco o México, éstas se moverán en la misma dirección. Por ejemplo, en Tabasco la aprobación de Calderón atrae la aprobación del gobernador, mientras que en el Estado de México la aprobación del gobernador influye, a su vez, para que se apruebe al presidente.

Gráfica 5.4. Relación entre la aprobación presidencial y la del gobernador del estado

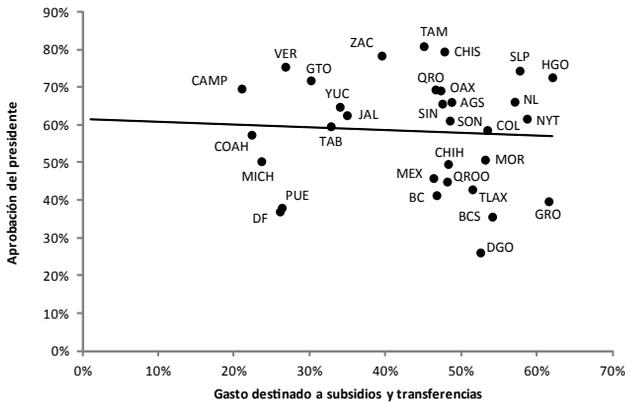


Por otro lado, la relación con el nivel de gasto público en obras públicas y programas sociales tampoco es del todo la esperada. Los coeficientes de correlación de la aprobación presidencial y de gobernador, aunque positivos, son mucho más bajos de los esperados: 0.19 y 0.14, respectivamente.

Lo más sorprendente es que la relación del gasto en subsidios y transferencias no sólo es débil, sino de signo contrario al esperado. El coeficiente de correlación de -0.05 entre la aprobación presidencial y los subsidios y transferencias implicaría de una manera muy débil que a mayores subsidios y transferencias que reciba el estado, menor aprobación recibirá el presidente. La historia no es muy diferente para el gobernador. La $r = -0.26$ entre su aprobación y los subsidios y transferencias tampoco es congruente con ninguno de los argumentos previamente mencionados. La magnitud de ambos coeficientes es débil y no hay relación evidente entre las variables. Sin embargo, una explicación posible podría ser que la aprobación no se asocie con las transferencias y subsidios porque la mayoría de los ciudadanos son incapaces de establecer exitosamente un nexo entre estas políticas públicas y la redistribución de ingreso

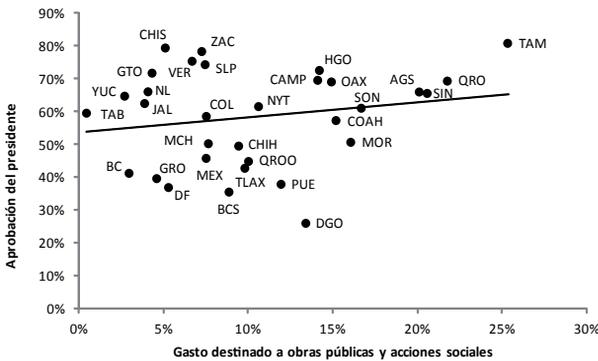
que éstas pretenden.⁶ Comprender la naturaleza y las implicaciones de los subsidios y transferencias requiere conocimientos microeconómicos, y es por ello que no se traducirán en apoyo político, a menos de que éstas se conviertan en obras visibles a la ciudadanía o les den cierta publicidad.

Gráfica 5.5. Diagrama de dispersión entre el porcentaje del gasto en obras públicas y programas sociales frente a la aprobación presidencial



Fuente: INEGI, *Finanzas públicas estatales y municipales de México, 2005-2008*.

Gráfica 5.6. Diagrama de dispersión entre el porcentaje del gasto en subsidios y transferencias gubernamentales frente a la aprobación presidencial



Fuente: INEGI, *Finanzas públicas estatales y municipales de México, 2005-2008*.

⁶ Para consultar un argumento similar, pero para el caso de impuestos, véase Bartels (2005:15-31).

En el análisis macro se pretendió probar la influencia de las variables económicas que de manera consistente se han utilizado en la literatura sobre aprobación presidencial. Además, se probó que la aprobación presidencial y del gobernador de cada estado, aunque en diferentes magnitudes, están íntimamente relacionados. Primero, se observó que mientras exista mayor desempleo en un estado, menor aprobación tendrá tanto el presidente como el gobernador. Segundo, los resultados sugieren que cuando hay mucho gasto en políticas públicas y programas sociales la aprobación tenderá a ser mayor; mientras que en el caso de las políticas económicas, como subsidios y transferencias, el efecto es casi nulo para el presidente y para los gobernadores.

Micro

El modelo

Como se mencionó, para el nivel de análisis individual o micro se utilizará un modelo *logit*. Se llevarán a cabo dos modelos con dos variables dependientes distintas. El primero de ellos con la aprobación presidencial, y el segundo con la aprobación del gobernador. Las variables de “aprobación” son variables dicotómicas que se derivan de la siguiente pregunta: “En general, usted aprueba o desaprueba la forma en que está haciendo su trabajo...” el presidente y el gobernador de su estado, respectivamente.⁷

Ambos modelos se corrieron con una batería de variables explicativas organizadas en seis grupos. El grupo de las variables demográficas, en el que se incluyen las variables de género, escolaridad y clase social subjetiva. Al siguiente grupo pertenecen las variables denominadas “de desempeño”, donde se hallan las variables de la calificación en el manejo de la seguridad pública estatal y el desarrollo de los servicios públicos. Ambas en una escala del 1 al 10 y denominadas como “seguridad pública estatal” y “servicios públicos”.

⁷ En el apéndice de este capítulo se detalla la recodificación de ambas variables dependientes.

En el siguiente grupo se encuentran las variables de evaluaciones económicas. Dicho grupo busca medir la situación económica personal del encuestado y su percepción sobre el contexto económico del país en general. Se incluye la satisfacción con la economía nacional (economía país), la economía de su hogar (economía hogar) y la situación de desempleo. Esta última variable es categórica y se refiere a si el individuo o alguien de su familia está desempleado, tomando el valor “sí” si se cumple como mínimo una de estas restricciones, y “no” en cualquier otro caso.

El siguiente grupo trata de medir cómo un ciudadano percibe su entorno institucional en términos de confianza, específicamente la confianza en el gobierno federal (confianza federal) y en el gobierno estatal (confianza estatal). Y en tercer lugar, la variable desempleo.

El próximo grupo aspira a medir la importancia del control de agenda y priorización por parte de los medios de comunicación en la aprobación del Ejecutivo. Por medio de una suma horizontal y posterior estandarización de la escala, se creó un índice de exposición a medios con base en cinco apartados de una misma pregunta. El índice intenta contener el mayor número de flujos posibles de información, considerando desde el más accesible, como son las pláticas con gente, hasta el menos accesible —en nuestro país—, Internet. En específico, el índice incluye radio, televisión, periódicos, Internet y pláticas con la gente.

La variable que intenta probar el efecto de la notoriedad de alguna coyuntura en particular descansa en la variable acerca de la lucha contra el narcotráfico. Resultado de una pregunta que reza de la siguiente manera: “¿Cuánto éxito está teniendo el gobierno en el combate contra el narcotráfico?”, la variable pretende medir la incidencia que tiene la respuesta sobre esta coyuntura particular en la aprobación presidencial y de gobernador. Para observar de manera más evidente el impacto que la coyuntura tiene en la aprobación se correrán dos modelos: el primero no incluirá esta variable y el segundo sí. Se espera que el aumento en el coeficiente de determinación (R^2) sea significativo, y que además los coeficientes de la variable “lucha frente al narcotráfico” sean altos y significativos.

También se incluye la variable explicativa “partidismo”. Se introduce por el peso que las orientaciones partidarias tienen en la evaluación de los gobernantes. Las categorías se agruparon en “priista”, “panista”, “perredista” y “apartidista”.⁸

Análisis de resultados

Aprobación presidencial

Los dos modelos⁹ aquí presentados sugieren que los mexicanos incorporan evaluaciones tanto de bolsillo como sociotrópicas en su proceso de evaluación; sin embargo, en términos generales, a la hora de evaluar al presidente los ciudadanos priorizan las variables macroeconómicas sobre las individuales. De acuerdo con los resultados del primer modelo que se muestran en el Cuadro 5.2, la percepción de una economía nacional saludable aumenta tres veces más las probabilidades de aprobar al presidente que al tener una buena economía personal. Incluso, los coeficientes de Wald de la economía nacional son casi cuatro veces mayores (en términos absolutos) que el de estar desempleado. Esto quiere decir que para aprobar al presidente Felipe Calderón es más importante que éste haga un buen papel manteniendo estable y en buenas condiciones la economía nacional en general, que el hecho de que el individuo esté desempleado o no. Esto implica que los mexicanos, en vez de ser individualistas preocupados simplemente por su situación económica y laboral, tienden a ponderar más las variables macroeconómicas y la salud de la nación en su proceso para juzgar y aprobar al presidente.

También la confianza es un elemento importante en la evaluación del presidente. Como puede observarse, posee el impacto de mayor magnitud en el primer modelo. Un individuo que tenga confianza en las instituciones federales tendrá 60% más probabilidades de

⁸ Especificaciones metodológicas acerca del tratamiento de las variables (recodificación, escala, etcétera) en el apéndice al final del capítulo.

⁹ Ambos modelos lograron predecir correctamente 67% de los casos observados.

Cuadro 5.2. Modelo de aprobación presidencial

		Modelo 1		Modelo 2	
		B	Wald	B	Wald
Demográfica	Género (1 = femenino)	-.11	8.30	-.11	9.25
	Escolaridad	.01	.46	.01	.27
	Clase social subjetiva	-.05	4.81	-.05	5.73
Desempeño	Seguridad pública estatal	.03	16.12	.00	.08
	Servicios públicos	.08	81.96	.07	55.47
Evaluaciones económicas	Economía nacional	.09	67.07	.07	45.58
	Economía del hogar	.05	22.99	.06	24.09
	Desempleo (1 = sí)	-.16	16.89	-.17	19.14
Confianza	Confianza federal	.35	116.37	.32	95.97
	Confianza estatal	.13	17.57	.14	18.30
Factor mediático	Exposición-información	.00	.01	-.01	.04
	Lucha contra el narco	-	-	.12	211.13
Partidismo	PRI	.19	1.62	.16	1.23
	PAN	.77	26.06	.70	21.47
	PRD	-.12	.57	-.15	.95
	Apartidista	-.02	.01	-.03	.03
Constante		-2.10	122.99	-2.33	147.26
R ² (Cox&Snell)		0.13		0.12	
<i>n</i>		13705		13657	

*Los coeficientes en negritas indican significación estadística con un valor-p <0.001.

aprobar la gestión presidencial, que alguien que no tiene confianza. Como se mencionó, la confianza es un componente más afectivo que objetivo. No es vulnerable a los cambios políticos diarios o a las coyunturas y, además, logra reducir la incertidumbre sobre el actor en cuestión (Fuentes, 2010), en este caso el presidente. El fuerte impacto de la variable confianza federal se explica bajo esta lógica de “hacer lo mejor que se puede con lo que se tiene”. Es decir, un ciudadano que confía en el presidente aun cuando la economía, la situación laboral y otros factores no estén bien, aprobará la gestión presidencial, pues confía en que el presidente está haciendo “lo mejor que puede”.

Otro punto importante es que en la variable confianza estatal podemos ver otro aspecto de la relación entre los componentes estatales y federales que ya se había explorado en el análisis macro. Aunque el efecto de la confianza estatal es mucho menor que el de la federal, podemos observar que confiar en las instituciones del estado, incluido el gobernador, también influye en la probabilidad de aprobar al presidente. Influye incluso de igual manera que no estar desempleado o que exista un buen manejo de la seguridad pública estatal. En términos generales, en el modelo se observa que los componentes estatales y federales se conjugan en la aprobación presidencial de manera complementaria y no antagónica.

Las variables que miden el desempeño resultan significativas, esto quiere decir que el estado de la seguridad pública estatal y de los servicios públicos afecta positivamente la aprobación del presidente. Sin embargo, impacta casi cinco veces más el buen desempeño en materia de servicios públicos que en materia de seguridad.

Sin embargo, un factor importante es la inclusión de la variable “lucha contra el narcotráfico” en el segundo modelo. Ésta ejemplifica muchos aspectos del análisis. En primer lugar, su impacto es mayor que el de cualquier otra variable del modelo, lo que quiere decir que la coyuntura y el tono que los medios le dan a ésta importa, y en este caso importa mucho más que las evaluaciones económicas, la confianza, el desempeño y el partidismo. En segundo lugar, cuando se incluye la variable “lucha contra el narcotráfico”, la variable “seguridad pública estatal” pierde su significación estadística, es decir, parecería que dicha variable transfiere todo su efecto a la variable de “lucha contra el narcotráfico”. También podría concluirse que, dado que la estrategia de la lucha contra el narcotráfico es una estrategia de carácter nacional, los mexicanos logran atribuirle correctamente al presidente la responsabilidad de variables nacionales.

Por último, como se esperaba, simpatizar con el partido del presidente, el Partido Acción Nacional (PAN), tiene un impacto considerable en la aprobación del presidente Calderón. No así con los demás partidos, incluso simpatizar con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), supuesto partido antagónico al presidente, no posee efecto significativo en la aprobación de este último.

Aprobación al gobernador

A diferencia de la aprobación presidencial, los resultados de los modelos de aprobación al gobernador¹⁰ sugieren que en los individuos existe un equilibrio entre las evaluaciones de bolsillo y las sociotrópicas. Incluso, en el segundo modelo, las evaluaciones de bolsillo (economía del hogar y desempleo) aventajan a la variable economía nacional. Esto quiere decir que para aprobar al gobernador los ciudadanos ponderan casi por igual el hecho de que tengan empleo, que la economía nacional sea saludable y que la economía del hogar esté en buenas condiciones.¹¹ Esto es entendible puesto que los ciudadanos asocian como responsable de las variables económicas nacionales al Ejecutivo nacional, es decir, al presidente. Es por ello que a la hora de evaluar al gobernador las variables económicas no tienen tanto impacto como en la evaluación de su homólogo nacional.

Otro aspecto importante es que la confianza en el gobierno estatal influye de manera positiva en la aprobación del gobernador y de acuerdo con el primer modelo influye más que cualquier otra variable. Es decir, por encima de las evaluaciones económicas, el desempeño y el partido, lo que más le importa a un ciudadano a la hora de evaluar a su gobernador es la confianza que éste le inspire. Esto puede verse más claramente en la comparación entre el desempleo y la confianza. Cuando un individuo está desempleado tiende a desaprobar a su gobernador, sin embargo, cuando confía en este último, ello pesa hasta diez veces más que su condición de desempleado, dando como resultado la aprobación del gobernador.

Las variables tanto de “seguridad pública estatal” como de “servicios públicos” lograron significación estadística, lo que quiere decir que el buen desempeño en servicios públicos y seguridad pública aumenta la tendencia a aprobar al gobernador. Vale la pena señalar que así como en la aprobación presidencial, el impacto de los

¹⁰ Ambos modelos resultaron predecir correctamente 66% de la muestra observada.

¹¹ En el primer modelo la variable *desempleo* resultó significativa con un p-valor de 0.002.

Cuadro 5.3. Modelo de aprobación al gobernador

		Modelo 1		Modelo 2	
		B	Wald	B	Wald
Demográfica	Género (1 = femenino)	-.09	6.16	-.09	6.67
	Escolaridad	.01	1.08	.01	.87
	Clase social subjetiva	-.09	18.38	-.09	19.96
Desempeño	Seguridad pública estatal	.06	68.98	.04	25.51
	Servicios públicos	.09	106.71	.08	85.72
Evaluaciones económicas	Economía nacional	.05	22.58	.04	14.84
	Economía del hogar	.05	18.35	.05	18.30
	Desempleo (1=sí)	-.12	10.05	-.12	10.44
Confianza	Confianza federal	.39	163.88	.39	164.22
	Confianza estatal	.07	5.26	.05	2.27
Factor mediático	Exposición información	-.05	3.69	-.06	4.04
	Lucha contra el narco			.08	97.89
Partidismo	Match	.15	6.21	.13	4.89
	Constante	-1.78	219.60	-1.92	247.83
R2 (Cox&Snell)		.08		.09	
<i>n</i>		14698		14642	

*Los coeficientes en negritas indican significación estadística con un valor-p <0.001.

servicios públicos es mayor que el de seguridad pública. En ambos modelos la variable seguridad pública estatal permanece significativa. Esto quiere decir que aun con la presencia de la coyuntura del crimen organizado, los individuos incorporan el estado de la seguridad pública de sus entidades, aunque en menor medida, en la aprobación de su gobernador. Este resultado sugiere dos cosas: la primera es que para los mexicanos la responsabilidad de la seguridad en su estado recae tanto en el presidente como en el gobernador. Sin embargo, los ciudadanos responsabilizan en mayor medida a las autoridades estatales, es decir, al gobernador. Segundo, el hecho de que el éxito que se tiene en la lucha contra el narcotráfico influya en la aprobación del gobernador, refleja que a pesar de ser una estrategia impulsada principalmente por el presidente, la responsabilidad y el éxito de ésta son concebidos como resultado de la

cooperación y complementariedad entre las competencias de los gobernadores y el presidente. Es decir, los aspectos de la coyuntura del crimen organizado se piensan como una acción conjugada entre los distintos niveles de gobierno.

También la comparación entre los modelos de aprobación presidencial y de gobernador sugiere que, al menos en la aprobación de gobernador, pesan más las variables estatales que las nacionales. Además, también sugieren que una de nuestras hipótesis era errónea. Los mexicanos son capaces de distinguir y diferenciar la administración estatal de la federal. Evidencia de ello es el fuerte impacto de la confianza en las instituciones estatales y falta de significación de la confianza federal en el modelo de aprobación al gobernador. Además, también se refleja en la seguridad pública estatal que impacta a la aprobación del gobernador en ambos modelos.

Para ver el efecto del partidismo se corrieron diversos modelos preliminares. Sin embargo, en el modelo agregado de aprobación al gobernador el efecto de los diferentes partidos se cancelaba entre sí. Para resolver este problema se creó una nueva variable dicotómica llamada “match”, que toma el valor de uno cuando el partido con el que simpatiza el individuo concuerda con el partido en el gobierno estatal. Sin embargo, aun así el efecto partidismo no parece lo suficientemente fuerte para guiar la aprobación del gobernador.¹²

Breve comparativo entre estados: casos Chihuahua, Guerrero, Distrito Federal y Estado de México

Un breve comparativo del modelo segmentado por estados contribuirá a manifestar y reforzar la idea de la importante diversidad regional que existe en nuestro país. Este análisis incluyó solamente un modelo de aprobación, el número dos, el cual contiene la variable “lucha contra el narcotráfico”.

¹² La variable match tuvo p-valor de 0.026 en el primer modelo y de 0.013 en el segundo.

La justificación en la selección de los casos es la siguiente:¹³ por un lado se eligió al Distrito Federal y al Estado de México porque abarcan la capital y la zona metropolitana del país, y porque, además, ambas entidades tienen administraciones estatales con alta popularidad y de bandera partidista distinta a la del presidente. Por otro, se eligió a Chihuahua y a Guerrero por su reciente aumento en niveles de inseguridad. Ambos estados, a la fecha, poseen las mayores tasas de incidencia delictiva en el país (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública –SESNSP, 2011).¹⁴

Primero, vale la pena señalar que la coyuntura del crimen organizado resultó muy importante. A la hora de evaluar al presidente, todos los estados priorizan variables coyunturales, en este caso, la lucha contra el narcotráfico. Lo interesante es que la lucha contra el narcotráfico impacta de mayor manera en el Estado de México que en los estados aparentemente más violentos como Chihuahua y Guerrero. Creer que se tiene éxito contra el crimen organizado en el Estado de México aumenta las probabilidades de aprobar al presidente Calderón aproximadamente cinco veces más que opinando lo mismo en Chihuahua y Guerrero.

Por el lado de la aprobación al gobernador, en los estados con mayor presencia del ejército federal, Chihuahua y Guerrero, la variable “lucha contra el narcotráfico” no resultó significativa. ¿Qué quiere decir esto? En términos generales, podría ser que en dichos estados la estrategia de lucha contra el narcotráfico se percibe como una acción enteramente federal y, por ello, no se incluye a la hora de evaluar al gobernador. En dichos estados la estrategia contra el crimen organizado no se percibe como una acción complementaria entre los gobiernos estatales y el federal, como sí era el caso en el agregado nacional.

Por otro lado, para los estados de Guerrero, México y el Distrito Federal, que se perciba a la seguridad pública como buena aumenta de manera moderada la probabilidad de aprobar al presidente; sin

¹³ El resto de los modelos, los de las 32 entidades federativas, pueden consultarse en el apéndice metodológico al final del capítulo.

¹⁴ Para ver estadísticas desagregadas homogeneizadas y proyectadas territorialmente sobre inseguridad, la siguiente liga resultará de su interés [<http://www.diegovalle.net/maps/d3/crime-2011-aug.html>].

Cuadro 5.4. Modelos de aprobación presidencial por entidad federativa

		Chihuahua		DF		Guerrero		México	
		B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica	Género (1 = femenino)	-.28	1.80	-.08	.10	-.02	.01	-.38	5.00
	Escolaridad	-.01	.01	-.12	3.80	-.07	1.32	.03	.45
	Clase social subjetiva	-.14	.92	-.04	.05	.31	6.68	-.19	3.41
Desempeño	Seguridad pública estatal	-.08	3.18	.00	.00	.11	3.86	.15	16.16
	Servicios públicos	.00	.01	-.01	.02	.00	.00	.05	2.19
Evaluaciones económicas	Economía nacional	.17	9.10	-.11	1.14	.11	1.81	.08	2.81
	Economía del hogar	.05	.47	.01	.01	.17	3.35	.03	.32
	Desempleo (1 = sí)	-.53	5.53	.38	1.60	-.53	4.22	-.23	1.84
Confianza	Confianza federal	.69	12.45	.21	1.44	.25	.94	-.05	.11
	Confianza estatal	.15	.63	.47	6.08	.08	.11	.08	.31
Factor mediático	Exposición-información	.02	.02	-.02	.01	.27	2.05	-.08	.44
	Lucha contra el narco	-.11	6.25	.24	12.66	.15	5.53	.21	31.28
Partidismo	PRI	-1.26	1.69	-1.17	.83	-2.07	13.27	1.15	2.90
	PAN	-.85	.74	-1.60	1.52	.54	.65	1.20	2.63
	PRD	-1.49	1.46	-1.69	1.58	-1.23	4.99	.57	.57
	Apartidista	-1.20	1.53	-1.42	1.22	-1.13	4.65	.50	.57
	Constante	-.24	.04	.18	.01	-3.68	13.28	-2.72	10.83
	R ² (Cox&Snell)	0.19		0.15		0.2		0.15	
	<i>n</i>	477		682		441		683	

Cuadro 5.5. Modelos de aprobación al gobernador por entidad federativa

		Chihuahua		DF		Guerrero		México	
		B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica	Género (1 = femenino)	-.07	.14	-.09	.33	-.02	.01	-.23	1.78
	Escolaridad	-.10	2.67	.15	5.20	-.07	1.32	.00	.00
	Clase social subjetiva	-.07	.23	-.25	5.25	.31	6.68	-.15	2.28
Desempeño	Seguridad pública estatal	-.04	.85	-.01	.03	.11	3.86	.14	13.43
	Servicios públicos	.13	6.87	.10	6.35	.00	.00	.08	4.95
Evaluaciones económicas	Economía nacional	.07	1.97	.07	1.77	.11	1.81	-.01	.04
	Economía del hogar	.03	.26	.07	1.74	.17	3.35	.09	3.58
	Desempleo (1 = sí)	-.15	.51	-.05	.11	-.53	4.22	-.13	.61
Confianza	Confianza federal	.14	.56	.07	.18	.25	.94	-.16	1.17
	Confianza estatal	.22	1.47	.31	3.72	.08	.11	.40	7.07
Factor mediático	Exposición-información	-.01	.01	-.42	9.03	.27	2.05	.03	.06
	Lucha contra el narco	-.03	.68	.01	.04	.15	5.53	.13	11.62
Partidismo	PRI	-1.31	1.32	-1.34	2.46	-2.07	13.27	.55	.82
	PAN	-1.30	1.27	-.86	.95	.54	.65	.05	.01
	PRD	-2.59	3.63	-.92	1.16	-1.23	4.99	-.39	.33
	Apartidista	-1.18	1.07	-1.33	2.55	-1.13	4.65	.12	.04
	Constante	.46	.12	.25	.06	-3.68	13.28	-2.00	6.97
	R ² (Cox&Snell)	0.7		0.09		0.2		0.11	
	<i>n</i>	475		685		441		682	

embargo, esto no es así para Chihuahua, donde todo el efecto de dicha variable parece transferirse a la lucha contra el narcotráfico. En el comparativo, el efecto de la seguridad pública estatal es importante en el Estado de México. Su efecto es tres veces mayor que en el Distrito Federal y Guerrero. Para evaluar al gobernador, la seguridad pública como criterio importante de evaluación se mantiene en México y Guerrero, incluso en este último su efecto se intensifica. Es decir, para ambos estados el detrimento de la seguridad pública afecta al presidente y al gobernador; sin embargo, en Guerrero se responsabiliza más al gobernador.

El buen desempeño en materia de servicios públicos aumenta modestamente la probabilidad de aprobar al gobernador en el Estado de México, Chihuahua y Distrito Federal. También se puede observar la diferencia de los demás estados del comparativo; en el Estado de México se observa que la confianza es un componente significativo para aprobar al gobernador, es decir, los juicios afectivos y emocionales sobre la figura del gobernador mexiquense sí tienen un efecto positivo en la aprobación de su gestión.

Se observa que la variable “partidismo” no es importante en estados aparentemente antagónicos al presidente (Distrito Federal y Estado de México), sin embargo, para Guerrero sí lo es. El efecto del Partido Revolucionario Institucional (PRI), PRD y Apartidista es importante y hasta parece, en un sentido, reflejar el antagonismo electoral entre el PRI y PRD que ha caracterizado a esta entidad. Por un lado, aunque el gobernador de este estado pertenece al PRD, simpatizar con el PRI disminuye más las probabilidades de aprobar al presidente Felipe Calderón que simpatizar con el PRD. Por el otro lado, en la evaluación al gobernador el único partido que influye de manera negativa es el Partido Acción Nacional.

Para las personas del Distrito Federal y Chihuahua la economía nacional tiende a tener más peso en la evaluación presidencial que las variables económicas individuales. En cambio, en estados como Guerrero, que poseen un alto porcentaje de población en extrema pobreza,¹⁵ imperan más las evaluaciones que denominamos

¹⁵ Coneval (U-AS). Datos Coneval (2010) [<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Anexo-Estadistico-Pobreza-2010.aspx>].

anteriormente *de bolsillo*. Es decir, en Guerrero para aprobar al presidente importa que el individuo no esté desempleado, mas no que la economía nacional marche, en general, bien.

Como puede verse, el comparativo de Chihuahua, Distrito Federal, Guerrero y el Estado de México refleja la manera como la diversidad de coyunturas que existen en cada entidad federativa deriva en un proceso de evaluación distinto para cada una de ellas. Además, se puede observar cómo dicho proceso se contrapone no sólo al análisis federal, sino también entre entidades y subgrupos regionales. Por ejemplo, en algunas entidades fronterizas como Baja California, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León, el estado de la economía nacional tiene impacto positivo en la evaluación presidencial, mientras que en Campeche y Tabasco impacta más la economía del hogar. Un análisis posterior que explore la diversidad de los procesos cognitivos en cada entidad reflejará los distintos criterios; posteriormente se podrán explorar las causas e implicaciones de esto.

Conclusiones

Como se planteó desde el inicio, la aprobación presidencial es resultado de una conjunción de factores. En el tema de aprobación presidencial y de gobernador entran en interacción juicios valorativos, objetivos y afectivos, contenidos mediáticos, e incluso coyunturas.

México no es atípico en cómo sus ciudadanos aprueban o desaprueban a sus políticos. A pesar de no tener reelección, la manera como los mexicanos aprueban no es sustancialmente diferente a la forma como lo hacen los estadounidenses.¹⁶ Importantes teorías de la literatura norteamericana se ven reforzadas por la evidencia presentada aquí, tanto a nivel estatal como nacional. En general, los ciudadanos que no son desempleados y que además gozan de una

¹⁶ La similitud con la aprobación presidencial y de gobernador estadounidense radica exclusivamente en su proceso de formación, es decir, muchas de las mismas variables tienen los mismos efectos. Ya que su evaluación tenga efectos reales o se traduzca en *accountability* real, es una discusión totalmente distinta y que no se pretende abordar en el presente texto.

buena situación económica, y perciben de esta misma manera la economía nacional, tienden a aprobar más a Felipe Calderón.

Los resultados permiten llegar a ciertas conclusiones. La primera es que los mexicanos suelen priorizar la dimensión nacional en la formación de sus evaluaciones. En términos generales, los mexicanos somos más sociotrópicos a la hora de juzgar el trabajo del presidente, pero no tanto el del gobernador. Parece que damos prioridad a lo que el presidente ha hecho por la nación antes que por el bolsillo personal, y en el caso del gobernador parece que existe un equilibrio entre ambas dimensiones. Lamentablemente no se pudo poner a prueba la percepción sobre la economía del estado.

La segunda conclusión es que la coyuntura importa. La coyuntura de inseguridad y de lucha contra el crimen organizado es un prisma importante a través del cual se analiza la realidad política en la actualidad.

La tercera conclusión es que la aprobación sugiere que existe cierta sofisticación dentro del proceso cognoscitivo de la evaluación de un político. Los individuos priorizan distintas variables en función del nivel de desagregación (nacional, estatal, municipal) en el que opera su evaluación. Es decir, los mexicanos priorizan variables nacionales cuando se trata de evaluar al presidente (Ejecutivo nacional), a su vez, priorizan variables estatales cuando se trata de hacer lo mismo con su gobernador. La aprobación no es una mezcla ni homogénea ni estática de componentes. Dichos componentes cambian significativamente conforme cambia la referencia territorial (nación, Estado) de la aprobación.

La siguiente conclusión es que la diversidad estatal es más aguda de lo que muchas veces se cree. Prueba de ello es el breve vistazo comparativo entre los modelos de México, Distrito Federal, Guerrero y Chihuahua. Esto parece advertir que cada entidad federativa es un caso de estudio en sí misma.

Además, la continuación analítica de los *logits* por entidad federativa advierte ser de una utilidad inusitada para explorar las diversidades estatales de México. Para líneas de investigación posterior, abordar temas como el federalismo, la división de poderes, los “escándalos” y los cacicazgos regionales a través de esta

perspectiva podrían arrojar resultados sustanciales para comenzar a comprender mejor el funcionamiento de la política subnacional.

Por último, y a manera de conclusión general, los resultados derivan en lecciones para la clase política. La evidencia mostrada aquí sugiere que el fenómeno de aprobación o desaprobación es un proceso complejo, con muchos matices y variables. Sería subestimar a los ciudadanos creer que su análisis y sus evaluaciones descansan enteramente en discursos mediáticos, símbolos e imágenes publicitarias. La aprobación del presidente o el gobernador es una conjunción de toda una serie de factores complejos y sustanciales, aunque en primera instancia, así no lo parezca.

Apéndice

Descripción de variables

Cabe señalar ciertos aspectos metodológicos generales. Por un lado, se eliminaron las respuestas “No sabe/No contestó” de todas las variables, recodificándolas como valores perdidos. La escala de las variables es la siguiente: escolaridad, 1-9; clase social subjetiva, 1-5; seguridad pública estatal, servicios públicos, economía del país, economía del hogar y, lucha frente al narcotráfico, 1-10; confianza federal, estatal y exposición a medios, 1-4. Las pruebas LR de los modelos resultaron significativas con un p-valor aproximadamente menor a cero. A continuación se ejemplifica la recodificación de las variables a detalle.

Demográficas:

Género

1. “Masculino” 2. “Femenino”

Recodificación: “Masculino” = 0; “Femenino” = 1.

Escolaridad

1. “Ninguna”; 2. “Hasta primaria”; 3. “Secundaria”; 4. “Preparatoria o bachillerato”; 5. “Normal”; 6. “Carrera técnica o comercial”;

7. “Universidad sin terminar”; 8. “Universidad terminada”; 9. “Posgrado”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: “NS/NC” = valor perdido.

Clase social subjetiva

1. “Clase alta”; 2. “Clase media alta”; 3. “Clase media baja”; 4. “Clase obrera”; 5. “Clase baja”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: “Clase media alta”, “Clase media baja” = “Clase media”. Además, se invirtió la escala. “NS/NC” = valor perdido.

Desempeño:

Seguridad pública estatal (p3.j)

Se ha desarrollado: 1. “Nada” – 10. “Completamente”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: “NS/NC” = valor perdido.

Servicios públicos (p90)

1. “Nada seguro” – 10. “Muy seguro”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: “NS/NC” = valor perdido.

Evaluaciones económicas:

Situación económica del país (p32.b)

1. “Nada satisfecho”; 10. “Muy satisfecho”.

Situación económica de su hogar (p32.c)

1. “Nada satisfecho”; 10. “Muy satisfecho”.

Desempleo (p33)

1. “Sí, usted”; 2. “Sí, alguien en su hogar”; 3. “Sí, ambos”; 4. “No”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: 1. “Sí, usted”; 2. “Sí, alguien en su hogar”. 3. “Sí, ambos” = “Sí”; (1 = “Sí”; 0 = “No”). “NS/NC” = valor perdido.

Confianza gubernamental:

Confianza en el gobierno federal (p29.g)

1. “Mucho”; 2. “Algo”; 3. “Poco”; 4. “Nada”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: invertir escala. “NS/NC” = valor perdido.

Confianza en el gobierno estatal (p29.h)

1. “Mucho”; 2. “Algo”; 3. “Poco”; 4. “Nada”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: invertir escala. “NS/NC” = valor perdido.

Factor mediático:

Índice de exposición a la información (1-4) (p89)

“¿Qué tanto se entera usted de las noticias a través de...?”

- a. La televisión
- b. La radio
- c. Los periódicos
- d. Internet
- e. Pláticas con gente

1. “Mucho”; 2. “Algo”; 3. “Poco”; 4. “Nada”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: se invirtió la escala, se hizo una suma horizontal y posteriormente se dividió entre 10 para estandarizar la escala de 1-4. $(p89.a+p89.b+p89.c+p89.d+p89.d)/10$.

“NS/NC” = valor perdido.

Lucha frente al narcotráfico (p92)

“¿Cuánto éxito está teniendo el gobierno en el combate contra el narcotráfico?”

1. “Nada de éxito”; 10. “Mucho éxito”.

Recodificación: “NS/NC” = valor perdido.

Partidismo

Partidismo (p87)

1. “Muy priista”; 2. “Algo priista”; 3. “Muy panista”; 4. “Algo panista”; 5. “Muy perredista”; 6. “Algo perredista”; 7. “Otro partido”; 8. “Ninguno/no es partidista”; 0. “NS/NC”.

Recodificación: [1. “Muy priista”; 2. “Algo priista”] = “priista”; [3. “Muy panista”; 4. “Algo panista”] = “panista”; [5. “Muy perredista”; 6. “Algo perredista”] = “perredista”. “NS/NC”= valor perdido.

Nota: se incluyeron en el modelo de regresión los valores de “Otro partido”, de hecho, es la categoría base de la variable “partidismo”. Sin embargo, por conveniencia no se reportó en el análisis.

Cuadro 5.6. Modelo logístico de aprobación al presidente por entidad federativa

	DF		Durango		Guanajuato		Guerrero		Hidalgo		Jalisco		México		Michoacán	
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica																
Género (1 = femenino)	-08	.10	-08	.10	-08	.10	-02	.01	-02	.00	-04	.05	-38	5.00	-18	.85
Escolaridad	-12	3.80	-12	3.80	-12	3.80	-07	1.32	.23	.03	.01	.09	.03	.45	-08	2.70
Clase social subjetiva	-04	.05	-04	.05	-04	.05	.31	6.68	-09	.35	-28	4.99	-19	3.41	.39	9.89
Desempeño																
Seguridad pública estatal	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.11	3.86	-06	.87	-01	.03	.15	16.16	-07	2.99
Servicios públicos	-01	.02	-01	.02	-01	.02	.00	.00	.09	2.33	.08	2.66	.05	2.19	-08	2.23
Evaluaciones económicas																
Economía nacional	-11	1.14	-11	1.14	-11	1.14	.11	1.81	.22	7.24	-03	.25	.08	2.81	.14	6.26
Economía del hogar	.01	.01	.01	.01	.01	.01	-17	3.35	-05	.49	.14	4.53	.03	.32	.03	.24
Desempleo (1 = sí)	.38	1.60	.38	1.60	.38	1.60	-.53	4.22	.02	.02	-36	2.97	-23	1.84	.15	.52
Confianza																
Confianza federal	.21	1.44	.21	1.44	.21	1.44	.25	.94	.08	.13	.12	.36	-05	.11	.06	.10
Confianza estatal	.47	6.08	.47	6.08	.47	6.08	.08	.11	.23	1.22	.33	2.58	.08	.31	.26	2.26
Factor mediático																
Exposición/Información	-02	.01	-02	.01	-02	.01	.27	2.05	-08	.12	.04	.07	-08	.44	-09	.39
Lucha contra el narco	.24	12.66	.24	12.66	.24	12.66	.15	5.53	.29	22.07	.31	44.51	.21	31.28	.20	23.91
Partidismo																
PRI	-1.17	.83	-1.17	.83	-1.17	.83	-2.07	13.27	-28	.10	21.66	.00	1.15	2.90	1.12	1.27
PAN	-1.60	1.52	-1.60	1.52	-1.60	1.52	.54	.65	.09	.01	22.06	.00	1.20	2.63	1.87	3.47
PRD	-1.69	1.58	-1.69	1.58	-1.69	1.58	-1.23	4.99	-41	.18	20.30	.00	.57	.57	.53	.28
Apartidista	-1.42	1.22	-1.42	1.22	-1.42	1.22	-1.13	4.65	-15	.03	21.83	.00	.50	.57	1.04	1.12
Constante	.18	.01	.18	.01	.18	.01	-3.68	13.28	-1.98	2.26	-24.39	.00	-2.72	10.83	-3.20	6.78
R2 (Cox&Snell)	0.15	0.22	0.09	0.09	0.09	0.09	0.2	0.16	0.18	0.18	0.18	0.15	0.15	0.15	0.2	0.2
n	682	332	633	441	376	566	683	554	683	554	683	554	683	554	683	554

Los coeficientes en negritas indican significación.
 En Coahuila, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidista" resultaron valores perdidos.

Cuadro 5.6. Modelo logístico de aprobación al presidente por entidad federativa

	Morelos		Nayarit		Nuevo León		Oaxaca		Puebla		Querétaro		Quintana Roo		San Luis Potosí	
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica																
Género (1 = femenino)	-0.20	.76	-0.61	3.27	.14	.42	-0.19	.66	-0.10	.27	-0.08	.10	-0.10	.15	-0.07	.06
Escolaridad	-0.01	.05	.07	.29	.01	.03	-0.06	1.04	.04	.41	-0.07	.92	.07	1.05	.07	1.56
Clase social subjetiva	.30	4.58	-0.19	.81	.30	3.75	-0.17	1.37	-0.04	.11	.15	1.16	.00	.00	-0.15	.88
Desempeño																
Seguridad pública estatal	-0.05	1.32	.00	.00	.01	.10	.16	9.02	-.23	24.83	-0.06	.95	.02	.09	-0.09	1.40
Servicios públicos	-0.06	1.26	.01	.02	.03	.46	.09	2.13	.03	.26	.10	2.25	.23	19.01	-0.03	.20
Evaluaciones económicas																
Economía nacional	.17	5.51	.19	5.14	.10	3.87	-0.04	.21	-0.04	.47	.07	.78	.23	10.70	.13	3.14
Economía del hogar	-0.04	.22	.14	3.26	.00	.00	.14	2.74	.07	1.12	.18	4.41	.03	.15	.08	.86
Desempleo (1 = sí)	-0.07	.07	-0.29	.70	-0.38	2.76	-0.21	.55	-0.07	.07	-0.18	.39	.06	.04	-0.13	.18
Confianza																
Confianza federal	-0.19	.76	.59	6.65	.11	.44	.11	.36	.09	.30	.28	1.76	-.26	.91	.17	.57
Confianza estatal	.05	.05	.55	4.82	.01	.00	-.37	4.22	.17	1.02	-0.08	.14	.56	4.07	.19	.64
Factor mediático																
Exposición/Información	-0.30	2.05	.89	8.04	-0.18	.92	-0.18	1.05	.00	.00	.01	.00	.46	4.95	-.24	1.11
Lucha contra el narco	.13	7.13	.18	7.30	.15	9.92	.09	2.44	.04	.68	.16	7.43	.11	5.14	.26	11.26
Partidismo																
PRI	.33	.45	-0.84	.37	.03	.00	21.24	.00	-0.81	2.23	1.11	.70	.02	.00	-0.19	0.62
PAN	1.01	3.72	1.04	.48	.49	.25	22.90	.00	-0.25	.20	1.37	1.05	.75	2.90	-0.18	0.84
PRD	.48	1.00	.31	.04	.29	.06	20.35	.00	-0.83	2.09	.60	.17	-0.08	.02	-0.20	0.30
Apartidista	.54	1.33	-0.30	.05	-0.09	.01	21.47	.00	-.156	8.46	.88	.45	-	-	-0.19	0.27
Constante	-0.67	.46	-5.80	9.25	1.42	1.40	-0.21	.67	.00	.86	-3.61	5.02	-5.03	29.72	18.26	.00
R2 (Cox&Snell)	0.1		0.33		0.98		4.17		6.20		3.72		3.80		3.42	
n	368		281		0.8		0.15		0.17		0.13		0.26		0.09	

Los coeficientes en negritas indican significación estadística con un valor $-p \leq 0.05$. En Coahuila, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidista" resultaron valores perdidos.

Cuadro 5.6. Modelo logístico de aprobación al presidente por entidad federativa

	Sinaloa		Sonora		Tabasco		Tamaulipas		Tlaxcala		Veracruz		Yucatán		Zacatecas	
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica																
Género (1 = femenino)	-.31	1.17	-.25	.63	-.32	1.59	.14	.25	-.32	1.57	-.27	1.55	-.31	1.18	-.36	1.45
Escolaridad	-.06	.49	.15	3.75	-.06	.64	-.08	.99	.01	.03	-.11	4.49	.10	1.53	.04	.24
Clase social subjetiva	.31	3.27	-.35	2.34	-.06	.07	-.06	.14	-.43	9.58	.05	.23	.21	1.48	.27	2.21
Desempeño																
Seguridad pública estatal	-.06	.88	.15	1.79	-.06	.92	.04	.29	.03	.24	-.18	9.85	.05	.49	.03	.16
Servicios públicos	.11	2.77	.42	16.38	.07	.99	-.03	.18	.20	10.68	-.10	2.37	.12	2.91	.34	24.02
Evaluaciones económicas																
Economía nacional	.07	.99	.16	1.96	-.09	1.71	.18	3.63	-.17	5.03	.15	4.46	.24	10.21	.25	9.33
Economía del hogar	.04	.33	.02	.03	.21	6.08	-.14	2.20	.15	4.72	.25	8.26	-.03	.09	-.01	.01
Desempleo (1 = sí)	-.23	.53	-.13	.16	.66	5.16	-.34	1.40	-.32	1.47	-.37	2.81	-.21	.39	.02	.00
Confianza																
Confianza federal	1.07	11.31	.03	.01	.53	4.47	.52	4.40	.84	13.85	.63	6.68	.46	3.32	.11	.21
Confianza estatal	.25	.61	.41	1.92	.29	1.39	.13	.28	.35	2.48	-.08	.11	-.23	.84	.39	2.54
Factor mediático																
Exposición/Información	-.14	.28	.07	.08	.23	1.23	-.02	.01	.11	.26	.26	2.08	-.46	2.97	.43	2.21
Lucha contra el narco	.06	1.02	.22	4.48	.17	7.55	.00	.00	.15	6.55	.22	14.52	.23	12.62	.13	3.23
Partidismo																
PRI	-.62	.18	.13	.02	1.28	1.93	-.72	5.73	-.13	.01	.30	.34	.16	.02	-.19.74	.00
PAN	.01	.00	.23	.05	1.39	1.92	.15	.09	1.22	.78	1.39	6.15	-.04	.00	-.19.07	.00
PRD	.03	.00	.10	.01	1.06	1.29	-.89	.97	1.17	.67	-.35	.30	-.85	.35	-.19.59	.00
Apartidista	-1.07	.52	-.75	.51	-.20	.05	-	-	.47	.13	.13	.06	-.46	.13	-.20.08	.00
Constante	-3.00	2.88	-6.54	15.88	-4.10	9.23	.70	.36	-4.19	6.20	-2.69	5.87	-.2.87	2.86	15.57	.00
R2 (Cox&Snell)	352		302		361		385		368		648		342		375	
n	0.27		0.35		0.24		0.07		0.3		0.15		0.3		0.21	

Los coeficientes en negritas indican significación estadística con un valor $-p \leq 0.05$.

En Coahuila, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidista" resultaron valores perdidos.

Cuadro 5.7. Modelo logístico de aprobación del gobernador por entidad federativa

	Aguascalientes		Baja California		Baja California Sur		Campeche		Chiapas		Chihuahua		Coahuila		Colima		
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	
Demográfica	Género (1 = femenino)	-23	.98	.06	.07	.25	.88	-01	.00	-39	1.67	-07	.14	-14	.28	-01	.00
	Escolaridad	.12	2.75	.10	2.36	.00	.00	.04	.48	.04	.21	-10	2.67	.11	2.48	-13	4.58
	Clase social subjetiva	-05	.12	.21	1.93	-30	3.51	.14	.95	-27	2.59	-07	.23	.11	.25	-22	1.35
Desempeño	Seguridad pública estatal	.14	7.88	.08	1.95	-15	1.21	-01	.00	.01	.02	-04	.85	.20	13.58	-11	2.00
	Servicios públicos	.09	2.31	.04	.51	.14	1.61	.04	.28	-02	.07	.13	6.87	-01	.01	-07	.92
Evaluaciones económicas	Economía nacional	.22	9.55	.08	.89	-08	.48	-16	3.84	.03	.10	.07	1.97	.02	.10	-11	1.06
	Economía del hogar	-08	1.26	-18	6.16	-14	1.19	.27	9.78	.08	1.03	.03	.26	.04	.15	.10	.84
	Desempleo (1 = sí)	-37	2.41	-21	.75	-1.70	22.38	-12	.16	.16	.18	-15	.51	.31	.99	.20	.46
Confianza	Confianza federal	-31	2.28	-45	2.38	.21	1.04	.24	1.18	.47	2.93	.14	.56	-83	7.65	.33	3.12
	Confianza estatal	.62	8.68	.84	8.30	.31	1.94	.23	1.20	.31	1.47	.22	1.47	1.09	14.21	.42	4.45
Factor mediático	Exposición/Información	.01	.01	-44	5.13	-35	2.38	.08	.09	-16	.48	-01	.01	-06	.06	-07	.12
	Lucha contra el narco	-05	1.06	.02	.10	-12	1.25	.03	.24	.18	7.84	-03	.68	.00	.00	.28	15.16
Partidismo	PRI	.94	.49	1.36	1.06	18.50	.00	-2018	.00	.62	.49	-1.31	1.32	.68	4.29	-38	.17
	PAN	1.20	.76	1.40	1.07	19.34	.00	-20.20	.00	1.12	1.27	-1.30	1.27	.82	3.45	-1.16	1.48
	PRD	-65	.14	.52	.14	20.26	.00	-21.57	.00	.97	1.02	-2.59	3.63	.23	.06	-45	.19
Apartidista	.88	.43	.65	.24	19.12	.00	-20.85	.00	.55	.42	-1.18	1.07	-	-	-	-59	.39
Constante	Constante	-3.32	4.59	-1.91	1.56	-16.69	.00	18.50	.00	-1.31	.76	.46	.12	-2.66	4.99	-05	.00
	R2 (Cox&Snell)	0.12	0.11	0.21	0.21	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.7	0.7	0.16	0.16	0.17	0.17	0.17
	n	366	349	328	325	325	463	475	318	318	475	318	318	318	318	318	318

Los coeficientes en negritas indican significación.

En Coahuila, Durango, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidistas" resultaron valores perdidos.

Cuadro 5.7. Modelo logístico de aprobación del gobernador por entidad federativa

	DF		Durango		Guanajuato		Guerrero		Hidalgo		Jalisco		México		Michoacán	
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica																
Género (1 = femenino)	-09	.33	.22	.73	-23	1.61	.06	.08	-02	.01	.28	2.11	-23	1.78	-20	.96
Escolaridad	.15	5.20	.06	.88	.00	.01	-05	.55	.15	4.02	.02	.26	.00	.00	-09	3.32
Clase social subjetiva	-25	5.25	.31	4.17	-14	1.48	-07	.37	-06	.17	-23	3.88	-15	2.28	.23	3.17
Desempeño																
Seguridad pública estatal	-01	.03	-07	1.07	.00	.00	.19	11.28	-02	.05	.03	.30	.14	13.43	.03	.44
Servicios públicos	.10	6.35	.00	.00	.11	6.73	-05	.48	.06	1.03	.06	1.42	.08	4.95	.13	5.63
Evaluaciones económicas																
Economía nacional	.07	1.77	.01	.01	.11	4.12	.01	.02	.04	.29	.15	5.92	-01	.04	-03	.35
Economía del hogar	.07	1.74	.15	1.48	-03	.32	.03	.08	-04	.23	-01	.03	.09	3.58	.08	1.84
Desempleo (1 = sí)	-05	.11	.25	.83	.00	.00	-37	1.99	-17	.37	-19	.91	-13	.61	-35	2.65
Confianza																
Confianza federal	.07	.18	.21	1.30	.28	2.45	.21	.65	-06	.07	.27	2.11	-16	1.17	.07	.15
Confianza estatal	.31	3.72	.34	3.55	.25	2.00	.03	.01	.34	2.69	.18	.90	.40	7.07	.38	4.32
Factor mediático																
Exposición/Información	-42	9.03	-05	.05	.05	.11	-24	1.62	.09	.15	.52	10.26	.03	.06	.04	.06
Lucha contra el narco	.01	.04	-07	1.08	-03	.54	.08	1.51	.19	9.29	.18	17.76	.13	11.62	.20	23.93
Partidismo																
PRI	-1.34	2.46	.09	.09	.75	.74	-22	.16	1.97	6.21	20.98	.00	.55	.82	1.48	2.17
PAN	-86	.95	.30	.52	1.35	2.43	1.78	8.08	.69	.72	21.43	.00	.05	.01	1.75	3.03
PRD	-92	1.16	.20	.11	.85	.72	.12	.05	.56	.44	19.11	.00	-39	.33	.88	.75
Apartidista	-1.33	2.55	-	-	.69	.65	-26	.26	.94	1.61	20.85	.00	.12	.04	.69	.49
Constante	.25	.06	-3.57	14.04	-2.18	4.10	-1.65	2.77	-2.38	3.74	-2.445	.00	-2.00	6.97	-4.01	10.13
R2 (Cox&Snell)	0.09		0.08		.090		0.11		0.11		0.16		0.11		0.22	
n	685		330		636		441		380		572		682		551	

Los coeficientes en negritas indican significación.

En Coahuila, Durango, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidistas" resultaron valores perdidos.

Cuadro 5.7. Modelo logístico de aprobación del gobernador por entidad federativa

	Morelos		Nayarit		Nuevo León		Oaxaca		Puebla		Querétaro		Quintana Roo		San Luis Potosí	
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica																
Género (1 = femenino)	-.40	2.80	-.55	3.83	-.07	.12	-.34	2.51	-.30	2.93	.13	.23	.29	1.34	.04	.03
Escolaridad	-.05	.46	.13	1.27	.02	.11	-.03	.30	.04	.62	-.21	8.08	.04	.34	.11	3.07
Clase social subjetiva	.47	9.49	-.26	2.26	.37	5.43	-.16	1.43	.11	1.07	.20	1.92	-.47	8.09	-.40	7.00
Desempeño																
Seguridad pública estatal	-.06	1.49	.04	.54	.06	2.11	.09	3.68	-.15	11.65	.02	.13	.00	.00	-.02	.09
Servicios públicos	-.06	.90	.02	.14	.11	5.74	.11	3.53	.05	.82	.18	6.87	.15	7.92	.04	.39
Evaluaciones económicas																
Economía nacional	.16	4.10	.08	1.38	-.03	.45	.07	.75	-.07	1.31	-.05	.36	.29	15.01	.04	.39
Economía del hogar	-.06	.58	.01	.01	.12	4.82	-.06	.63	.07	1.33	.22	5.23	-.04	.24	-.03	.17
Desempleo (1 = sí)	-.10	.15	.10	.11	-.69	10.02	-.75	7.83	-.14	.33	.00	.00	.16	.26	-.20	.56
Confianza																
Confianza federal	-.34	2.25	.37	3.71	-.01	.00	-.36	4.59	.13	.63	.13	.32	-.49	2.54	.06	.09
Confianza estatal	.28	1.39	.52	6.82	.24	2.16	.23	2.12	.11	.48	.10	.18	1.09	12.45	.07	.12
Factor mediático																
Exposición/Información	-.22	.97	.29	1.24	.19	1.13	-.16	.98	.02	.01	-.24	1.01	-.09	.21	-.25	1.45
Lucha contra el narco	.17	10.86	.06	1.53	.24	25.88	.14	7.16	.08	2.78	.06	.80	.00	.00	.24	11.54
Partidismo																
PRI	-.04	.01	-1.09	.83	-1.82	2.15	21.43	.00	-1.2	.06	2.36	3.32	.47	1.92	-19.54	.00
PAN	.31	.34	-1.57	1.58	-2.12	2.87	21.38	.00	.19	.14	2.23	2.91	.41	.93	-19.55	.00
PRD	.48	.89	-1.51	1.30	-2.50	3.41	20.16	.00	.08	.02	2.15	2.20	-.14	.07	-20.46	.00
Apartidista	-.48	.91	-1.67	1.95	-2.19	3.09	21.28	.00	-.67	1.86	1.55	1.46	-	-	-19.47	.00
Constante	-1.40	1.70	-2.15	1.80	-2.41	2.96	-21.69	.00	-7.0	.75	-.351	4.83	-2.16	6.30	19.52	.00
R2 (Cox&Snell)	0.13		0.21		0.18		0.13		0.1		0.14		0.26		0.08	
n	368		284		495		419		620		370		378		346	

Los coeficientes en negritas indican significación.

En Coahuila, Durango, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidistas" resultaron valores perdidos.

Cuadro 5.7. Modelo logístico de aprobación del gobernador por entidad federativa

	Sinaloa		Sonora		Tabasco		Tamaulipas		Tlaxcala		Veracruz		Yucatán		Zacatecas	
	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald	B	Wald
Demográfica																
Género (1 = femenino)	-.24	1.05	-.16	.34	.41	2.40	.20	.65	-.21	.60	-.74	6.69	.38	1.82	-.75	6.89
Escolaridad	-.05	.46	.07	1.25	-.06	.70	-.11	2.51	.01	.02	-.11	2.87	.06	.55	-.11	1.59
Clase social subjetiva	.16	1.22	-.21	1.15	.10	.27	-.01	.01	-.63	19.04	-.30	3.63	.18	1.05	-.08	.21
Desempeno																
Seguridad pública estatal	.01	.05	-.11	1.11	-.08	1.27	.09	2.18	-.10	2.19	-.35	17.52	-.04	.30	.16	5.69
Servicios públicos	.12	4.84	.38	18.85	.04	.37	.10	2.18	.19	8.55	.35	19.63	.03	.14	.07	1.23
Evaluaciones económicas																
Economía nacional	.09	2.56	-.07	.52	.24	8.96	.19	4.42	-.14	3.08	.41	21.45	.23	10.23	.09	1.40
Economía del hogar	-.09	2.51	.22	4.86	.11	1.40	-.17	3.42	.17	4.80	-.19	2.27	-.05	.29	-.01	.03
Desempleo (1 = sí)	-.26	.81	.20	.48	-.59	3.76	.51	3.99	-.28	1.04	-1.31	19.06	-.36	1.10	-.49	3.01
Confianza																
Confianza federal	-.01	.00	.35	1.70	.10	.13	.26	1.82	.46	4.33	.11	.13	-.14	.28	.19	.80
Confianza estatal	.59	5.27	.12	.22	.73	7.76	.66	9.78	.75	10.92	.81	7.45	.81	8.42	.16	.57
Factor mediático																
Exposición/Información	.07	.10	-.41	3.41	.19	.84	-.10	.31	.08	.13	.26	1.13	-.09	.13	.04	.03
Lucha contra el narco	.09	2.88	.20	4.23	.05	.75	-.02	.09	.14	5.25	.13	2.61	.13	4.12	.00	.00
Partidismo																
PRI	20.38	.00	-.1.49	1.50	1.15	.98	-.11	.16	-.21.97	.00	.24	.08	22.40	.00	-.20.76	.00
PAN	20.91	.00	-.1.11	.81	1.66	1.87	.02	.00	-.20.92	.00	-.47	.33	22.19	.00	-.20.89	.00
PRD	20.45	.00	-.1.51	1.33	.77	.43	-.07	.01	-.20.63	.00	.05	.00	20.82	.00	-.20.91	.00
Apartidista	20.17	.00	-.1.74	2.05	-.58	.24	-	-	-.21.59	.00	-.74	.81	21.42	.00	-.20.43	.00
Constante	-.23.37	.00	-.2.64	2.74	-6.06	14.71	-.1.31	1.57	18.63	.00	-.18	.01	-.24.76	.00	19.57	.00
R2 (Cox&Snell)	0.15		0.23		0.27		0.16		0.3		0.25		0.31		0.1	
n	349		301		363		384		363		645		342		355	

Los coeficientes en negritas indican significación.

En Coahuila, Durango, Quintana Roo y Tamaulipas los valores "apartidistas" resultaron valores perdidos.

CAPÍTULO VI

Las expectativas de movilidad social en México: el impacto de los programas sociales

Renata Beltrán

Resumen

En este trabajo se examina el impacto del programa Oportunidades en la percepción de movilidad social futura. Se plantea un especial interés en dicho programa ya que su finalidad es dar oportunidades y romper los ciclos de pobreza mediante el desarrollo del capital humano. Al emplear un modelo tipo *logit* ordenado, controlado por estatus socioeconómico, no se encuentran diferencias notables en cuanto a percepción de movilidad social intergeneracional entre los beneficiarios y los no beneficiarios del programa. Lo mismo sucede con el programa Seguro Popular. Mientras que el hecho de ser beneficiario no muestra cambios sustanciales en la percepción, la relación es positiva con respecto al porcentaje de alumnos becados en educación básica en el estado de residencia. Esto nos habla de un efecto mediático en la campaña de Oportunidades en los estados, pero no en la percepción a futuro del individuo. Por lo anterior, el gobierno tiene incentivos para aumentar su cobertura educativa, mientras que no se observan cambios sustanciales en la movilidad subjetiva.

Introducción

En este trabajo se estudia el impacto del programa Oportunidades en la percepción de movilidad. El objetivo de los análisis de movilidad social es el estudio de las dinámicas de evolución de bienestar por unidades identificadas a lo largo del tiempo. La movilidad social es un importante indicador de la desigualdad de oportunidades, ya sea

en términos de oportunidades de acceso a la educación y/o ingreso. Hablar de movilidad social es hablar de la interacción entre los conceptos de desempeño económico, desigualdad, pobreza, migración y acceso a la educación, entre otros elementos. Para Cárdenas y Malo (2010) la importancia de su estudio estriba en tres aspectos: el efecto en la integración y legitimación social, la eficiencia por el uso del talento humano en la sociedad, y la justicia.

Se entenderá por *percepción de movilidad social futura* la movilidad subjetiva en referencia de los padres a los hijos. Esta interpretación fue extraída de la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD, 2010), donde se preguntó a 15 910 personas: ¿Cree usted que sus hijos tendrán una posición social más alta, igual o más baja que la que tiene usted? Por la naturaleza de la pregunta, el tema es abordado por un modelo tipo *logit* ordenado y la unidad de análisis es el individuo.

La pregunta de investigación se centra en ver si el programa de Oportunidades mejora o no la perspectiva de movilidad social futura en la gente y bajo qué circunstancias. En el caso en que dicho programa influya en las expectativas de movilidad es una buena forma de ilustrar cómo el quehacer gubernamental incide en las actitudes de los ciudadanos. Se estudia dicho programa ya que pretende disminuir la pobreza rompiendo progresivamente los ciclos de empobrecimiento fomentando la inversión en capital humano. Los objetivos principales son:

[...] *a)* generar igualdad de oportunidades para los más pobres y vulnerables; *b)* promover la mejora en la calidad de vida de los indigentes, en especial de los indígenas; *c)* hacer de la equidad su principio básico; *d)* desarrollar las capacidades personales, familiares y comunitarias de modo que permitan incrementar el ingreso de la población marginada, y *e)* fortalecer el tejido social y fomentar el desarrollo comunitario (Cohen, 2008:11-12).

A partir de 1988 se iniciaron diversos programas sociales que imprimieron un nuevo perfil a la política, en especial los programas de combate a la pobreza. Existen dos referencias básicas de programas de combate a la pobreza en México: el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), impulsado entre 1989 y 1994 por Carlos

Salinas de Gortari, y el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), bajo el mandato de Ernesto Zedillo, puesto en marcha de 1995 a 2001.

Pronasol tuvo como objetivo dotar de un mínimo de satisfactores esenciales a la población pobre e indigente, en especial campesinos, indígenas y habitantes de áreas urbanas marginadas. Entre otros, los principales mecanismos de operación eran las transferencias de ingresos corrientes y subsidios, así como la acumulación de activos no enajenables, como son la salud y la educación. Bajo el análisis de Cohen (2008), los resultados de Pronasol son dos: por un lado, se logró la construcción de un piso básico para los más pobres gracias a la focalización de recursos y, por otro, las relaciones entre sociedad civil y Estado se vieron modificadas por procedimientos centralizados, en su mayoría burocráticos, con tintes corporativistas y clientelistas.

Por otra parte, el Programa de Educación, Salud y Alimentación apareció ante la necesidad de hacer frente a la crisis de 1994. Se optó por programas de inversión en el capital humano, en contraparte de los programas de transferencias de ingresos. Progresá pretendió combatir a la pobreza fortaleciendo la oferta de servicios de salud y educación en zonas marginadas además de transferencias en efectivo a los hogares. Se definió a la madre de familia como receptora de la transferencia, aspecto que retoma Oportunidades. Asimismo, Progresá pretendió mantener las actividades del mismo diferenciadas de la actividad política y partidista. Por lo anterior, se empleó una campaña de difusión de información, así como la publicación del diseño de reglas de operación, presupuesto y evaluaciones de impacto. Además, se suspendió cualquier tipo de procesos de selección de beneficiarios en periodos electorales y la mediación de líderes locales o grupos corporativos.

A partir de 2001 Progresá cambió de nombre; bajo el mandato de Vicente Fox se llamó Oportunidades. Entre los cambios más notorios cabe señalar que aumentaron sustancialmente la cobertura y los recursos del programa. Durante 2001 se atendió a cerca de 750 mil nuevas familias, y hasta un millón durante 2002 (Cohen, 2008). Entre 2000 y 2004 se aumentó la cobertura a cerca de 102%. Durante 2005 alcanzó un total de 5 millones de familias beneficiarias,

si tomamos en cuenta que una familia se conforma de cinco miembros, esto equivale a cerca de una cuarta parte de la población del país como beneficiaria. Cerca de 70% de las familias beneficiadas vivían en localidades rurales y 17% en localidades semirurales. Los beneficiarios de zonas urbanas representaban cerca de 13%. En 2005, cerca de 72% de la cobertura se localizaba en estados con alta migración; en el caso de Chiapas cerca de 70% de la población era beneficiaria (Cohen, 2008).

En el presente trabajo se investiga el grado de influencia que hay entre los beneficiarios de Oportunidades en la movilidad subjetiva. La hipótesis es abordada en dos sentidos: micro y macro. Desde el micro se parte del supuesto de que hay diferencias notables entre aquellos que son beneficiarios del programa y quienes no lo son, controlado por estrato socioeconómico, respecto de la movilidad subjetiva. Se espera que al ser beneficiario se tenga una percepción de movilidad ascendente. Sin embargo, esto no se cumple, no se encuentran diferencias entre los beneficiarios y los no beneficiarios con respecto a su percepción. En este contexto, el objetivo de ampliar las “oportunidades” y hacer que la sociedad sea más igualitaria no es percibido e interiorizado por sus beneficiarios.

El modelo propone una relación similar con el programa Seguro Popular que, aunque no es un programa integral como Oportunidades, tiene como finalidad el aseguramiento público en materia de salud y es uno de los programas federales con mayor crecimiento en cobertura. Los resultados hacen notar que dicha relación no se cumple.

En cuanto a la parte macro, se elaboró la variable “porcentaje de estudiantes de educación básica becados por Oportunidades en 2010”. El componente tiene implicaciones distintas a la anterior puesto que no se sabe si algún familiar directo (como el hijo del entrevistado) es beneficiario. Sin embargo, dicho indicador puede estar asociado con una mejora en la percepción, en el sentido de que entre más hogares con beneficiarios por estado haya –concibiendo que se acumulan en zonas en condiciones de pobreza–, mayor será la probabilidad de que el hogar resulte beneficiario o se extienda la cobertura del mismo. En los casos donde el porcentaje de estudiantes becados por Oportunidades es

alto –como Chiapas, con cerca de 63%, o Guerrero, con 57%– se espera una mayor difusión del programa, así como que el hogar o individuo esté más expuesto a la campaña del programa. Se encuentra una relación positiva y fuerte entre los individuos de estados con mayor porcentaje de beneficiarios en educación.

También se toma en cuenta un indicador macro en cuanto a porcentaje de población con rezago educativo; dicho concepto es extraído del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). La relación con la movilidad subjetiva es negativa, como se esperaba; esto implica que al aumentar la población con rezago educativo aumentan las probabilidades de tener expectativas desfavorables.

En el modelo propuesto también se incluyeron variables de preferencia y actitud. Por una parte, las preferencias por redistribución desempeñan un papel esencial, ya que las personas que prefieren menos impuestos, aunque esto signifique menos servicios públicos, están relacionadas con expectativas optimistas hacia el futuro. Asimismo, personas que prefieren una mejora en servicios públicos, aunque esto implique más impuestos, se relacionan con una movilidad descendente. Esta asociación va acorde con lo establecido en la bibliografía con autores como Piketty (1995) y Benabou y Ok (2001); conforme las personas perciban que tendrán una posición futura favorable, preferirán una menor redistribución, ya que no querrán pagar los costos de ésta.

Asimismo, se propone una analogía entre actitudes y expectativas en cuanto al deber de los gobernantes mediante la creencia de respeto a la ley y una movilidad subjetiva favorable. El respeto a la ley implica una igualdad de oportunidades entre ciudadanos, que el sistema no favorezca a unos más que a otros, siendo la movilidad social el producto de méritos individuales.

Por otra parte, se estudian los perfiles de meritocracia en la pobreza, esto es si el entrevistado considera que las causas de la pobreza se deben a factores individuales, estructurales o fatalistas. El perfil que se analiza por sus implicaciones es el estructural, personas que contestaron que la pobreza se debía a la falta de oportunidad y justicia. Bajo el supuesto de que la estructura la debe brindar el Estado, el análisis concluye que si se le otorgan calificativos estructurales

a la pobreza, la probabilidad de tener una expectativa ascendente aumenta. El argumento parte de la idea de que si los individuos cuentan con este perfil, existe la necesidad de presionar al gobierno para que emplee políticas redistributivas o que mejoren las condiciones de los ciudadanos. Lo anterior implica que, en general, la intervención del gobierno en el combate a la pobreza o ascenso tiene resultados optimistas en las personas.

Behrman (1999) sostiene que los sistemas móviles están asociados con mayor cohesión política y social, o al menos mayor apoyo político de aquellos que encuentran favorable el sistema. El programa Oportunidades funge como una de las inversiones más grandes al capital humano. La cobertura se ha duplicado en los sexenios panistas y es el programa con más presupuesto dentro de la política social. Por ello, se plantea que la inversión del gobierno en educación y mejora en salud de los hijos tendrá una percepción favorable en las expectativas de los padres. Este tipo de expectativas puede traer consigo ciertos comportamientos y preferencias políticas como la demanda por redistribución. Esto nos llevaría a pensar que las expectativas de movilidad pueden tener un papel decisivo en la opinión con respecto a los esfuerzos del gobierno, logrando que los beneficiarios lo “premien” en las urnas; sin embargo, ésta es una implicación indirecta que no se estudia en el presente capítulo.

Por último, es importante notar que este trabajo no estudia la movilidad social de los entrevistados, sino la percepción de movilidad de cada uno, y no es posible, a partir de estos datos, hacer inferencias con respecto a si habrá o no algún tipo de movilidad en la siguiente generación del entrevistado.

Preferencias de redistribución, meritocracia y movilidad social subjetiva

Existe una vasta literatura asociada a las teorías de movilidad social y preferencias políticas surgidas a partir de la década de 1990. En el presente estudio se espera conocer las tendencias políticas que favorecen las expectativas de oportunidad social. El programa Oportunidades funge como programa redistributivo en

la sociedad, partiendo del supuesto de que es responsabilidad del gobierno reducir las diferencias en el ingreso entre personas con altos y aquellas con bajos ingresos (Corneo y Gruner, 2002; Isaksson y Lindskog, 2007; Alesina y Giuliano, 2009). Asimismo, se emplea la componente “mejora de servicios a costa de la recaudación de impuestos” como una aproximación al concepto de *redistribución*, aunque no signifiquen específicamente lo mismo.

En general, estos trabajos buscan responder la pregunta de por qué los votantes de menos ingresos no respaldan políticas de redistribución. Desde los ensayos de Alexis de Tocqueville sobre *La democracia en América* (1835) se desarrolló el argumento de que la demanda por redistribución será menor mientras mayores sean las perspectivas o experiencias de movilidad. Jaime-Castillo (2008) afirma que, desde un punto de vista racional, una respuesta a por qué los pobres no demandan redistribución en una democracia, está relacionada con que los individuos toman en cuenta no sólo el ingreso presente, sino que también contemplan el ingreso a largo plazo o lo que esperan recibir. Quienes piensan que recibirán más dinero en el futuro no votarán por una mayor redistribución hoy. Este argumento es compatible con lo descrito por Piketty (1995).

En el modelo de Piketty (1995) la relación causal es inversa a la establecida en la investigación, es decir, las preferencias de redistribución son explicadas a través de las expectativas ascendentes de movilidad. Sin embargo, según los fines establecidos en el presente estudio, se pretende encontrar relación entre los beneficios obtenidos por medio de Oportunidades y las expectativas de movilidad, por lo que no podemos hablar de causalidad pero sí de las relaciones entre los conceptos. Descartando las posibles causalidades mencionadas, según lo establecido por Piketty, las preferencias redistributivas se encuentran influidas por la valoración de costos en incentivos derivados de una política impositiva. Al no existir información confiable acerca de cuáles son estos costos, los individuos usan sus experiencias individuales de movilidad social y cambios en ingreso. Dicho modelo parte de la idea de que los votantes tienen puntos de vista contradictorios entre sí en torno a la distribución porque aprenden racionalmente y de manera individual a partir de sus distintas experiencias de movilidad social, además de que creen cosas distintas sobre los

costos en incentivos de las políticas redistributivas. En resumen, los resultados del modelo muestran que las preferencias individuales por redistribución tienen una relación positiva en la movilidad social; esto es, entre menor sea la desigualdad de oportunidades los individuos querrán menos redistribución.

La idea detrás del modelo de “perspectiva de movilidad ascendente” o la hipótesis POUMP (en inglés “prospect of upward mobility”) formalizado por Benabou y Ok (2001), sostiene que las perspectivas de movilidad ascendente pueden ser racionales bajo ciertas circunstancias. Específicamente, la hipótesis POUMP depende de tres condiciones: primero, los esquemas de distribución elegidos hoy tendrán un efecto durante un periodo; segundo, las personas no son tan adversas al riesgo, la redistribución desempeña el papel de “seguro” ante posibles cambios en su ingreso; tercero, la población que es más pobre que el promedio espera mejorar su condición en el futuro. La mayor aportación sostiene que la función de ingreso esperado es una función creciente y cóncava del ingreso actual, lo que significa que el ingreso crecerá a mayores tasas entre niveles bajos de ingreso. Esto significa que entre más cóncava sea la distribución ingreso esperado, habrá menos demanda por redistribución.

Asimismo, Piketty (1995) formula una hipótesis con respecto a la relación entre las preferencias redistributivas y la meritocracia, es decir, qué factores me permiten salir de la pobreza (o tener mayores posibilidades de ascenso social). La relación entre los dos conceptos es definida por medio de las expectativas de movilidad social, en función de las creencias sobre la estructura social. Es decir, si se cree que la riqueza es el resultado del talento y trabajo duro, se tendrán expectativas ascendentes y, por tanto, una menor demanda de redistribución. En sentido opuesto, si se cree que el sistema de ascenso o descenso depende de factores estructurales más que por el talento y méritos propios se tendrá una movilidad subjetiva pesimista. Lo anterior va acorde con lo establecido por Benabou y Tirole (2006).

Esta reflexión permite iniciar el debate en las expectativas de ascenso social de los mexicanos ante factores meritocráticos (esfuerzos individuales) o estructurales. Este último aspecto se refiere

a la falta de ayuda económica del gobierno o falta en la calidad de instituciones de gobierno. El factor meritocrático posiblemente tenga influencia en la redistribución. Al respecto, Piketty señala una relación negativa entre las dos; si se cree que el esfuerzo es importante para el éxito económico, se querrá menos distribución.

Percepción de movilidad social; trabajos previos

El estudio de Gavira (2006), “Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina”, muestra la relación entre las perspectivas de movilidad y las preferencias políticas, encontrando que los residentes de países latinoamericanos son pesimistas con respecto a las experiencias propias de movilidad y a la equidad del sistema socioeconómico. Cerca de 50% de los encuestados por el Latinobarómetro (2000) considera que su estatus socioeconómico actual es el mismo que tenían sus padres una generación atrás. Sólo 20% estima que es superior y el resto que es inferior. Paradójicamente, los encuestados tienden a ser mucho más optimistas con respecto a las posibilidades de movilidad de sus hijos: 55% considera que el estatus socioeconómico de sus descendientes será superior al propio y sólo 9% piensa lo contrario. El estudio también muestra que las preferencias por redistribución son mayores en los pobres; quienes no creen haber mejorado la posición socioeconómica de sus padres consideran que el orden socioeconómico imperante es injusto y, por tanto, su perspectiva de movilidad es nula o descendente.

Torche (2010) emplea la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México de 2006 (EMSM) para analizar la movilidad subjetiva con la experimentada. Es de sorprender la alta tasa de movilidad subjetiva; 51% percibe haber experimentado movilidad ascendente con respecto a sus padres; únicamente 7% indica haber descendido. Asimismo, existe una relación entre la movilidad experimentada y la percibida. Las personas que han avanzado respecto de su origen social tienen mayor probabilidad de indicar que han experimentado movilidad ascendente; lo mismo pasa en el sentido descendente. Sin embargo, incluso entre aquellos que han experimentado movilidad descendente, una alta proporción reporta haber ascendido en la escala social (alrededor de 40% de aquellos que se encuentran

en una posición relativa peor a la de sus padres reporta haber ascendido, mientras que sólo 11% que ha descendido más de un quintil en la distribución por ingreso reporta haber descendido en la escala). Este optimismo puede deberse a que las personas confunden movilidad absoluta (el desarrollo económico implica mejoras para todos) con movilidad relativa (de los padres hacia los hijos). Sin embargo, “cualesquiera que sean las causas, esta alta percepción de movilidad puede construir una importante fuente de cohesión y estabilidad social” (Torche, 2010:125). Aún en el tema de la movilidad subjetiva queda mucho por ver.

Modelo propuesto¹

Como se expuso, la pregunta de esta investigación es si Oportunidades mejora o no las perspectivas futuras de movilidad social controlada por estrato social. Es decir, la población de interés son los beneficiarios de Oportunidades, por lo que el universo de entrevistados se redujo a aquellos que no pertenecen a la clase media o alta, quedando dos grupos: los beneficiarios de Oportunidades y/o Seguro Popular e individuos que pertenecen a un estatus socioeconómico bajo por su nivel de educación, autopercepción de clase e ingreso subjetivo. Desde esta perspectiva, se comparan las percepciones de movilidad de los beneficiarios y no beneficiarios del mismo estrato social. Las variables micro incluidas en el modelo, además de la movilidad subjetiva controlada por nivel socioeconómico, son: causantes de pobreza, dos variables dicotómicas para beneficiario de Oportunidades y Seguro Popular, edad del entrevistado, preferencias de servicios públicos frente a impuestos, percepción de desigualdad en municipio y cumplimiento de las leyes por gobernante. Por otra parte, se agregaron variables macro como el porcentaje de la población con rezago educativo en 2010 y porcentaje de estudiantes a nivel básico becados por Oportunidades.

¹ En versiones anteriores se introdujeron aproximaciones del concepto de *migración* presentes en la ENVUD; sin embargo, no fueron significativas ni mostraron contribuciones importantes, por lo que se decidió descartar su análisis.

En cuanto a los beneficiarios de Oportunidades y Seguro Popular, se discriminó la muestra con respecto a tres indicadores de estrato social: primero, se tomó en cuenta la educación del entrevistado. Se consideró de estrato bajo a personas con un logro educativo menor a la carrera técnica o comercial; segundo, con un autopoicionamiento de clase media baja, obrera o baja; y tercero, se tomó en cuenta el ingreso subjetivo del entrevistado.² Este grupo se comparó con aquellos pertenecientes al estrato bajo pero que no reciben ningún privilegio de Oportunidades o Seguro Popular.

En el caso de la variable asociada a la pobreza se tienen tres categorías: fatalista (si el entrevistado contestó que la principal causa de la pobreza es *mala suerte o la voluntad de Dios*), individual (*la gente es floja*) y estructural (*falta de oportunidad o injusticias*). La variable se introdujo en el modelo en dos categorías dicotómicas por separado, donde la base para las dos fue la categoría *fatalista*. Como se vislumbró en la literatura sobre el tema, es de interés analizar si los mexicanos tienen una inclinación hacia factores individuales o estructurales para salir de la pobreza. En cuanto al caso estructural, esto tendría implicaciones en la medida en que son necesarios más mecanismos por parte del gobierno para hacer hincapié en el acceso social.

El indicador de redistribución de mejora de servicios a costa de aumento en impuestos se encuentra en una escala del 1 al 10, donde 1 significa “deberían mejorarse los servicios públicos aun si esto significa aumentar los impuestos”, y 10 “los impuestos deberían reducirse aun si esto significa menos servicios públicos”. Según lo discutido anteriormente, se espera una relación positiva, esto es, los individuos que esperan que su situación mejore en el futuro preferirán una menor redistribución.

Se empleó un indicador de percepción de la desigualdad en el municipio del entrevistado, siendo 1 una distribución muy injusta del ingreso y 10 muy justa. En la literatura se establece que la desigualdad socioeconómica bloquea la movilidad social relativa, teniendo como repercusión un efecto negativo en las tasas de crecimiento y en la reducción de la pobreza. Hernández, Merino

² Véase anexo de variables.

y Rascón (2003) enfatizan en una relación importante entre la desigualdad en el ingreso y la desigualdad de oportunidades de movilidad social; a su vez esto contribuye al bajo desarrollo regional en México. Con base en lo anterior se espera una relación positiva. En la medida en que el individuo vea injusta la distribución de la riqueza en su municipio, su movilidad subjetiva se verá afectada, teniendo una percepción desfavorable. En el caso contrario, percibir a su municipio como justo en cuanto a la distribución de la riqueza dará pie a expectativas más favorables. Sin embargo, dicha relación es negativa y se discute adelante.

A su vez, el indicador de respeto a las leyes por parte de los gobernantes fue definido por una escala del 1 al 4, donde 1 significa “siempre” y 4 “nunca”. Se espera una relación negativa con respecto a la movilidad subjetiva. Esto es, si los ciudadanos creen que se respetan las leyes, habrá mayor probabilidad de que tengan una movilidad ascendente, ya que se encuentran en un sistema igualitario donde los gobernantes no pueden favorecer a uno más que a otro, bajo el supuesto de que las leyes son igualitarias.

En cuanto a los aspectos macro se tomaron dos indicadores: el primero registra el número de estudiantes en educación básica becados por Oportunidades sobre el total de estudiantes inscritos en el nivel básico de educación por estado; el segundo indicador es el Índice de Rezago Social (IRS), el porcentaje de población con rezago educativo para complementar el análisis en cuanto a movilidad educativa. Éste es un indicador elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en el que se considera a una persona bajo rezago cuando cumple con alguno de los siguientes criterios: 1) tiene de tres a 15 años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal, 2) nació antes de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente en el momento en que debía haberla cursado (primaria completa), y 3) nació a partir de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria (secundaria completa).

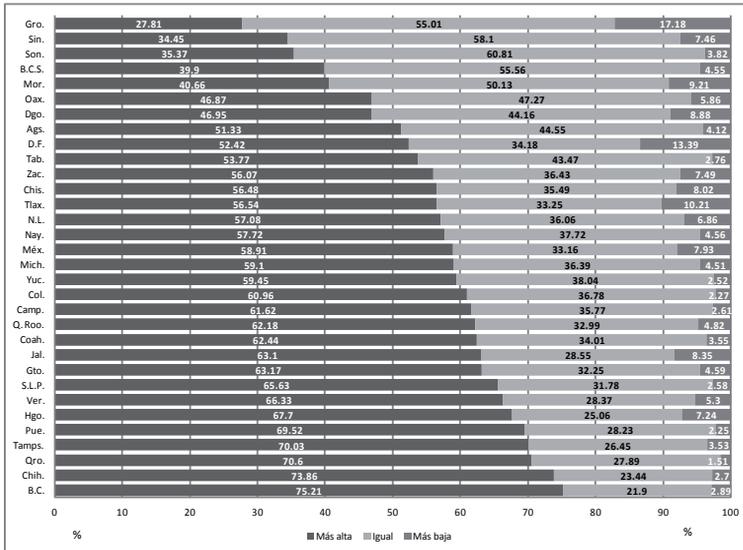
Análisis descriptivos

La movilidad subjetiva es una variable multinomial con jerarquía que toma tres valores. La respuesta a la pregunta de movilidad social futura fue codificada con 1 cuando la posición social esperada es más baja, 2 cuando la posición esperada es igual y 3 cuando es más alta, movilidad subjetiva ascendente. En la Gráfica 6.1 se muestran las expectativas de movilidad futura por estado sin controlar por estrato socioeconómico. Como se observa, el estado de Baja California es el más “optimista”, ya que siete de cada 10 entrevistados contestaron tener una expectativa ascendente, seguido por Colima y Querétaro. Por otra parte, los estados de Guerrero, Sinaloa y Sonora cuentan con los menores porcentajes de entrevistados con perspectivas favorables. En el caso de Guerrero, sólo 28% cree que sus hijos estarán en una posición más alta. En este caso particular, se encuentra una relación entre la pobreza del estado y las percepciones de mejora, ya que 67% de la población es considerada vulnerable por recibir un salario por debajo de la línea de subsistencia mínima (Coneval, 2010). En el caso de Sinaloa y Sonora no se observa este patrón, ya que se encuentran entre los 10 estados con menor pobreza de la república. Sin embargo, cabe resaltar que estas entidades están siendo afectadas por diversos problemas como el narcotráfico. En el caso de Colima y Baja California, ambas entidades se encuentran entre las 10 entidades con menor pobreza alimentaria.

No se observan diferencias significativas en la movilidad subjetiva entre género, sólo cambian en un punto porcentual entre los grupos. Respecto a tipo de localidad, los habitantes urbanos son seis puntos porcentuales más “optimistas” que los entrevistados que viven en comunidades rurales, obteniendo 59 contra 53 por ciento.

Por otra parte, ser beneficiario de Oportunidades o Seguro Popular no presenta diferencias sustanciales con los no beneficiarios. Esto es, los beneficiarios de ambos programas no tienen diferencias notables con respecto a la movilidad subjetiva con los entrevistados del mismo estatus socioeconómico y que no reciben esos programas. Dichas conclusiones, que van en contra de lo establecido en las hipótesis iniciales, se verán reflejadas en la falta de significancia de estas variables en el modelo.

Gráfica 6.1. Percepción de movilidad social futura por estados

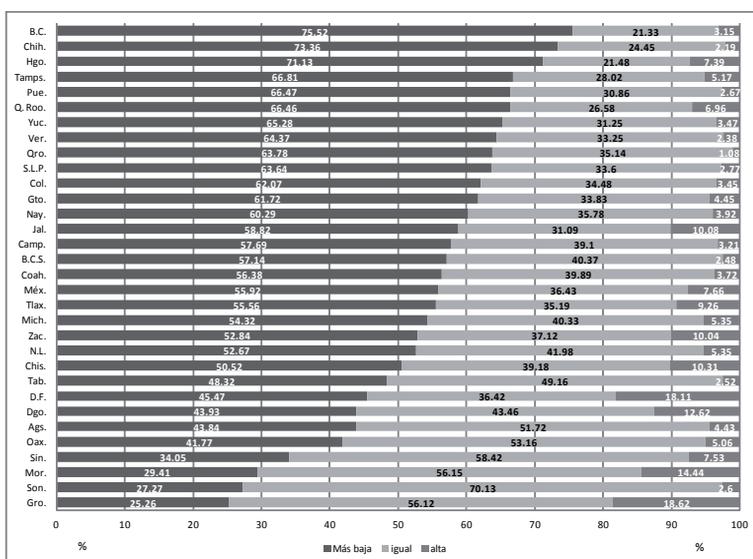


Anteriormente se definió a la población objetivo como personas pertenecientes a un estrato bajo o marginado definido por ingreso subjetivo, educación y autopercepción de clase. Dicha población fue separada en beneficiarios de los dos programas estudiados y los que no cuentan con dichos beneficios pero que pertenecen a estratos bajos. El análisis de movilidad subjetiva cambia considerablemente. En la Gráfica 6.2 se observa la percepción de movilidad por estado, únicamente de los entrevistados que pertenecen al estrato desventajado. Curiosamente, Baja California y Chihuahua ahora aparecen como los “menos optimistas”, donde casi siete de cada 10 entrevistados mantienen una movilidad subjetiva descendente. Por otro lado, Guerrero, Sonora y Morelos tienen el menor porcentaje de respuestas desfavorables, caso contrario al de la Gráfica 6.1 cuando no se controló por estrato socioeconómico. En Sonora, cabe destacar que es el estado con más respuestas de movilidad nula, 70% de los entrevistados esperan que sus hijos tengan una posición social igual que ellos. Guerrero y el Distrito

Federal resultan ser los más optimistas con aproximadamente 20% de respuestas de movilidad ascendentes.

El modelo propuesto incluye dos variables a nivel estatal: el porcentaje de estudiantes becados en educación básica y el porcentaje de población con rezago educativo. Dichas variables son continuas y se encuentran en porcentaje.

Gráfica 6.2. Percepción de movilidad social futura por estados (sólo estrato socioeconómico bajo)

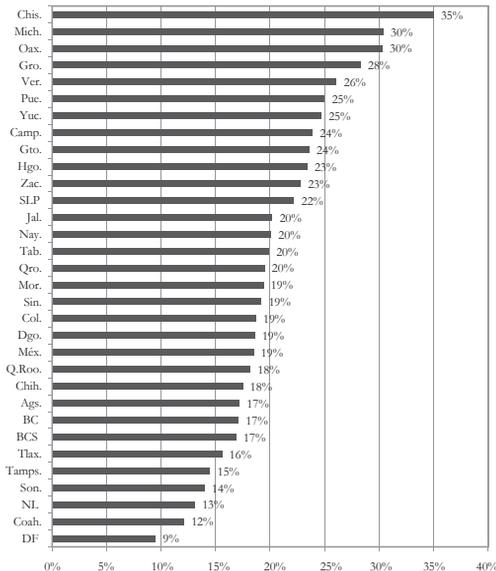


Como observamos en la Gráfica 6.3, en el caso del indicador rezago educativo, el estado con más rezago en términos de educación es Chiapas (35% de la población no tiene el nivel educativo obligatorio), seguido por Michoacán y Oaxaca, ambos con 30%. Los estados con menor porcentaje corresponden al Distrito Federal y Coahuila con 9 y 12%. Por otra parte, Chiapas es el estado con más estudiantes a nivel básico becados por Oportunidades; cerca de 60% de los estudiantes en este nivel contaron con apoyo del gobierno federal. En tanto que 57 y 50% de los estudiantes en

Guerrero y Oaxaca, respectivamente, fueron beneficiarios en 2010. Por otra parte, el Distrito Federal, Baja California y Nuevo León son los estados con menos participación en educación básica de Oportunidades. Dicha causante se relaciona estrechamente con la población con rezago educativo; Chiapas es el estado con mayor población con rezago, seguido por Michoacán, Oaxaca y Guerrero. Los estados con menor rezago son el Distrito Federal, Coahuila y Nuevo León.

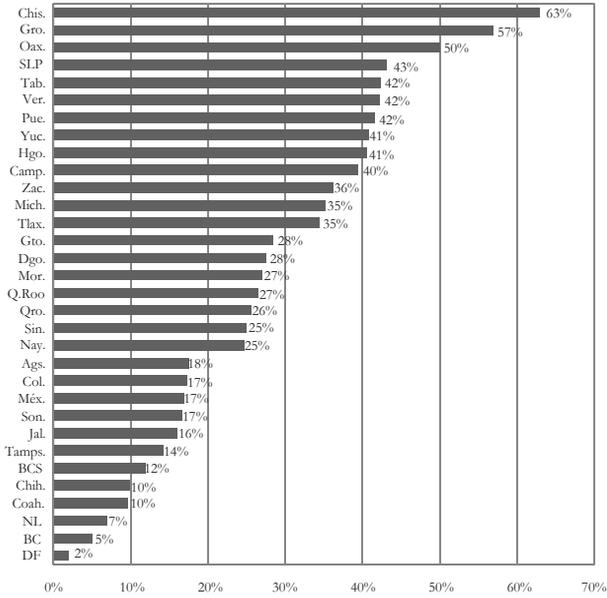
En la Gráfica 6.4 se observa el indicador de Cobertura del Programa Oportunidades en el rubro de educación básica correspondiente a 2010 por estado. Chiapas, Guerrero y Oaxaca cuentan con el mayor porcentaje de alumnos beneficiarios bajo esta etiqueta, que corresponde al patrón observado en el rezago educativo. Por otra parte, el Distrito Federal, Baja California y Nuevo León cuentan con menos de 10% de los alumnos en educación básica como beneficiarios, esquema igualmente similar.

Gráfica 6.3. Rezago educativo 2010



Fuente: Coneval (2010).

Gráfica 6.4. Porcentaje de estudiantes becados por Oportunidades 2010



Fuente: portal de Oportunidades (2010).

Discusión de resultados

Se encuentran diversas observaciones una vez obtenidos los resultados de modelo (véase Cuadro 6.2). En el caso del indicador beneficiario o no de Oportunidades y Seguro Popular se observa que no hay diferencia significativa entre los beneficiarios y los individuos considerados dentro del estrato bajo, por lo que no se pueden realizar inferencias en cuanto a sus parámetros. En contra de lo que se estableció desde un principio, ni Oportunidades ni Seguro Popular a nivel individual tienen incidencia en la función de percepción de movilidad. Sin embargo, el indicador macroeconómico de cobertura en el estado sí tiene influencia positiva. En el caso de la variable macro de oportunidades, el coeficiente o estadístico Wald es el segundo factor de mayor significancia en el modelo después de la meritocracia, incluso al analizar los efectos marginales la probabilidad de ascenso aumenta considerablemente: un individuo en Chiapas, donde el número de estudiantes becados es el máximo reportado

a nivel nacional, tiene aproximadamente 10 puntos porcentuales más de probabilidad en favor de una movilidad ascendente en comparación con un individuo en el Distrito Federal. Se puede hablar de un efecto de acumulación en un estado, es decir, entre mayor sea el número de hogares con hijos becados se tendrá una relación positiva con la movilidad subjetiva. Dicho factor va encaminado únicamente al componente educativo del programa, si existen apoyos monetarios (denominados como “apoyos para útiles escolares”) e incentivos para impulsar la educación como el sistema de becas, los padres tendrán expectativas más positivas en cuanto al futuro de sus hijos. Es por ello que el gobierno debe impulsar más apoyos al componente educativo si está en su objetivo impulsar un sistema de igualdad en oportunidades.

Cuadro 6.1. Efectos marginales por variable en la percepción de movilidad social futura

	Más alta	Igual	Más baja
P(γ)	0.07	0.39	0.55
Edad=18	0.06	0.36	0.58
Edad=98	0.09	0.44	0.47
Razón de pobreza: Meritocracia	0.04	0.31	0.65
Razón de pobreza: Estructural	0.06	0.37	0.57
Preferencia redistribución = 1	0.06	0.37	0.57
Preferencia redistribución = 10	0.07	0.40	0.53
% Población con rezago educativo = 0	0.14	0.51	0.35
% Población con rezago educativo = Máx	0.04	0.29	0.68
% Población con rezago educativo = 50	0.02	0.19	0.79
% Becados por Oportunidades = 0	0.04	0.29	0.67
% Becados por Oportunidades = 100	0.20	0.54	0.26
% Becados por Oportunidades = Máx	0.12	0.49	0.39
Desigualdad en municipio = 1	0.08	0.42	0.49
Desigualdad en municipio = 10	0.05	0.35	0.60
Cumplimiento de leyes por gobernantes = Nunca	0.05	0.35	0.60
Cumplimiento de leyes por gobernantes = Siempre	0.07	0.41	0.52

Asimismo, se puede hablar de un efecto informativo puesto que, en la medida en que el programa tome presencia en la comunidad donde comienza a impulsar apoyo educativo, se presentará una actitud favorable en las percepciones a futuro.

En otro sentido, el indicador de “porcentaje de población con rezago educativo” propuesto por Coneval, interactúa tal y como se estableció en las hipótesis. En el caso hipotético en que una entidad tenga a toda la población bajo rezago educativo, esto es rezago educativo = 100, la probabilidad de que una persona tenga percepción optimista es de 0.003, mientras que, si ningún individuo en el estado tiene carencia por educación, la probabilidad asciende hasta 0.14. Al parecer, la causante *educación*, mantiene una implicación importantísima en los efectos en la movilidad subjetiva.

Cuadro 6.2. Determinantes de percepción de movilidad social futura controlado por estatus

Variable	Est. Wald	Sig.
Razón de pobreza: meritocracia	-5.39	0.000
Razón de pobreza: estructural	-4.67	0.000
Cumplimiento de leyes por gobernantes	4.31	0.000
Desigualdad en municipio	-5.04	0.000
Preferencia redistribución	1.84	0.065
Edad	4.05	0.000
Beneficiario Seguro Popular	-1.01	0.314
Beneficiario Oportunidades	-0.41	0.685
% Beneficiarios educación básica	6.39	0.000
% Población con rezago educativo	-5.32	0.000
Observaciones	8,258	
Pseudo R2	0.0102	
p<0.001***, p<0.01**, p<0.1*		

Tanto los factores meritocráticos como estructurales influyen en la percepción de movilidad. Las personas que atribuyen a la pobreza aspectos meritocráticos, “la gente es floja”, tiene mayores probabilidades de tener una percepción desfavorable para sus hijos, que una persona que atribuye dichas causantes a factores estructurales como “falta de justicia y oportunidades”. Sin embargo, los efectos marginales son demasiado chicos. Dichos factores, al ser contribuyentes en la explicación de movilidad subjetiva, plantean la idea de que el ciudadano de un estatus socioeconómico bajo sigue contemplando

el sistema de ascenso como una estructura meritocrática donde el Estado brinda ciertas oportunidades de mejora pero que el esfuerzo individual es necesario y un elemento vital.

El indicador sobre el cumplimiento de las leyes propuesto mantiene una relación positiva con la variable dependiente como se esperaba. Los individuos que consideran que los gobernantes siempre cumplen las leyes (10) tienen una mayor probabilidad de tener una movilidad *upward* que aquellos que tienen una percepción negativa de los gobernantes.

La percepción de desigualdad en municipio tiene un papel igualmente importante en la movilidad, puesto que no cumple con la relación propuesta en un inicio. La asociación en el modelo es negativa, resultando que personas que consideran su municipio desigual tienen mayores probabilidades de una movilidad subjetiva ascendente. Esto es contrafáctico pero tiene mucho que decir sobre la percepción de las personas de estratos bajos. Lo anterior nos hace pensar que las clases calificadas como bajas o con limitantes de educación y/o ingreso tienen expectativas de ascenso para sus hijos en cuanto se comparan con sus similares. El sistema es tan desigual que cualquier tipo de herramienta, ya sea educación o ingreso, los pueden hacer destacar en comparación con las demás familias cercanas dejando semillas para el futuro crecimiento. Dicho tema debe desarrollarse en futuros estudios para analizar si bajo diferentes supuestos se da la misma asociación y por qué.

En cuanto a nuestra aproximación de redistribución, es decir, el indicador de mejora de servicios públicos a costa de mayores impuestos, el análisis sugiere una relación positiva como se esperaba en un inicio. El modelo sugiere que las personas son más optimistas en cuanto al futuro en la medida en que optan por una menor recaudación y menos servicios públicos. Dicha implicación va acorde con lo establecido por el modelo POUMP de Benabou y Ok (2001); los mexicanos prefieren menos redistribución ante expectativas de ascenso.

Finalmente, la edad influye en la manera en que los más ancianos son más optimistas que las generaciones mayores, esto puede deberse a que no distinguen entre efectos de movilidad absoluta y relativa. La primera se refiere al eventual avance tecnológico

y de desarrollo en general en el país y el segundo depende de factores que el individuo elige o construye a lo largo de su vida como herencia a sus hijos.

Conclusiones

Una notable aportación de la presente investigación estriba en las implicaciones de políticas públicas. Se puede hablar de un hueco político en el sentido en que los esfuerzos del gobierno no están rindiendo frutos en cuanto a la mejora de perspectivas futuras en los individuos. Una posible explicación es que los beneficiarios de Oportunidades no sienten que los programas estén enfocados a ellos y por tanto no cambian sus estrategias de protección a la pobreza ante ello. Sería interesante observar la antigüedad de los beneficiarios para, de ser posible, analizar si hay diferencias sustanciales entre los beneficiarios con más años recibiendo los apoyos y aquellos que son nuevos beneficiarios. Lo ideal sería diferenciar entre aquellos donde hay un efecto positivo y directo con la movilidad subjetiva y en qué momento esta asociación se pierde, como se observó en el presente trabajo. Además de encontrar en qué medida y qué otros aspectos ayudan a explicar con mayor detalle por qué el programa Oportunidades no es percibido como una herramienta de ascenso social. De igual manera, el Seguro Popular no está contribuyendo a una mejora en expectativas de movilidad.

En las primeras aproximaciones al modelo no se controló a los individuos por clase o estrato social. En dicho modelo, como se mostró en los descriptivos, se concluye que la población es un tanto más optimista que la analizada en la versión final. Este es un hallazgo preocupante en cuanto a que las percepciones optimistas son muy bajas o nulas si nos movemos entre el estrato con carencias en educación o ingreso. Estudios anteriores como los de Florencia Torche (2010) y Gavira (2006) nos muestran altas tasas de movilidad subjetiva, incluso mucho mayores a las tasas de movilidad experimentadas sin controlar por estratos específicos. Como se observó en los descriptivos, cuando la movilidad subjetiva es controlada por el estatus socioeconómico, los resultados son mayoritariamente descendentes. Éste puede ser un reflejo de lo

estudiado por Torche (2010), al comparar la movilidad relativa por quintil de ingreso, únicamente 4% de los individuos provenientes de los quintiles inferiores accede a un quintil superior. La reproducción de la pobreza a nivel intergeneracional se acrecienta en el extremo inferior. Por otro lado, cerca de 85% de los “nacidos” en quintiles superiores permanecen en los mismos (Torche, 2010). De igual forma, los autores argumentan que la movilidad subjetiva puede funcionar como fuente de cohesión y estabilidad social; mientras no se vea reflejada en los quintiles inmóviles de la distribución, a pesar de que cuenten con apoyos por parte del gobierno como Oportunidades, no podemos hablar con certeza de que dichas premisas se cumplan.

La noción de percepción de la desigualdad va encaminada al mismo argumento. Si la estructura de ascenso es vista de abajo hacia arriba, es probable que las expectativas sean favorables aunque de manera marginal; esto siempre comparando los hogares con características similares. Por otra parte, los mexicanos siguen creyendo que la pobreza es causada por factores estructurales, “injusticia” y “falta de oportunidad”. Sin embargo, el factor meritocrático es un contribuyente mayor a la movilidad subjetiva controlada por clase. En general, se piensa que la oportunidad de ascenso o descenso social está mayormente influenciada por el esfuerzo personal que la estructura de justicia u oportunidades en el país.

Como se esperaba, los perfiles de ciudadanos que consideran que los gobernantes respetan las leyes proyecta mayores probabilidades de movilidad ascendente; esto, además de otras implicaciones, proyecta un régimen de orden y de estabilidad, así como imparcialidad en el sistema de oportunidades. Si las leyes son respetadas y, por consiguiente, imparciales, los individuos tendrán mayores expectativas favorables.

A manera de resumen, se encontró en la educación un importante elemento en la generación de expectativas optimistas. Tanto la causante de rezago educativo por estado como el porcentaje de alumnos becados por Oportunidades en educación básica resultan ser grandes factores que contribuyen a la movilidad subjetiva ascendente, así como minas de inversión para posibles políticas de gobierno. Actualmente, México debe parte de su sistema de in-

movilidad social a barreras educacionales que no permiten cambiar las dinámicas sociales y perduran los ciclos de pobreza. Es tarea del gobierno fomentar el crecimiento de políticas con este tinte de manera generalizada. Sin embargo, es posible que el gobierno no tenga incentivos para acrecentar dichas políticas ya que, como se argumentó, no tienen un vínculo directo con los beneficiarios, en términos de movilidad subjetiva.

Por último, la movilidad subjetiva no está muy alejada de la movilidad real (Jaime-Castillo, 2008; Torche, 2010), por lo que, además de ser un termómetro del sentir ciudadano, es un buen indicador de los frutos de programas asistenciales. Es de vital importancia seguir estudiando los efectos en movilidad social provistos por los programas de combate a la pobreza y desarrollo de capital humano, como el Seguro Popular y Oportunidades.

Apéndice

Elaboración de variables

Movilidad Futura

Si se espera que los hijos tengan una posición más alta (1), igual (2) o más baja (3) que los padres.

Percepción de movilidad social
ENVUD, 2010

	Frecuencia	Porcentaje
Más baja	937	5.99
Igual	5 704	36.48
Más alta	8 993	57.52
Total	15 634	100

Beneficiarios de Oportunidades y del Seguro Popular controlados por estatus socioeconómico

Se utilizó la pregunta 109a y 109b para ver si el hogar cuenta con algún tipo de beneficio por parte de Oportunidades o del Seguro

Popular. Posteriormente, para tener un grupo comparable con el grupo beneficiarios, sólo se tomó en cuenta a individuos que pertenecen a un estatus socioeconómico bajo y que no reciben este tipo de ayuda. Se definió este segundo grupo por los siguientes criterios:

- Se tiene un grado educativo menor a una carrera técnica o comercial.
- Únicamente se tomaron en cuenta las respuestas donde el total del ingreso de los hogares no fue suficiente para cubrir los gastos (No les alcanza, tienen dificultades y/o No les alcanza, tienen grandes dificultades).
- Si el entrevistado se autoposiciona como perteneciente a clase baja, clase obrera o clase media baja.

Bajo dichas condiciones se obtuvo un total de 8882 individuos pertenecientes a un bajo estrato socioeconómico; de éstos, 2096 son beneficiarios de Oportunidades, mientras que 3327 del total de la muestra contestaron ser beneficiarios. No podemos hablar de que la diferencia entre estas dos últimas cifras sean hogares que no pertenecen a un estatus socioeconómico bajo y por ello no debería recibir el apoyo, puesto que éstos fueron criterios propuestos para fines de la investigación de acuerdo con la información disponible en la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos.

Por otra parte, se encuentran 5213 asegurados en las clínicas del Seguro Popular. Al efectuar el cruce con el indicador de estrato, 3181 pertenecen al estrato definido como bajo, mientras que 5693 no son beneficiarios y pertenecen a dicho estrato.

Causas de la pobreza

En su opinión, ¿cuál es la principal causa de la pobreza en el país?

1. La gente es floja.
2. Mala suerte.
3. Es la voluntad de Dios.
4. Injusticias.
5. Falta de oportunidad.

La respuesta 1 es codificada como meritocrática, las respuestas 2 y 3 como fatalistas y las restantes como estructurales.

Causas de la pobreza, ENVUD 2010

	Frecuencias	Porcentaje
Fatalista	1 245	8
Meritocracia	2 830	18
Estructural	11 530	74
Total	15 605	100

Se recodificaron de la siguiente manera: fatalista se le asignó la categoría base (1), meritocrático (2) y estructural (3). Como se observa, el grueso de las respuestas son encasilladas a la categoría estructural, es decir, la pobreza se debe a las injusticias y a la falta de oportunidad.

Preferencias por redistribución

Responde a un autopoicionamiento del entrevistado entre 1 y 10, donde 1 significa “Deberían mejorarse los servicios públicos aun si esto significa aumentar los impuestos”; y 10 “Los impuestos deberían reducirse, aun si esto significa menos servicios públicos”.



Edad

Variable continua de 18 a 98 años.

Cumplimiento de las leyes por gobernantes

	Porcentaje
Siempre	3
Algunas veces	33
Rara vez	31
Nunca	33

Desigualdad en municipios

Variable de percepción de desigualdad que va del 1 al 10, donde 1 es “muy injusta” y 10 “muy justa”. La distribución de dicha variable es la siguiente:



Porcentaje de estudiantes becados por Oportunidades en educación básica en 2010

El cálculo para esta variable se realizó por medio de la división: estudiantes becarios en educación básica registrados en Oportunidades/población total de alumnos de educación básica por estado.³

Rezago educativo promedio en el hogar

Uno de los indicadores de la carencia social calculada por Coneval. Se considera a la población con carencia por rezago educativo aquella que cumple alguno de los siguientes criterios:

- Tiene de tres a 15 años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal.
- Nació antes de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente en el momento en que debía haberla cursado (primaria completa).
- Nació a partir de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria (secundaria completa).⁴

³ Información extraída del portal de Oportunidades [http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/vb/Web/indicadores_programa_oportunidades].

⁴ Información extraída del portal de Coneval: www.coneval.gob.mx

Conclusiones

Marta Cebollada Gay

Este libro es resultado del trabajo de estudiantes de ciencia política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) a lo largo de seis meses. Un ejemplo de trabajo científico que combina el estudio teórico para la elaboración de hipótesis y su contraste con la realidad, el método empírico. En estos tiempos ya no es necesario exaltar el método científico como la principal forma de acceder al conocimiento; sin embargo, debemos reconocer el riguroso trabajo de los autores que, de manera objetiva y racional, han realizado magníficas investigaciones para contrastar sus hipótesis con la realidad. Todos ellos parten de una revisión de la literatura existente en sus temas, especialmente marcada por las diferentes aportaciones teóricas, para contrastarlas con la realidad.

Los datos que arroja la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD, 2010) son utilizados por los autores para retratar al ciudadano político y, en especial, al votante mexicano y su percepción de las variables que afectan a su participación política y movilidad social. Se trata de un estudio novedoso, porque no sólo recoge análisis y datos a nivel federal, sino que se analizan las variables y los datos en los diferentes estados del país. De nuevo la tan elogiada diversidad y riqueza del pueblo mexicano se proyecta en este estudio.

No obstante, un eje común se perfila en todos los capítulos. Se trata de la figura del ciudadano mexicano que vota: un votante activo, consciente no sólo de su derecho al voto sino de la responsabilidad política que se desprende del mismo.

En el primer capítulo Maite García de Alba examina un tema fundamental, las percepciones de desarrollo de México en materia económica, política y de justicia. La autora señala que la percepción del nivel de desarrollo de una persona está marcada por variables macro y micro, esto es, la percepción nacional combinada con su situación personal y sus propios valores e ideologías. Esta es una combinación que encontramos en la argumentación teórica y demostración empírica a lo largo del libro. El ciudadano en su valoración de la situación política, de los partidos, del desempeño de los representantes políticos... combina una visión del país o el Estado en su conjunto con una valoración de su situación personal. Esto es una señal de que el ciudadano sabe distinguir y apreciar por separado la variable social con la individual, todo un mensaje para los gobiernos electos.

Desde el estudio de Maite García de Alba asistimos a la mayor revelación del libro: el ciudadano mexicano conoce, comprende y analiza los fenómenos de carácter económico, político y judicial que acompañan su día a día. Las condiciones de vida de su territorio y de su entorno cercano y personal se traducen en una buena o mala percepción del desarrollo y esto tiene una proyección fundamental aplicable en términos políticos. Como señala la autora, “los cambios que una política pública genere en un indicador objetivo también podrían generar cambios en el mismo sentido en la percepción de las personas”. Las políticas públicas son comprendidas y analizadas por los ciudadanos, de ahí que los políticos deban atender la responsabilidad de implementar políticas públicas que se traduzcan en una mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. No sólo es su tarea como representantes políticos sino que es su responsabilidad de cara a unos ciudadanos que saben distinguir un buen trabajo público y, por tanto, también un engaño.

Posteriormente, Eduardo Nateras aborda el sentimiento de representación política en los mexicanos, analizando los factores que determinan que una persona se sienta o no representada por sus gobernantes. El autor inicia con una evidencia pesimista: los ciudadanos no se sienten representados por sus cargos electos; sin embargo, a medida que avanza su investigación, aparecen motivos para la esperanza que consolidan la idea central de las investigacio-

nes de este libro. Los ciudadanos saben distinguir y valorar variables de gran importancia del desempeño de sus políticos como son la rendición de cuentas y los niveles de democracia en su estado. Como muestran los resultados del autor, “en la medida en que estas dos variables sean mayores, aumentará la probabilidad de sentirse representado por los gobernantes”.

Así, el capítulo abre una brecha de esperanza: el ciudadano no se siente representado por sus gobernantes pero elementos como un buen desempeño de su cargo, transparencia en su gestión y con ello su contribución a la mejora de la democracia, son más valorados que el apego a un determinado partido o la ideología personal.

El mexicano se siente ciudadano. Se sabe parte del entramado político del sistema democrático y, de nuevo, nos llega la evidencia de que el ciudadano es perfectamente consciente del papel de los gobernantes y, por consiguiente, de los criterios para juzgarlo, es decir, para votarlo. Como vemos en la reflexión que nos acompaña en este libro, el mexicano es un ciudadano cada vez más implicado en la política en su concepción más profunda: el desempeño del poder para la mejora del bienestar social y, por tanto, individual.

En el capítulo III, Brenda Cuéllar analiza la identificación de un individuo con un partido político, llegando a la conclusión de que a mayor competencia entre partidos mayor será la intensidad partidista de los votantes. Es decir, la competencia aumenta el compromiso partidista de los votantes. Sin duda, teniendo en cuenta la reciente historia de México, esta conclusión marca el grado de desarrollo democrático que vive el país.

Como señala la autora, hay que considerar la historia electoral de cada región. Los estados que manifiestan una alta competencia electoral son aquellos donde un mayor porcentaje de la población se identifica con uno de los partidos políticos. De nuevo asistimos a la figura del votante mexicano, interesado por la política y el juego electoral, y en esta ocasión podemos decir que comprometido con una causa.

Cuéllar evidencia que esta correlación es más fuerte entre los partidarios del PRI especialmente desde la apertura democrática y la asistencia a una verdadera competencia electoral. Por ello la

autora concluye que “en un escenario donde la competencia entre los partidos aumenta, se logra afianzar la lealtad de sus seguidores”.

El capítulo de Brenda Cuéllar es de especial relevancia puesto que es la primera vez que se analizan este tipo de resultados para explicar la identificación partidista en los diferentes estados de México. La falta de datos no había permitido realizar esta modalidad de estudios a nivel estatal del modo que lo realiza la autora.

Gracias a sus novedosas investigaciones podemos constatar que las variables de mayor relevancia para explicar la identificación ciudadana con un partido son la ideología y el estilo de vida. En oposición a aquellos que opinan que las diferencias ideológicas de los partidos son cada vez más tenues, los ciudadanos proyectan la importancia de la ideología y la coherencia con el estilo de vida del votante.

El nuevo perfil del votante mexicano se perfila cada vez más con las más altas cualidades. Se trata de un votante preocupado por su país, que analiza y valora las actuaciones de los gobernantes en la esfera pública y también en cómo afectan su esfera privada. Pero además, ese votante no se deja llevar por las corrientes que defienden el debilitamiento de las ideologías.

En su capítulo, Augusto Olvera realiza un detallado análisis para valorar si la teoría de la modernización y desalineación partidista es aplicable en México. La tesis de partida, uno de cuyos principales exponentes es Dalton, considera la modernización como causa de la desalineación partidista. El autor demuestra que esta teoría es aplicable a México, especialmente en el caso del grupo de población que el autor denomina “independientes activos”. Se trata de la población con mayor nivel educativo, mayor acceso a la información y, por tanto, ciudadanos que cuentan con mayores elementos para, en palabras del autor, “entender la política sin adhesiones partidistas”.

Es, sin duda, la definición teórica del perfil que hemos ido reflejando a lo largo del libro: el ciudadano desea entender la política, sabe de su responsabilidad como votante que analiza y valora los resultados de los gobiernos y que no necesariamente milita en un partido.

Este ciudadano que Augusto Olvera califica como “independiente activo”, se encuentra especialmente en las zonas del país de mayor desarrollo económico y es este colectivo el que marca cada vez una adhesión a la política, que tal y como hemos visto no va necesariamente de la mano con una adhesión a un partido.

Este hecho se traduce, como analiza el autor, en una disminución de la importancia de los actores políticos por excelencia, los partidos políticos, y en un desarrollo a favor del ciudadano y de las nuevas formas de participación política, como la creación de asociaciones, manifestaciones o iniciativas ciudadanas, entre otras.

Otra consecuencia derivada de la investigación de Augusto Olvera es la probable relación entre la caída en la participación electoral y el aumento de los votantes independientes. Asistimos al desarrollo de una mayor capacidad de entendimiento y conciencia política del ciudadano que nos lleva, desgraciadamente, a una pérdida de importancia de las contiendas electorales. No es casualidad que en los países desarrollados donde la democracia está consolidada desde hace décadas sea el abstencionismo electoral uno de los principales males de su sistema político.

Sin embargo, esta teoría que apunta Olvera consolida la noción del votante mexicano que hemos perfilado, un ciudadano que analiza las campañas, los candidatos, los resultados de su desempeño político y que llega a sus propias conclusiones. Este hecho, tal y como reflexiona el autor y vemos aplicado en la realidad mexicana, lleva a una volatilidad de los resultados electorales y a una deseable competencia electoral en la que la importancia de los actores partidistas está limitada por ciudadanos políticamente activos, independientes, cada vez más educados e informados que buscan tomar sus propias decisiones políticas.

El análisis de Augusto Olvera da un paso más en la definición del *ciudadano independiente activo*, que sitúa en estados de mayor desarrollo económico, en zonas urbanas y principalmente son hombres con mayor acceso a la información y niveles de estudio avanzados.

El capítulo de Ana Ximena López nos adentra en el cada vez más importante campo de la aprobación ciudadana a los cargos electos, en concreto analiza la aprobación presidencial y de gobernadores en México. Este tipo de análisis es relativamente reciente en México,

por lo que la investigación de la autora adquiere una significativa importancia. Debemos señalar que el estudio de esta joven autora sobre la aprobación de los gobernadores mexicanos es uno de los textos más novedosos en la materia en México.

Una de las principales aportaciones del estudio de Ana Ximena López es la evidencia de la estrecha relación entre la aprobación presidencial y la aprobación del gobernador en México. En palabras de la autora: “en México la figura política más popular para un individuo, ya sea el presidente o el gobernador, dependiendo del estado, atraerá la popularidad de su homólogo en la misma dirección que la suya”. La importancia de esta afirmación recae también en que no es siempre la figura presidencial la que se sitúa por encima de la del gobernador, sino que en algunos estados, como el Estado de México, presenta la situación contraria.

La segunda parte del estudio de Ana Ximena López nos adentra en el análisis de las variables que toman en cuenta los mexicanos a la hora de evaluar a los políticos. De nuevo se presenta la figura del votante mexicano que prioriza la situación del país por encima de la individual. Es, como hemos definido en estas líneas, un votante consciente de la responsabilidad política del voto en la sociedad. Como señala la autora, esta preferencia se verá más difuminada en el caso de la valoración del gobernador, donde las variables individuales (empleo y economía del hogar) adquieren mayor importancia, igualando a la variable de la situación económica nacional.

En este análisis, la autora detecta nuevas variables que aparecen en la percepción política mexicana. Tras la situación nacional y personal, los ciudadanos atienden, cada vez más, aspectos coyunturales como los niveles de seguridad pública.

El estudio de la aprobación de los gobernantes es fundamental para esa definición del votante mexicano que sugiere este libro. Nada mejor que las propias palabras de la autora para afirmar que “sería subestimar a los ciudadanos creer que su análisis y sus evaluaciones descansan enteramente en discursos mediáticos, símbolos e imágenes publicitarias”.

Sería deseable que las conclusiones de este libro fuesen retomadas por los gobernantes, representantes electos y demás actores políticos, quienes deben estar a la altura de la responsabilidad que muestran quienes votan por ellos.

Finalmente, el capítulo de Renata Beltrán se adentra en un tema mucho más social: cómo los programas sociales Oportunidades y Seguro Popular impactan en la percepción de la movilidad social futura. El trabajo de Renata evidencia que los beneficiarios de estos programas no tienen una percepción de movilidad social futura diferente a los no beneficiarios.

Sin embargo, la variable de acceso a educación sí alcanza una importancia crucial. A mayor acceso a educación de la población, mayor será la percepción de movilidad social.

El trabajo de Beltrán evidencia además que a mayor igualdad social, menor es la preferencia por la redistribución de recursos. Este hecho resultaría paradójico si aquella población sintiese que es justamente esa redistribución de recursos la que les permite ascender social y económicamente. Sin embargo, la autora evidencia que las personas de los niveles socioeconómicos más bajos perciben y esperan que el esfuerzo personal y el trabajo sean la principal puerta hacia el ascenso social y económico.

La principal aportación de este libro es un llamado de atención a las autoridades, a los gobernantes, para que lejos de sus luchas dentro y fuera de sus partidos, se den el tiempo de escuchar a la ciudadanía, la cual cada vez está más dispuesta a participar en la política, a valorar por sí misma el desempeño del gobernante en el desarrollo del bienestar social. Una ciudadanía que cada vez toma una mayor importancia en el panorama político mexicano.

Sería deseable que este trabajo de investigación tuviese una continuidad para que ese perfil del nuevo votante mexicano, que hemos llegado a definir como académicamente más preparado, que vive en un estado de mayor desarrollo económico, principalmente varón y residente en territorio urbano, llegue a identificar a la mayor parte de los ciudadanos del país, independientemente de su lugar de origen, sexo o situación socioeconómica o educativa. Eso sería un paso, una vía más de lucha contra la desigualdad que vive el país. Este hecho hace que se valore todavía más

este estudio, pues nada ennoblece más a la ciencia política que el hecho de que sirva para mejorar la vida de los ciudadanos y contribuya, en la medida en que sea tomada en cuenta por quienes ostentan el poder, a una mejora del desarrollo y calidad de vida de todos los ciudadanos.

Bibliografía

- Aarts, Kees y Bernhard Wessels (2005), "Electoral Turnout", en Jacques Thomassen (coord.), *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- Alesina, A. y Paola Giuliano (2009), *Preferences for Redistribution*, NBER Working Paper Series, vol. 14825, Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research.
- Anderson, Christopher, Robert Ostergard y Patrick Regan (2002), "Political Repression and Public Perceptions of Human Rights", *Political Research Quarterly*, vol. 55, núm. 2, pp. 439-456.
- Bartels, Larry (2002), "Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions", *Political Behavior*, vol. 24, núm. 2, pp. 117-150.
- (2005), "Homer Gets a Tax Cut: Inequality and Public Policy in the American Mind", *Perspectives on Politics*, vol. 3, núm. 1, Princeton University, pp. 15-31.
- Beck, Nathaniel (1991), "Comparing Dynamic Specifications: The Case of Presidential Approval", en James A. Stimson (coord.), *Political Analysis: An Annual Publication of the Methodology Section of the American Political Science Review*, Michigan, University of Michigan Press.
- Behrman, Jere (1999), "Social Mobility: Concepts and Measurements", en Carol Graham y Nancy Birdsall (coords.), *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, Washington, DC, Brookings Institution Press/Carnegie Endowment For International Peace.
- Béjar, Luisa (1998), "Democracia y representación parlamentaria en México (notas sobre un proyecto de investigación)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, pp. 289-305.

- Bénabou, Roland y Efe. A. Ok (2001), "Social Mobility and the Demand for Redistribution: The POUM Hypothesis", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 116, núm. 2, pp. 447-487.
- y Jean Tirole (2006), "Belief in a Just World and Redistributive Politics", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 121, núm. 2, pp. 699-746.
- Berglund, Frode, Sören Holmberg, Hermann Schmitt y Jacques Thomassen (2005), "Party Identification and Party Choice", en Jacques Thomassen (coord.), *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- Bowles, Samuel (1996), "Markets as Cultural Institutions: Equilibrium Norms in Competitive Economies", Documento de trabajo núm. 5, Departamento de Economía, Universidad de Massachusetts.
- (1998), "Endogenous Preferences: The Cultural Consequences of Markets and Other Economic Institutions", *Journal of Economic Literature*, vol. 36, núm. 1, pp. 75-111.
- , D.J. Lanoue y P. Savoie (1994), "Electoral Systems, Party Competition, and Strength of Partisan Attachment: Evidence from Three Countries", *The Journal of Politics*, vol. 56, núm. 4, pp. 991-1007.
- Bremer, John, Michael Heel y Richard Niemi (1999), "Determinants of State Economic Perceptions", *Political Behavior*, vol. 21, núm. 2, pp. 175-193.
- Brody, R.A. (1977), "Stability and Change in Party Identification: Presidential to Off-years", en Paul M. Sniderman, Richard A. Brody y Phillip E. Tetlock, *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 179-205.
- Buendía, Jorge (1996), "Economic Reform, Public Opinion and Presidential Approval in Mexico, 1988-1993", *Comparative Political Studies*, vol. 29, núm. 5, pp. 566-591.
- Burden, Barry C. y Casey A. Klofstad (2005), "Affect and Cognition in Party Identification", *Political Psychology*, vol. 26, núm. 6, pp. 869-886.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960), *The American Voter*, Nueva York, John Wiley.
- Cárdenas, Enrique y Verónica Malo (2010), "Movilidad social absoluta y movilidad social relativa en México: 1950 a 2010", en Julio Serrano y Florencia Torche (coords.), *Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC) (2010), “Base de datos electoral”, en [http://bit.ly/11OZGCS], fecha de consulta: septiembre de 2011.
- Cohen, Ernesto (2008), *Oportunidades: lecciones aprendidas y desafíos pendientes*, Sao Paulo/Santiago, Instituto Fernando Henrique Cardoso/Corporación de Estudios para Latinoamérica.
- Cohen, Jeffrey E. (2004), “Economic Perceptions and Executive Approval in Comparative Perspective”, *Political Behavior*, vol. 26, núm. 1, pp. 27-43.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010), *América Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar de la región*, Santiago de Chile, CEPAL/Latinobarómetro/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).
- Conradt, David P. y Russell J. Dalton (1988), “The West German Electorate and the Party System: Continuity and Change in the 1980’s”, *The Review of Politics*, vol. 50, núm. 1, pp. 3-29.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2010), *Informe de pobreza en México 2010: el país, los estados y los municipios*, México, Coneval.
- Converse, Philip y Georges Dupeux (1962), “Politization of the Electorate in France and the United States”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 26, núm. 1, pp. 1-23.
- Corneo, G. y Peter Gruner (2002), “Individual Preferences for Political Redistribution”, *Journal of Public Economics*, vol. 83, núm. 1, pp. 83-107.
- Cotta, M. (1988), “Parlamentos y representación”, en G. Pasquino (coord.), *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 265-310.
- Dalton, Russell J. (1984), “Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies”, *The Journal of Politics*, vol. 46, núm. 1, pp. 264-284.
- (1988), *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*, Chatham, NJ, Chatham House.
- y Martin P. Wattenberg (coords.) (2000), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press.
- Dalton, Russell J., Ian McAllister y Martin P. Wattenberg (2000a), “The Consequences of Partisan Dealignment”, en Russell Dalton y Martin P. Wattenberg (coords.), *Parties without Partisans: Political Change*

- in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press.
- (2000b), “Democracy and Mass Partisanship in Advanced Industrial Societies”, en [<http://bit.ly/17ZlHGn>], fecha de consulta: 23 de octubre de 2011.
- Dalton, Russell, Scott Flanagan y Paul Beck (coords.) (1984), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies*, Princeton, Princeton University Press.
- Díaz-Cayeros, Alberto, Beatriz Magaloni y B.R. Weingast (2003), *Tragic Brilliance: Equilibrium Hegemony and Democratization in Mexico*, Stanford, CA, Stanford University, Department of Political Science.
- Domínguez, Jorge y J. McCann (1995), “Shaping Mexico’s Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections”, *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, pp. 34-48.
- Dunleavy, P. y F. Boucek (2003), “Constructing the Number of Parties”, *Party Politics*, vol. 9, núm. 3, pp. 291-315.
- Duverger, Maurice (1954), *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Nueva York, John Wiley.
- Edwards III, George C., William Mitchell y Reed Welch (1995), “Explaining Presidential Approval: The Significance of Issue Salience”, *American Journal of Political Science*, vol. 39, núm. 1, pp. 108-134.
- Erikson, Robert, Michael Mackuen y James Stimson (2002), *The Macro Polity*, Cambridge, MA, Cambridge University Press.
- Estévez, Federico y Beatriz Magaloni (2000), “Legislative Parties and their Constituencies in the Budget Battle of 1997”, Documento de Trabajo en Ciencia Política, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Estrada, Luis (2005), “Party Identification in Mexico”, tesis doctoral en Ciencias Políticas, San Diego, CA, Universidad de California.
- Fiorina, Morris (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Fuentes Pananá, Humberto (2010), “Confianza en el Ejecutivo a los ojos del conflicto electoral 2006 y sus diferencias con la aprobación presidencial”, en Alejandro Moreno (coord.), *Confianza en las Instituciones. México en perspectiva comparada*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, pp. 175-199.

- Gabel, Matthew y Guy D. Whitten (1997), "Economic Conditions, Economic Perceptions, and Public Support for European Integration", *Political Behavior*, vol. 19, núm. 1, pp. 81-96.
- Gaviria, Alejandro (2006), "Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina", Documentos CEDE, Bogotá, Universidad de los Andes, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, en [<http://bit.ly/193lKSz>], fecha de consulta: 1 de noviembre de 2011.
- Guardado, Jenny (2009), "La identidad partidista en México. Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006", *Política y Gobierno*, volumen temático 2009, Elecciones en México, pp. 137-175.
- Hernández Licona, Gonzalo, Gustavo Merino Juárez y Ericka Rascón Ramírez (2003), *Desarrollo social en México. Situación actual y retos*, Cuadernos de Desarrollo Humano 7, México, Secretaría de Desarrollo Social.
- Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI.
- Isaksson, A. y Annika Lindskog (2007), *Preferences for Redistribution. A Cross Country Study Democracies*, Working Papers in Economics, núm. 258, Gotemburgo, Suecia, School Of Business, Economics and Law, Göteborg University.
- Iyengar, Shanto y Donald Kinder (1987), *News that matter: Television and American Opinion*, Chicago, Chicago University Press.
- Jaime-Castillo, Antonio (2008), *Expectations of Social Mobility, Meritocracy and the Demand for Redistribution in Spain*, España, Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Kenny, Charles (2005), "Does Development Make You Happy? Subjective Wellbeing and Economic Growth in Developing Countries", *Social Indicators Research*, vol. 73, núm. 2, pp. 199-219.
- Kernell, Samuel (1978), "Explaining Presidential Popularity. How *Ad Hoc* Theorizing, Misplaced Emphasis, and Insufficient Care in Measuring One's Variables Refuted Common Sense and Led Conventional Wisdom Down the Path of Anomalies", *The American Political Science Review*, vol. 72, núm. 2, pp. 506-522.
- Kinder, Donald (1981), "Presidents, Prosperity and Public Opinion", *Public Opinion Quarterly*, vol. 45, núm. 1, pp. 1-21.

- King, James y Jeffrey Cohen (2005), “What Determines a Governor’s Popularity?”, *State Policy and Policy Quarterly*, vol. 5, núm. 3, pp. 225-247.
- Klesner, J.L. (1997), “Electoral Politics and Mexico’s New Party System”, Latin American Studies Association, en [<http://bit.ly/16jccOe>], fecha de consulta: noviembre de 2011.
- (2005), “Competition and the New Party System in Mexico”, *Latin American Politics and Society*, vol. 47, núm. 2, pp. 103-142.
- Laakso, M. y R. Taagapera (1979), “‘Effective’ Number of Parties; A Measure with Application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 1, pp. 3-27.
- Lacau, Ernesto (2006), *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Landerretche, Oscar y Nicolás Lillo (2011), “Percepciones sobre movilidad social y meritocracia: un estudio para Chile usando la Encuesta de Trabajo y Equidad”, Serie de Documentos de Trabajo, Chile, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile, en [<http://bit.ly/16jcUuQ>], fecha de consulta: 1 de noviembre de 2011.
- Lippman, Walter (1922), *Public Opinion*, Nueva York, Penguin.
- Lipset, Seymour (1984), “The Elections, the Economy, and Public Opinion”, *Political Science*, vol. 18, núm. 1, pp. 28-38.
- Magaloni, Beatriz (2000), “From Hegemony to Multipartism: Issue-Voting and the Emergence of Partisan Cleavages in Mexico”, *Working Papers on Political Science*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- (2002), “Judging the Economy in Hard-times: Myopia, Approval Ratings and the Mexican Economy, 1995-2000”, *Working Papers on Political Science*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Meyenberg, Yolanda (1998), “Representación y la construcción de un gobierno representativo: disquisiciones sobre el caso de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, pp. 219-238.
- Millbrath, Lester (1984), “The Context of Public Opinion: How Our Belief Systems Can Affect Poll Results”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 472, marzo, pp. 35-49.
- Monroe, Kristen (1978), “Economic Influences on Presidential Popularity”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 42, núm. 2, pp. 360-369.
- Montfort, Aleister (2010), “La demanda por redistribución en México: evidencias y anomalías”, tesis de licenciatura en economía, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México.

- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2009), *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*, México, Porrúa.
- y Patricia Méndez (2007), “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México”, *Política y Gobierno*, vol. 15, núm. 1, pp. 43-75.
- Mueller, John E. (1970), *War, Presidents and Public Opinion*, Nueva York, John Wiley.
- Myerson, Roger y R.J. Weber (1993), “A Theory of Voting Equilibria”, *American Political Science Review*, vol. 87, núm. 1, pp. 102-114.
- Nelson, Dometrius (2002), “Gubernatorial Approval and Administrative Influence”, *State Politics and Policy Quarterly*, vol. 2, núm. 3, pp. 251-267.
- Neustadt, Richard (1960), *Presidential Power: The Politics of Leadership*, Nueva York, John Wiley & Sons.
- Pedersen, M.N. (1979), “The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility”, *European Journal of Political Research*, núm. 7, pp. 1-26.
- Piketty, Thomas (1995), “Social Mobility and Redistributive Politics”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 110, núm. 3, pp. 551-584.
- Pitkin, H. (1967), *The Concept of Representation*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Poiré, Alejandro (1999), “Retrospective Voting, Partisanship and Loyalty in Presidential Elections: 1994”, en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (coords.), *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge.
- Popkin, Samuel (1991), *The Reasoning Voter*, Chicago, University of Chicago Press.
- Reynoso, Diego (2005), “Competición electoral y deshegemonización en los estados mexicanos”, en Víctor Espinoza y Miguel Rioza (coords.), *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, pp. 165-195.
- Rokeach, Milton (1968), “The Role of Values in Public Opinion Research”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 32, núm. 4, pp. 547-559.
- Romero, Vidal (2000), “Impacto de la evaluación de políticas públicas en aprobación presidencial”, tesis de maestría en Políticas Públicas, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México.

- (2009), “La herencia del presidente: impacto de la aprobación presidencial”, *Política y Gobierno*, vol. 16, núm. 1, pp. 3-36.
- Scarrow, Susan (2000), “Parties without Members? Party Organization in a Changing Electoral Environment”, en Russel Dalton y Martin P. Wattenberg (coords.), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press.
- , Paul Webb y David Farrell (2000), “From Social Integration to Electoral Contestation: The Changing Distribution of Power within Political Parties”, en Russel Dalton y Martin P. Wattenberg (coords.), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) (s/f), “Incidencia delictiva nacional. Fuero común”, Secretaría de Gobernación, en [<http://bit.ly/11pG1wz>], fecha de consulta: 28 de octubre de 2011.
- Stagner, Ross (1970), “Perceptions, Aspirations, Frustrations, and Satisfaction: An Approach to Urban Indicators”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 388, marzo, “Political Intelligence for America’s Future”, pp. 59-68.
- Thomassen, Jacques (coord.) (2005), *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- Torche, Florencia (2010), “Cambio y persistencia en la movilidad intergeneracional en México”, en Julio Serrano y Florencia Torche (coords.), *Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Tsai, Ming-Chang (2006), “Macro-Structural Determinants of Political Freedom in Developing Countries: A Cross-National Analysis”, *Social Indicators Research*, vol. 76, núm. 2, pp. 317-340.
- Wattenberg, Martin (2000), “The Decline of Party Mobilization”, en Russel Dalton y Martin P. Wattenberg (coords.), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press.
- Weatherford, Stephen (1983), “Evaluating Economic Policy: A Contextual Model of the Opinion Formation Process”, *The Journal of Politics*, vol. 45, núm. 4, pp. 866-888.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinions*, Cambridge, Cambridge University Press.

Opinión pública, representación política y democracia en México, coordinado por Alejandro Moreno y Marta Cebollada Gay, terminó de imprimirse el 25 de noviembre de 2013, la edición estuvo al cuidado de mc editores, Selva 53-204, Insurgentes Cuicuilco, México, D.F., 04530. Tel. (55) 5665 7163, mceditores@hotmail.com. La edición consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.

En este libro se analizan diversas formas por las que los ciudadanos mexicanos se vinculan con sus gobernantes y con sus representantes populares. La democracia en su faceta electoral permite una conexión entre unos y otros mediante las elecciones y el sufragio. Por otro lado, la democracia –en su faceta representativa– extiende esa conexión al quehacer gubernamental, a las maneras como las políticas públicas recogen y reflejan el sentir ciudadano y, a su vez, en cómo impactan en el nivel de vida de los ciudadanos.

El libro forma parte de un proyecto de colaboración entre el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (CESOP) y el departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); se basa en el análisis de la Encuesta Nacional de Valores sobre lo que nos Une y Divide a los Mexicanos (ENVUD), realizada a finales de 2010 a muestras representativas de la población adulta de cada una de las 32 entidades federativas del país.

Esperamos que el lector, ya sea un gobernante, un representante popular o un ciudadano común, encuentre en los resultados que se reportan más y mejores maneras para fortalecer los vínculos entre la sociedad y el gobierno, entre los votantes y los partidos, entre los ciudadanos y los tomadores de decisiones. Acaso en ello radica buena parte de la edificación de una democracia de mejor calidad.

